

**“El problema del gobierno, su tekhné y la constitución de la  
subjetividad en las sociedades modernas. Diálogo Foucault-  
Deleuze”**

## **Índice general**

Introducción	5
I. Poder, soberanía y gubernamentalidad: las sociedades disciplinarias.	14
II. Más allá de las sociedades disciplinarias: las sociedades de control.	74
III. Racionalidad neoliberal de gobierno y producción de subjetividad.	125
Conclusión.	182
Bibliografía	192

## **Índice específico**

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>I. Poder, soberanía y gubernamentalidad: las sociedades disciplinarias.</b>	<b>13</b>
Crítica al concepto tradicional de poder y genealogía. La influencia de Nietzsche.	13
Sobre las sociedades disciplinarias y la evolución del concepto de soberanía.	25
Macrofísica del poder disciplinario.	37
Genealogía del concepto de gubernamentalidad a partir de los textos platónicos.	47
Poder pastoral y otros dispositivos.	57
<b>II. Más allá de las sociedades disciplinarias: las sociedades de control.</b>	<b>73</b>
Acerca del inicio de la transición.	73
Genealogía del concepto y el porqué de la palabra “control”.	79
Derivaciones teóricas.	84
De cómo se estructura la realidad en las sociedades de control.	88
La función política del lenguaje: el “giro acontecimental” hacia la modalidad de composición pluralista.	91
El hecho político como ejercicio de pragmatismo y el acontecimiento.	95
Concepto de vida y la definición de “público” como forma de efectuación.	103
Conexiones y multiplicidad. Hay que liberar, experimentar.	107
¿El pensamiento de la experiencia?	109
Descomposición antropológica. La construcción de la singularidad por flujos y grados de intensidad.	112
Series individuantes y Cuerpo sin órganos. La perspectiva maquínica.	118

<b>III. Racionalidad neoliberal de gobierno y producción de subjetividad.</b>	<b>124</b>
Biopolítica. Desarrollo del nuevo arte liberal de gobernar. Concepto de “vida” para los liberales.	124
Hacia una biopolítica celular.	136
Hacia la Gubernamentabilidad de la distancia ética. La ethopolítica. El biopoder no es (solo) biopolítico.	140
Efectuación y dispersión. El liberalismo desde la óptica foucaultiana.	144
La deuda como carga. Continuación de la mercantilización de la existencia, la competencia y el gerencialismo político.	153
Cartografía de los dispositivos de poder actuales.	156
Máquinas deseantes y el principio de competencia. Flujos segmentados bajo el neoliberalismo	158
La constitución de subjetividad deleuziana: modulaciones, grados de Intensidad y el problema de lo singular.	163
Racionalización del deseo.	167
Capital humano al ritmo del riesgo, la economía libidinal y el dispositivo de rendimiento.	170
Condiciones del sujeto moderno contemporáneo.	175
<b>Conclusión.</b>	<b>180</b>
<b>Bibliografía consultada.</b>	<b>190</b>
Diarios y Revistas	197
Diccionario	197
<b>Anexo.</b>	<b>199</b>

## Introducción

*“El Estado no tiene esencia. El Estado no es un universal, no es en sí mismo una fuente autónoma de poder. El Estado no es otra cosa que el efecto, el perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modifican, desplazan, transforman, hacen deslizar de manera insidiosa, poco importa, las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc. En síntesis, el Estado no tiene entrañas... El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidad múltiple”<sup>1</sup>.*

Michel Foucault.

*“En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metastables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal (...) (...) Las sociedades disciplinarias tienen dos polos: la firma, que indica el individuo, y el número de matrícula, que indica su posición en una masa. Porque las disciplinas nunca vieron incompatibilidad entre ambos, y porque el poder es al mismo tiempo masificador e individualizador, es decir que constituye en cuerpo a aquellos sobre los que se ejerce, y moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo (...). En las sociedades de control, por el contrario, lo esencial no es ya una firma ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña, mientras que las sociedades disciplinarias son reglamentadas por consignas (tanto desde el punto de vista de la integración como desde el de la resistencia)”<sup>2</sup>.*

Gilles Deleuze.

---

<sup>1</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la Biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2007. Pág. 96.

<sup>2</sup> Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones 1972-1990*, Pre-textos, Valencia (España), 1999. Pág. 278-279.

La investigación que presentamos a continuación tiene como objetivo trazar una línea argumentativa que, en términos de historia de las ideas, contribuya a comprender el ejercicio del poder y la administración del gobierno desde el planteo de la biopolítica hasta el ejercicio y las tecnologías del poder en las sociedades actuales. Para este propósito es que tomamos como eje de análisis los trabajos de Michel Foucault, Gilles Deleuze y la constelación de autores afines. En este sentido es que buscamos realizar un aporte más a los estudios culturales en clave de filosofía política y proponer un esquema explicativo que logre traducirse en una praxis política. Nuestra hipótesis de trabajo es que la racionalidad neoliberal de gobierno llegó para quedarse y que su manera de ejercicio de poder se sustenta en una producción de subjetividad diferente a las conocidas hasta ahora, basada en el control, la inducción, la proyección de lo virtual y la modulación. Desde nuestra mirada, el proceso de subjetivación en las sociedades de control se presenta como posibilidad de realización, es decir como una administración de flujos que crea en el individuo una sensación de libertad. Esto significa que el ejercicio del poder moderno no se encuentra en el efecto que produce (forma de coacción) sino en las posibilidades ilimitadas que incentiva y sus proyecciones. El individuo como proyecto es la forma más eficiente de la subjetividad. Sin embargo, hay un intersticio en ese fugarse hacia adelante, un momento de ruptura hasta que el sistema recodifica que, a nuestro entender y bajo el arte de construcción de sí, puede devenir en una práctica política.

La tesis consta de tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo presentamos una caracterización de las sociedades disciplinarias y nos adentramos en el concepto de lo biopolítico y su devenir. En el segundo capítulo nos extendemos sobre las sociedades de control y sus principales atributos. En el tercer capítulo presentamos los diferentes debates en torno al liberalismo y la transición con sus procesos referidos a la administración del Estado, la racionalidad de gobierno y las tecnologías de poder. Sobre esta base teórica, profundizamos en lo que creemos constituyen los atributos novedosos de las sociedades de control, las nuevas formas de constitución

de subjetividad y su internalización en la dinámica de los procesos de gobierno. Finalmente, presentamos la conclusión que además de cerrar la investigación tiene como objetivo dejar planteadas diferentes líneas de análisis y de continuidad.

La presente tesis tiene como base dos de los más grandes filósofos franceses de los últimos tiempos: Michel Foucault y Gilles Deleuze. Contemporáneos de una época que los tuvo primero como amigos y luego como fríos admiradores recíprocos, los vaivenes de esta relación se inician con los puntos de encuentro que significaron el Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) entre los años 1971 y 1975, la introducción a las obras completas de Nietzsche, en el diálogo *Los intelectuales y el poder* y la publicación del *AntiEdipo*. El pensamiento de ambos se entrelaza con los textos *Theatrum philosophicum* (en diálogo con *Lógica del sentido* de Deleuze), *Ariadna se ha colgado* (sobre *Diferencia y repetición*) e *introducción a la vida no fascista* que es la lectura que Foucault aporta para la edición norteamericana del *AntiEdipo*. Ambos se mencionan en conferencias, entrevistas y comparten amistades. Deleuze, siempre en una actitud minuciosa en cuanto focalizarse en un objeto de estudio bien delimitado, dedica varias clases sobre el pensamiento de Foucault que luego serán editadas. Sin embargo, ya en este periodo (antes de 1977) podemos encontrar un primer indicio de lo que serán las diferencias entre ellos en el texto-conferencia titulado *¿Qué es un dispositivo?* Allí, más allá de enaltecer el concepto que Foucault utiliza en *Vigilar y castigar* Deleuze desmenuza el aparato conceptual y distingue los macrodispositivos de los microdispositivos (para él, partes de una inmanencia que reportan el mismo diagrama) al que contrapone el concepto de agenciamiento. Finalmente el punto de dispersión se cristaliza con el texto que publica Deleuze en 1977 titulado *Deseo y placer*. El punto de disputa es el concepto de deseo y si bien ambos acuerdan en su rechazo a la hipótesis represiva difieren en el punto de partida. Mientras que para Foucault serán las relaciones de poder (y sus dispositivos) el punto de partida del análisis que constituyen al sujeto de deseo y que encuentra en las prácticas de placer su ética de resistencia,

para Deleuze será el deseo (y no el poder) el eje. Los dispositivos son para él, las objetivaciones de deseo, el proceso de territorialización y reterritorialización que el deseo en su dinámica de ruptura de los dispositivos promueven (desterritorialización). Para Deleuze es una afección que parte del deseo. Foucault rechaza vehementemente su utilización y vincula su política de la resistencia al concepto de placer y, este último, al de creación. Para Deleuze sólo puede haber resistencia desde un hacia fuera (por eso hay fuga) para Foucault no hay un afuera, sino múltiples contra-verdades que plantean una continua discontinuidad. Sus roles como intelectuales comprometidos los encontrará en posiciones diferentes y, en algún punto, los distanciará<sup>3</sup>. El hecho más emblemático fue el que se produjo con el caso de la RAF (Rote Armee Faktion) y la firma de la petición por el abogado Klaus Croissant, la cual Foucault se negó a firmar. Foucault que consideraba a la Alemania Federal un Estado democrático nunca estuvo de acuerdo con el terrorismo como método de acción frente a gobiernos democráticos mientras que Deleuze (y Guattari) apoyaron a las facciones revolucionarias armadas en la Alemania Federal. Este acontecimiento propició un marcado alejamiento entre ambos<sup>4</sup>. A pesar de ello, se reconocerán, se estimarán y Deleuze confesará en un reportaje su necesidad de él aunque, sabrá reconocer también, que esa necesidad no fue correspondida de manera análoga por Foucault. En este texto los entrecruzamos en tanto que entendemos que cada uno, en su temporalidad conceptual, nos es útil para explicar procesos complementarios.

En el primer capítulo partimos de la obra de Michel Foucault y sus aportes para una analítica del poder. Específicamente la influencia que tuvo en su obra la hipótesis nietzscheana y la manera de concebir al poder a través de tres ejes claves que son la genealogía, las relaciones de fuerza que disputan y la trama histórica. Estos tres ejes, nos guían hacia un primer esbozo de la analítica de las primeras sociedades modernas. Dentro del primer capítulo

---

<sup>3</sup> Abraham, Tomás. *La máquina Deleuze*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2013. Págs., 199-224.

<sup>4</sup> Deleuze, Gilles. *El poder: curso sobre Foucault II*, trad. Pablo Ariel Ires, Cactus, Buenos Aires, 2014., Págs. 127-132.

avanzamos en diferentes instancias de análisis. En la primera instancia presentamos la conceptualización de la disciplina como una técnica tendiente a homogeneizar objetivos, hacer que converjan y que se prolonguen bajo toda la extensión de los cuerpos gobernados. Nos enfocamos en una sociedad disciplinaria y su técnica que se institucionaliza en la historia de la gubernamentalidad bajo su vertiente diplomático militar y en el desarrollo primero de la “policía” como herramienta de optimización de los recursos del soberano. Se trata de la transición hacia los espacios de seguridad y la nueva manera en la que se estructura la soberanía. El desarrollo del texto pone de manifiesto como en un marco de racionalidad liberal de gobierno se van instituyendo la sociedad civil y sus primeras fobias al Estado absolutista y cercenador. Esa estructura de gobierno abocada al dominio de los cuerpos y representada por la espada va dejando lugar a los espacios de seguridad que, enfocados en el “hacer vivir”, desarrollan el comercio, sus rutas, los seguros, las primeras ciudades, introducen al mercado como mecanismo de veridicción y buscan producir libertad.

El segundo capítulo trata de la problematización de un tipo de gobierno diferente, que ejerce el poder sobre el no-espacio, sobre la psique del individuo generador-consumidor de servicios. Es decir, la presentación del desarrollo del concepto de control y de lo que, en un principio y continuando la lógica conceptual deleuziana denominamos “sociedades de control”<sup>5</sup>. En este sentido, se observa la evolución hacia un poder activo avocado en el devenir de las “subjetividades cualquiera” articulando a través de agenciamientos maquínicos la creación de públicos, la administración del deseo y el afán, que describimos en la última etapa del desarrollo del biopoder, por controlar las modulaciones de los cerebros. A este tipo de poder que tiene como objeto el hombre-espíritu, la memoria espiritual y la atención de los públicos, Maurizio Lazzaratto lo denominará noo-poder. Sobre ello, podemos adelantar que nos adentraremos en unas primeras técnicas de control “que se ejercen sobre el cerebro, implicando en principio

---

<sup>5</sup> Cerruti, Pedro. *De la biopolítica a la psicopolítica. Comunicación, poder y subjetividad a partir de Michel Foucault* en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/17518>



la atención para controlar la memoria y su potencia virtual. La modulación de la memoria sería entonces su función más importante”<sup>6</sup>. Nos preguntaremos acerca de si es el complemento más sofisticado y, acaso, el último atributo de un poder que se ejerce modelando cuerpos (disciplina), gestionando la vida (biopoder) y modulando la memoria y sus potencias vitales (noo-poder).

En el tercer capítulo abordamos los debates en torno a la transición y el giro hacia lo que será, según entendemos, una nueva analítica del poder. Será fundamental en este estadio del texto la vinculación entre la última etapa de la analítica del poder foucaultiana que es donde se introducen sus últimos cursos y los modos de subjetivación a partir de los discursos veraces con la profundización de la obra de Deleuze. Como intentaremos analizar, el capitalismo tardío a través del arte liberal de gobierno produce y multiplica la infinidad de mundos posibles pero luego administra su efectuación. Su faceta productiva se concibe en la administración de los flujos de deseo -siguiendo la línea deleuziana- como máquinas. No hay que olvidar que esta fase del capitalismo tardío y el arte liberal de gobierno desarrollan procesos de *reterritorialización psíquica* cada vez más violentos y con un creciente grado de abstracción. El proceso de descomposición del yo como unidad identitaria nos introduce en el desarrollo de técnicas de biotecnologías que actúan en la totalidad del proceso vital al mismo tiempo que cortan, desmenuzan por flujos y administran su efectuación. Es decir, la vida se presenta como obra de arte y el esteta crea la singularidad de su existencia a través de lo inatribuible, del despojo de la identidad y trascendencia. Es por ello que podemos decir que la sociedad capitalista –en clave de sociedades de control– forma un sistema de inmanencias. Debido a que todo proceso de singularización está definido e incentivado en un plano anterior. Esto produce un doble efecto: por un lado la construcción de un yo como una unidad transcendental y la ilusión de libertad anclada en el hecho de que ese yo deviene en un despliegue absoluto de sus posibilidades. Esta ilusión de libertad es una de las características más notables de ejercicio de poder

---

<sup>6</sup> Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, editorial tinta limón, Buenos Aires, 2006. Pág. 100.

moderno, en tanto que concierne a una paradoja<sup>7</sup>: las sociedades capitalistas ejercen una axiomática que, como tal, consiste en un proceso, pero que ella jamás dirige.

Sobre este devenir teórico planteamos una profundización de la última etapa de la obra foucaultiana pero ya no como transición sino más bien como salida; como praxis teórica y alternativa ética válida en las sociedades modernas. En este punto es clave la pregunta acerca de la relación entre los sujetos y, principalmente; “¿qué procedimiento implementa el individuo para apropiarse o reapropiarse de su propia relación consigo mismo?”<sup>8</sup>. Asimismo, nos adentramos en las características de la racionalidad liberal y su forma de gobierno. Que, como veremos, produce las diferencias, administran las desigualdades y gestionan la economía de la esperanza. El esquema de funcionamiento de las sociedades de control observamos y su instrumental, han permitido la creación de nuevas técnicas de intervención biomédicas que perforan la normatividad del aparente orden natural para desarticular el proceso integral de la vida en infinitesimales segmentos sensibles o focos de análisis. Se traza un nuevo estilo de pensamiento que ha desarrollado la *molecularización* del proceso vital. Las tecnologías contemporáneas de la vida permiten la intervención en el individuo para lograr o alcanzar un “estado óptimo”. Esto significa que ya no existen solo los polos salud-enfermedad sino también la posibilidad de alcanzar estados deseable, o en otras palabras, la *optimización*. Lo que significa la posibilidad de vigorizar cada vínculo hacia la maximización del “biovalor”. Un biovalor que interpreta el capital como cada área de intervención vital que genera-mejora el proceso de vida y que, además, otorga ganancias. La biopolítica del siglo XXI está entrelazada directamente con la bioeconomía. Los ciudadanos del siglo XXI son consumidores activos de salud con el fin de

---

<sup>7</sup> “El individuo supone la puesta en convergencia de cierta cantidad de singularidades, que determinan una condición de cierre bajo la cual se define una identidad: El hecho de que algunos predicados sean retenidos implica que otros sean excluidos”. Zourabichivili, François. *El vocabulario de Deleuze*, Atuel, Buenos Aires, 2007. Págs., 96-97 *Singularidades preindividuales*.

<sup>8</sup> Foucault, Michel. *El Gobiernos de sí y de los otros*. Curso en el Collège de France: 1982-1983, Fondo de Cultura económica, Bs. As., 2010. Pág., 172.

maximizar y mejorar su propia vitalidad. Frente al *ethos* moderno de maximizar la fuerza y potencializar las capacidades vitales del cuerpo la “política del yo” se articula con la salud y la medicina. Como bien sostiene Nikola Rose, la salud desempeña un rol destacado en la conformación de las subjetividades<sup>9</sup> en tanto que será uno de los procesos elegidos para la *optimización del yo* en un marco de *competencia*. Será también en estos aspectos de optimización y competencia, que la racionalidad neoliberal moderna se presenta bajo una nueva forma de intervención estatal, una transformación de la acción pública, que implica que la esfera pública comience también a ser regida por reglas de competencia y exigencias de eficacia semejantes a la lógica de las empresas privadas. Como observaremos, la acción pública comenzará a estar sometida al análisis de la eficacia, y otorgará la base argumentativa de lo que es la administración eficaz o el “Estado gerencial”<sup>10</sup>. La institución pública comienza a funcionar bajo reglas empresariales que confluyen en un ejercicio de poder diferente, en una nueva “gobernanza”<sup>11</sup>.

Como veremos a lo largo de la investigación, la proyección de las sociedades de control, a través de su racionalidad de gobierno, se traduce en una economía neoliberal que es una fábrica de subjetividades posibles. Una economía subjetiva que requiere y produce procesos de subjetivación cuyo modelo es el *empresario de sí mismo*. Es decir, el esquema de gobierno neoliberal se construye a partir de la modelización de la figura de la empresa y proyecta las figuras subjetivas que administra el neo-management. El sujeto moderno es estimulado a lograr su plenitud en un espacio de competición constante; en un contexto de autoexplotación que requiere un trabajo constante sobre sí. El hombre moderno no conoce el reposo, en ello se basa, en nuestros días, Byung-Chul Han cuando escribe acerca de la sociedad del cansancio, el espacio latente de competición

---

<sup>9</sup> Rose, Nikolas. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI.*, -1era edición- trad. Odriozola, UNIPÉ: editorial universitaria, La plata, 2012. Pág., 60.

<sup>10</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2013. Pág., 275.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, Pág., 277.

obliga a la innovación, a la adaptación al cambio permanente, a la búsqueda del perfeccionamiento constante, del estudio constante y la volatilidad flexible que requiere el mercado. La ascesis del rendimiento configura las líneas centrales de la ética neoliberal de sí mismo; la disposición de carácter, las formas de ser y moverse, los sueños e incluso el inconsciente son parte de una hermenéutica del hombre-actor de su propia vida. La gestión neoliberal de sí mismo bajo las sociedades de control, consiste en fabricarse un yo, que se autoexige cada vez más. Como intentaremos demostrar a lo largo de la tesis, será bajo estos principios que se proyectarán las bases para modelar las subjetividades, para encausar los posibles sin necesidad de coacción y en representación de una libertad (limitada) que reproduce el esquema de funcionamiento neoliberal.

## I. Poder, soberanía y gubernamentalidad: las sociedades disciplinarias.

### Crítica al concepto tradicional de poder y genealogía. La influencia de Nietzsche.

*“Habría que hablar de Biopolítica para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana”.<sup>12</sup>*

*Michel Foucault.*

*“Las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha.”<sup>13</sup>*

*F. Nietzsche*

El filósofo Michel Foucault a pasado a la posteridad, entre muchas otras razones, por sostener una concepción del poder entendido como relaciones de fuerza donde el poder es el resultado de la lucha entre opuestos. Y si bien a lo largo de la historia hubo diversas formas de estudiar este problema, analizarlo de la forma en que Foucault lo propone implica una mirada particular y específica. Esto implica que el poder no se puede concebir como una forma-institución ni como una propiedad. Si así fuera, se volvería escurridizo y de difusa localización. Este planteo critica y pretende modificar también la noción ontológica de poder, en tanto que el Estado no tiene una relación de privilegio, sino que al ser considerado como resultado de

---

<sup>12</sup> Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber.*, Ob., Cit., Pág. 135.

<sup>13</sup> Nietzsche, Friedrich. *Genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pascual, editorial Alianza, Madrid, 1994. (II,12)

diferentes relaciones el poder se transforma en circunstancial y por lo tanto carente de ubicación específica.<sup>14</sup>

Tanto en *Vigilar y castigar* como en el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, Foucault se encarga de analizar y criticar una serie de postulados que se desarrollaron en torno al concepto de poder y que son la base sobre la que comenzamos a desarrollar nuestro proceso de investigación.<sup>15</sup> Esos postulados son los que a continuación y a partir del trabajo de Gilles Deleuze sobre Foucault se analizarán.<sup>16</sup>

El primer postulado sostiene que el poder es propiedad de una clase que lo conquista.<sup>17</sup> Esta afirmación se basa en el concepto de poder que se critica. Así, si el poder no es una cosa, no se puede conquistar, ya que no se encuentra en un “espacio físico” específico. Por el contrario, al estar relacionado con maniobras, tácticas y estrategias, no se puede poseer, sólo ejercer. El autor sostiene que “no es el privilegio adquirido o conservado de la clase dominante sino el efecto en conjunto de sus posiciones estratégicas”.<sup>18</sup> Esta mirada abre otra perspectiva: la definición de poder pasa a ser funcional al igual que su posesión dado que –si son tácticas, estrategias, momentos– dependerá de la circunstancia en la que se ejerza. De esta forma, podemos decir que el ejercicio del poder es circunstancial y, también, se adelanta que esta dinámica obliga a una evolución permanente de los medios. O lo que se denominarán tecnologías del poder.

Si el poder es dinámico y circunstancial y, sobre todo, no es un atributo, la posibilidad de ejercerlo se disputa permanentemente. Como resultado de la influencia de la genealogía nietzscheana, Foucault desmantela la

---

<sup>14</sup> En consonancia con el planteo nietzscheano, todo fenómeno se encuentra compuesto por fuerzas que luchan entre sí. Ver: Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la Filosofía*, trad. Carmen Artal, Editorial Anagrama, Barcelona, 2006.

<sup>15</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*, trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Bs. As., 2009. E *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, trad. Ulises Guíñazu, Siglo XXI, Bs. As., 2009.

<sup>16</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*, trad. José Vazquez Perez, Paidós, Madrid, 2002., Págs. 51-57.

<sup>17</sup> Deleuze, Gilles. *El poder: curso sobre Foucault II*, trad. Pablo Ariel Ires, Cactus, Buenos Aires, 2014., Págs. 9-53.

<sup>18</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*, Ob., Cit., Pág., 51.

concepción del poder como unidad-homogeneidad y le otorga un tinte plural y múltiple. Se trata de relaciones de fuerza, todo es relaciones de fuerza y por lo tanto la imposibilidad de conquistarlo en su totalidad lo lleva a pensar a Foucault el planteo respecto de las “micropolíticas”.<sup>19</sup> Ellas tratan de establecer sobre hechos puntuales y concretos, una militancia que permita la pura posibilidad de resistencia: es la manera que él entiende como la más correcta para la práctica política. En tal sentido sostiene Deleuze que “el poder carece de homogeneidad, pero se define por las singularidades, los puntos singulares por los que pasa”.<sup>20</sup>

El segundo postulado que se critica es el de la localización del poder. Hace referencia al poder-institución, a aquel que localiza al poder como algo inmanente al Estado. Foucault centra su planteo en que el Estado es el resultado de procesos, mecanismos y multiplicidades microfísicas. En este sentido se sirve del marxismo pues este considera al Estado como herramienta de quienes ejercen el poder. El triunfo de la fuerza que se haga *para sí* con el Estado, será el resultado de múltiples batallas llevadas a cabo en el plano de exitosas prácticas “micropolíticas”. El uso del Estado como un instrumento, por parte de las fuerzas triunfadoras, garantiza el funcionamiento de diferentes instituciones, comportamientos, métodos, etc, que constituyen todo el arsenal microfísico que las posiciona en un estadio dominante. Dentro de esta perspectiva se ubican sus dichos de que se podría considerar al Estado como una peripecia de la historia de la gubernamentalidad<sup>21</sup>.

Deleuze es claro en este aspecto cuando explica, siempre en relación a Foucault, que las sociedades actuales se caracterizan por ser “disciplinarias”

---

<sup>19</sup> El autor señala que para que una lucha sea eficaz no se debe enfocar en la conquista de la totalidad del poder, dado que este tipo de lucha por la totalidad, además de inútil es infructuosa. Tal totalidad no existe. En su defecto, se trata de luchar en pequeños ámbitos, pliegues donde el poder se desenvuelve. Resistir en esos breves puntos donde la red converge y multiplicarlos.

<sup>20</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*, Ob., Cit., Pág., 51.

<sup>21</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009. Pág., 253.

pero que la disciplina –al ser una tecnología de poder– no es ni una institución ni un aparato (contrariamente al planteo althusseriano): es una tecnología que se encarga de homogeneizar objetivos, hacer que converjan y que se prolonguen. Entonces, a la crítica del postulado anterior se le agrega, además de la característica funcional, la imposibilidad de localizar al poder en un espacio determinado. En ese sentido, no hay un origen espacial del poder, institucionalmente hablando, sino que: “se señalará que “local” tiene dos sentidos muy diferentes: el poder es local puesto que nunca es global, pero no es local o localizable puesto que es difuso”.<sup>22</sup>

El tercer postulado se refiere a la subordinación. Concibe al poder de manera ontológica, ubicado en el Estado y a éste, subordinado a las condiciones de producción. Si bien anteriormente se señaló la influencia marxista, fue exclusivamente en lo que respecta a la concepción del Estado como herramienta, como medio. Aquí la crítica se orienta al materialismo histórico. Las condiciones de producción no determinan todo el andamiaje de poder o, al menos, no son las únicas fuerzas. En todo caso, ambas se encuentran atravesadas por un mismo “paradigma” de poder. Las relaciones de poder no serían parte de una superestructura sino que están ahí, en el corazón, así es que desempeñan un papel productor<sup>23</sup>. En este sentido, la concepción microfísica del poder anula la estructura piramidal marxista que colocaba a las relaciones de producción en la máxima jerarquía: el poder es productor con continuidad en lineamientos pero sin idea transcendente.

El cuarto de los postulados trata de la “esencia” o el atributo del poder. Si tomamos el concepto de poder como un atributo, se puede distinguir –a partir de su posesión– entre dominantes (los que lo poseen) y dominados (los que no lo poseen). Esta definición hace que carezca de esencia, por el hecho de que es una concepción que lo define como netamente operativo. Si es relación, como ya se expuso, no puede ser atributo. En todo caso, la posibilidad de su ejercicio determina, en un momento dado y bajo ciertas

---

<sup>22</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*, Ob. Cit., pág., 52.

<sup>23</sup> Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Ob. Cit., Pág., 124.



condiciones estables, una posición. Pero argumentar de esta manera sería recortar su teoría ya que al hablar de poder como relaciones de fuerza, indefectiblemente, hay pluralidad. Esta pluralidad hace que no se pueda definir a los sujetos que lo poseen o que carecen de él por sus propias singularidades (amo-esclavo, dominante-dominado): "El poder enviste (a los dominados), pasa por ellos y a través de ellos, se apoya en ellos, del mismo modo que ellos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las influencias que ejerce sobre ellos".<sup>24</sup>

El quinto postulado es el relativo a la modalidad. Se refiere al poder actuando como ideología o como violencia, dependiendo del momento en el que se ejerza<sup>25</sup>. La violencia como manifestación, expresa la voluntad de dominio sobre algo o alguien pero no las relaciones de fuerza. En todo caso se dirá que la violencia es un atributo del poder, aunque incluso esta afirmación no es del todo correcta. Si bien esta modalidad es una expresión, ella no hace a su esencia sino que exteriorizan una relación ya establecida.

En cuanto a la ideología, la situación es similar. Ambas son expresiones pero no relaciones. Como dice Deleuze: "el poder más que reprimir produce realidad, y más que ideologizar, que abstraer u ocultar, produce verdad".<sup>26</sup>

El sexto postulado refiere a la legalidad del poder. En él se sostiene que el poder se expresa a través de la ley. La ley llega después de la superación de las contiendas y en tal sentido resulta la expresión de quien triunfe ya que todo aquello que intente subvertir el orden establecido será catalogado de "ilegal".<sup>27</sup> Foucault, según advierte Deleuze, trata de superar esta simple oposición: "La ley es una gestión de los ilegalismos, unos que permite, hacen posible, inventa como privilegio de la clase dominante, otros que tolera como compensación de la clase dominadas, o que incluso hace que

---

<sup>24</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*, Ob., Cit., Págs., 53-54.

<sup>25</sup> Deleuze, Gilles. *El poder: curso sobre Foucault II*, Ob., Cit., Págs. 65-82.

<sup>26</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*, Ob., Cit., Pág. 55.

<sup>27</sup> Deleuze, Gilles. *El poder: curso sobre Foucault II*, Ob., Cit., Págs., 58-64.

sirva a la clase dominante, otros que prohíbe, aísla y toma como objeto, pero también como medio de dominación”.<sup>28</sup>

Esta “gestión de los ilegalismos” de la que habla Foucault irá evolucionando a medida que el poder vaya delimitando los comportamientos “legales e ilegales”. A partir de este concepto aparece la figura del “delincuente” pasible de ser controlado y regulado. En realidad, lo que se critica es el principio jurídico como fundamento ya que no es a partir de la “ley” ya establecida que se instituye un poder, sino que es a partir de un poder estratégico como se institucionaliza la ley. Esto significa que no es expresión de una guerra ya consumada sino que es el reflejo de las estrategias de esas relaciones de poder de manera activa.

Entonces si el poder es activo, y se ejerce y que puede ser un atributo de dominados y dominadores, debemos preguntarnos por su ejercicio, comprender que la clave no está en su origen (dado que no lo tiene, por lo menos en algo fenoménico) sino que el carácter de “activo” que se le atribuye depende de la manera que de él se dispone.

En suma, el poder como un ejercicio es el poder como función, independientemente de las formas en las que se encarne o institucionalice, implica una pura materia, una física de la materia primera o pura. “Se trata de una pura materia, no formada, considerada independientemente de las sustancias formadas”.<sup>29</sup> En este sentido, educar, castigar, producir son medios y los “sujetos” (la sustancia) son los objetos sobre los que se ejerce el poder.

Foucault advierte sobre otra función, más allá de la desarrollada en *Vigilar y castigar*, que es la de gestionar y controlar multiplicidades dentro de un espacio “abierto”. Esta evolución, que se desarrollará más adelante, Deleuze la resume en estos términos: “en las sociedades modernas las dos funciones

---

<sup>28</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*, Ob., Cit., Págs., 55-56.

<sup>29</sup> *Ibidem*, Pág., 101.

puras serán la –anatomopolítica– y la –Biopolítica–, y las dos materias puras, un cuerpo cualquiera y una población cualquiera”.<sup>30</sup>

Por todo lo expuesto, si el poder es el resultado de un conjunto de relaciones de fuerza, se desprende que el “saber” en el sentido de las ciencias humanas es el resultado de múltiples relaciones de forma. Toda la experiencia discursiva en torno a los diferentes saberes del hombre se irá desarrollando a partir de las relaciones de forma: es una diferencia de materia que hay entre el poder y el saber. El “saber” remite a materias ya elaboradas, “ver y hablar” será su forma de actuar.

Mientras que uno está estratificado (“saber”), el otro es un diagrama, diagrama que, según Deleuze, es “una distribución de singularidades”.<sup>31</sup> De ahí que las relaciones de poder no irradian de un único punto, de una única institución sino que lo cubren todo, están en todas partes. Ellas no son localizables, por ende exceden a lo visible y enunciable características propias del saber, entre el “saber” y las relaciones de fuerza, hay relación y jerarquía. El “saber” tiene su razón de ser en la integración de fenómenos que buscan diferenciarse, es decir que funciona gracias a la diferencia. Mientras que el poder remarca la diferencia, núcleo del planteo nietzscheano que Foucault prolonga, existe el “saber” para explicar las integraciones entre los diferentes fenómenos.<sup>32</sup> Por consiguiente el “saber” se configura, en torno a las relaciones de poder estableciendo relación y jerarquía: “Si el poder no es una simple violencia, no sólo es porque en sí mismo pasan categorías que expresan la relación de la fuerza con la fuerza (incitar, producir, etc.), sino también porque, con relación al saber, produce verdad, en la medida en la que hace ver y hace hablar<sup>33</sup>”.

En conclusión, se observa que la concepción de poder según Foucault, con raíces nietzscheanas, reside en un conjunto de relaciones de fuerza que

---

<sup>30</sup> Ídem.

<sup>31</sup> Ibídem, Pág., 102.

<sup>32</sup> Deleuze, Gilles. *El Saber. Curso sobre Foucault I*, trad. Pablo Ires, Cactus, Buenos Aires, 2013. Págs., 35-37.

<sup>33</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*, Ob., Cit., Pág., 112.

conforma redes. Sus efectos, sólo visibles cuando se institucionaliza, da cuenta de su compleja composición, que marca un devenir, pero que no se debe confundir con la historia de la formas<sup>34</sup>.

Finalmente, es válida una comparación que intenta ilustrar cómo se expresa esta postura filosófica en otras disciplinas. El planteo de fuerzas que se enfrentan y de relaciones, hace funcional no sólo al poder sino también a la resistencia y a los diferentes saberes. “Lo no dicho”, “lo no visible”, “lo no enunciable”<sup>35</sup>, es decir, aquellos espacios del lenguaje diferentes o “contra-espacios” y que Foucault denomina heterotopías<sup>36</sup> son puntos que unen de manera diagramática los planteos de Foucault y Jorge Luis Borges. O, acaso, “La casa de Asterión”, “Tres versiones sobre Judas”, entre otras, ¿No constituyen planteos desde “los no dichos”, desde los silencios u espacios literarios no explorados? Ambos tratan de hacer visible lo que no lo es pero que, aun así, son parte de la verdad. Estos pensamientos, desde diferentes disciplinas y plasmados a través de desiguales artes, nos muestran un mismo ángulo: que el poder es el resultado de diversas fuerzas que luchan entre sí y que al triunfar instauran “la verdad”. Volviendo sobre Borges, observemos cómo construye sobre la figura del minotauro (contradiendo el relato instaurado) un ser afable, atrapado en un laberinto del que espera ser salvado. En este sentido y según nuestra interpretación, Teseo y el minotauro (llamado Asterión) personificaron en su obra la cuestión relativa a la otra verdad, a “lo no dicho”.<sup>37</sup>

Continuando con el planteo metodológico de base que nos introducirá al primer aproximamiento hacia la definición de sociedades disciplinarias, consideramos importante definir lo que para Foucault es el concepto de “Historia”. Una primera definición de ella puede encontrarse en el apartado anterior, especialmente, cuando se habla de relaciones de fuerza. Esta

---

<sup>34</sup> Ibídem, Pág., 115.

<sup>35</sup> Deleuze, Gilles. *El Saber. Curso sobre Foucault I*, Ob., Cit., Págs., 29-34.

<sup>36</sup> Foucault, Michel. El cuerpo utópico. Las heterotopías. Editorial Nueva Visión, Bs. As., 2010. Pág., 26.

<sup>37</sup> - ¿Cómo será mi redentor?, pregunta –Asterión–. Sabes, él –minotauro– apenas se defendió. Contesta Teseo. Borges, Jorge Luis. La casa de Asterión, en *El Aleph*, Tomo 5 de las obras completas, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2011.

investigación no sólo adhiere a tal planteo sino que además, lo presupone, dado que en él, encuentra su basamento para otra forma de pensar la historia. Es decir, no como un hecho consagrado, con sentido, coherencia y lógica progresiva sino más bien, como lucha encarnizada, relaciones, recortes y ditirambos sucedáneos. Lo que Foucault trata de articular es una genealogía del poder comprable a su arqueología del saber pero que, a diferencia de ella, la encontramos dispersa a lo largo de la obra.<sup>38</sup> Indudablemente que su influencia directa es el pensamiento nietzscheano y su genealogía. Y, ¿Qué entiende por genealogía? Se trata de la historia en tanto que carnaval concertado.<sup>39</sup> Es decir, no se trata de retrotraernos a un origen –que posiblemente nunca existió– sino de develar las luchas, los recortes y las configuraciones que a modo de efecto producen verdad y saber. En este sentido, estas formas son las máscaras de las que la humanidad se fue sirviendo para confeccionarse una historia. La empresa que Nietzsche denuncia y que Foucault prosigue, tiene el fin de “liberar al hombre y no dejarle otro origen que aquel en el que él mismo quiera reconocerse”.<sup>40</sup>

La genealogía tiene la tarea de estudiar procesos singulares desde una perspectiva no finalista. No se trata de encontrar un origen y señalar su distancia actual, sino de comprender las diferentes escenas, las formas de relacionarse, los recortes y la manera en la que se fue construyendo –también a través de los silencios– el discurso que nosotros conocemos, finalisticamente, como historia. En su vertiente positiva, tiene como objetivo describir el funcionamiento del poder en sus formas específicas<sup>41</sup>. Como dice Foucault: “Se opone por el contrario al despliegue metahistórico de las

---

<sup>38</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Editorial UNIPe, La Plata, 2011. Pág., 171.

<sup>39</sup> Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en “Microfísica del poder”, ediciones La Piqueta, Madrid, 1992. págs. 5-29.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pág. 28.

<sup>41</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 171.

significaciones ideales y de los teleológicos. Se opone a la búsqueda del ‘origen’”.<sup>42</sup>

Anteriormente, remarcamos que su influencia para esta interpretación genealógica es Nietzsche pero también existen otros pensadores como Georges Dumezil, Georges Bataille, Georges Canguilhem, Maurice Blanchot y Jean Hyppolite.<sup>43</sup> Y Nietzsche, un pensador que descarta la búsqueda del origen para, a partir de una esencia perdida que reivindica como método para develar máscaras, encontrar en el (origen) una primera identidad. Lo que encontramos en el origen no es una identidad preservada, es decir más pura, sino más bien, la dispersión, la discordia y el azar. Se trata de reírse de las solemnidades del origen.<sup>44</sup> Si el origen no es solemne, sino más bien irónico, irrisorio, azaroso, tampoco puede derivar de él una verdad. Este pensamiento derriba, también, aquel postulado que concibe al origen como el lugar de la verdad. Es decir, que se trata de develar y desentrañar una posible articulación –que generalmente aceptamos como valedera– entre la verdad de un origen y la articulación de un discurso veraz.<sup>45</sup> La zona es gris, no hay origen, ni tampoco verdad en el inicio. Se trata de “abandonar una búsqueda adolescente de la verdad”.<sup>46</sup> Hacer genealogía de los valores significa eso, ocuparse de las singularidades y meticulosidades de los comienzos; revolver los fondos, ver el surgir de las máscaras, contemplar las multiplicidades que en ella operaron y que se erigen como diferentes posibilidades, descartar la historia que contempla la quimera del origen y remontar al laberinto.

Foucault toma la “hipótesis Nietzsche” para describir una de las vertientes negativas del proceso genealógico que es el de la guerra, al que

---

<sup>42</sup> Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en “Microfísica del poder”, Ob., Cit., Pág., 6.

<sup>43</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Ob., Cit., Págs., 102-103 y 183.

<sup>44</sup> Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en “Microfísica del poder”, Ob. Cit., Pág., 8.

<sup>45</sup> Sobre este punto volveremos más adelante al hablar de la parresía y la configuración de una estética de la existencia a través de los discursos veraces.

<sup>46</sup> Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en “Microfísica del poder”, Ob., Cit., Pág., 9.

complementa con las categorías de ley y represión.<sup>47</sup> Es ella, parte intrínseca de la transición que abordará como categoría el gobierno y las prácticas de conducir las conductas.

De la influencia nietzscheana toma el concepto que explica el proyecto genealógico, de *Herkunft* el cual traduce como fuente, procedencia.<sup>48</sup> Desestimando las controversias raciales a las que el término, (en una maniquea o pobre interpretación se puede prestar) permite percibir las sutilezas y las marcas que se mixturan para formar la raíz que es difícil de desentrañar; “La procedencia permite también encontrar bajo el aspecto único de un carácter, o de un concepto, la proliferación de sucesos a través de los cuales (gracias a los cuales, contra los cuales) se han formado.”<sup>49</sup> La procedencia marca lo que paso y señala las dispersiones, accidentes, rarezas y recortes de lo cual el (hecho) es producto/efecto. Se trata de comprender que lo que nosotros conocemos como origen no es la verdad del ser sino la exterioridad primera de la lucha y el azar (en cierto sentido un accidente). Por lo tanto, la genealogía como procedencia no acumula saber ni solidifica, se trata de una dinámica que marca pliegues y cesuras, la procedencia exterioriza el accidente del origen y abre la pura posibilidad, hacia delante de las discontinuidades del devenir. No funda sino que remueve, fragmenta y muestra la heterogeneidad.

El otro concepto que Foucault utiliza de Nietzsche al referirse a la genealogía es *Entstehung* el cual traduce como emergencia, punto de surgimiento.<sup>50</sup> Este punto le permite introducir de lleno las problemática de la dominación. En la genealogía como emergencia se escenifica un campo de contienda en donde se desarrolla la lucha entre una incipiente fuerza con voluntad de dominio y la fuerza reactiva. Es decir que reproduce la dinámica de relaciones con un contingente que se erige como efecto de relaciones

---

<sup>47</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 172.

<sup>48</sup> Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en “Microfísica del poder”, Ob., Cit., Pág., 10.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, Pág., 11.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, Pág., 13.

anteriores y cuya voluntad es la de dominio. La emergencia pone en escena el conflicto perpetuo, donde confluyen ambas fuerzas y se miden; es el espacio donde se reparten e intercambian amenazas y palabras, el campo donde se desenvuelve el enfrentamiento y se definen procedimientos. Las jerarquías se legitiman en estos campos de manera permanente, esto es; de dominación en dominación. Es en este proceso donde las reglas –que ya no tienen fundamento lógico sino que son residuos de la lucha– se instrumentalizan, se usan, se interpretan. Sin embargo, la vertiente positiva de la genealogía foucaultiana que es la que caracteriza los dispositivos de seguridad (espacio, tiempo y forma de normalización) complejiza el proceso en tanto que introduce la variable de la multiplicidad de los sujetos en la figura de la población, la libertad de ellos dentro de la variable de conducir conductas y las prácticas de subjetivación en el gobierno de sí. La integralidad de la concepción foucaultiana del poder agrega los factores positivos, productores, complejizando no sólo la analítica del poder sino también la simultaneidad de la genealogía de las prácticas.<sup>51</sup> Porque como sostiene Foucault: “la genealogía debe ser su historia: historia de las morales, de los ideales, de los conceptos metafísicos, historia del concepto de libertad o de la vida ascética como emergencia de diferentes interpretaciones. La genealogía trata de hacerlos aparecer como sucesos en el teatro de los procedimientos.”<sup>52</sup>

Dos son las interpretaciones que Foucault señala como fundamentales en su proyecto genealógico y de alguna medida se las apropia, las interpreta. Ambas constituyen la base metodológica sobre la cual construye su investigación referida a estos temas. La procedencia y la emergencia cohabitan como legados nietzscheanos en la obra de Foucault y constituyen herramientas necesarias para detectar los recortes y las singularidades pérdidas, es decir que le permite hacer historia, convertirse en su amo,

---

<sup>51</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaultianas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 172 y 174.

<sup>52</sup> Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en “Microfísica del poder”, Ob., Cit., Pág., 17.



dejando de lado aquella supra-historia (a la que se nos tiene tan acostumbrados) que le da sentido y linealidad.

### **Sobre las sociedades disciplinarias y la evolución del concepto de soberanía.**

En lo que más importa para esta investigación, Foucault comienza su análisis tratando de construir, dentro del marco de las célebres investigaciones en el Collège de France (obligatoriamente innovadoras), la genealogía del Estado racista. Esto es: la cuestión racial en la configuración del Estado moderno. Una vertiente sobre la que comenzará a profundizar – continuando el trabajo de otros teóricos– que iba a tener consecuencias en conceptos fundamentales de la teoría política.

Él observa que, a partir del siglo XIX, el Estado, comienza a tener en consideración la cuestión de la vida como nunca antes. La antigua preservación manifestada en la garantía mínima de los pactos sociales se desborda ante un poder soberano que ya no sólo protege desde afuera. Poder que empieza a ejercerse sobre el hombre como ser que vive. Según sus palabras, se inicia “una estatización de lo biológico”.<sup>53</sup> Se trata del pasaje del “Estado territorial” al “Estado de Población” y la importancia de la vida biológica y la salud de la población como especificidades del “gobierno de los hombres” y la “gubernamentalidad”.<sup>54</sup> Pero para comprender mejor este proceso hay que remitirse al punto de partida que la teoría clásica de la soberanía, sobre todo a lo referente a las teorías contractuales.

Aquel soberano que, en Thomas Hobbes, lograba asegurar la vida de los que suscribían el contrato y evitaban así el caótico “estado de naturaleza” –

---

<sup>53</sup> Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2007. Pág., 217.

<sup>54</sup> Raffin, Marcelo. *El Pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en Cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad*, en <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/85/02-leccion-marcelo-raffin.pdf>. Pág., 31.

un estado de guerra y barbarie donde el derecho no existe y la muerte acecha constantemente—, se atribuía “para sí” jurisdicción sobre la vida y la muerte. Puesto que el soberano tenía poder absoluto, era él quien decidía sobre la vida y muerte de un individuo, dentro del marco de lo que significaba “proteger a la sociedad”. Y es que, en definitiva siempre los actos de soberanía más aberrantes se legitiman con la protección del todo —la sociedad— como argumento válido de justificación. La hipótesis Hobbes, contra la que escribe Foucault, se construye en base a la tríada poder-ley-soberanía.<sup>55</sup>

El interrogante de Foucault se centra en buscar qué significa poseer el derecho a la vida y a la muerte, quienes son, efectivamente, los que lo detenta y porqué. La respuesta (que no es una invención foucaultiana), tan sencilla como profunda, resume en sí misma años y libros sobre esta temática. Detentar este derecho significa que el poder soberano puede: “hacer morir y dejar vivir”.<sup>56</sup> Si se observa cuidadosamente, esta fórmula reivindica uno de los postulados sobre el poder que se mencionaron anteriormente, el de la localización. Pero, ¿En qué sentido? En el sentido de que al poder se le atribuyen cuestiones que antes eran consideradas netamente biológicas. Entonces, la localización del poder —no como forma sino como ejercicio— se encuentra en un nuevo terreno, que excede los límites antiguos. Se localiza (ejerce) en él *siendo* súbdito y, ahora también hombre, lo animal del hombre queda circunscripto al tejido del poder. En su extremo se llega a una paradoja: “frente al poder, el súbdito no está, por pleno derecho, ni vivo ni muerto”.<sup>57</sup> Es el poder soberano y su voluntad los que deciden el destino del hombre. Se vive con derecho a ello, siempre y cuando, la voluntad soberana así lo disponga. Esta animalización del hombre producida por las técnicas políticas más sofisticadas produce la

---

<sup>55</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 80.

<sup>56</sup> Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Ob., Cit., Pág., 218.

<sup>57</sup> Ídem.

multiplicación de las ciencias humanas y la posibilidad simultánea de la protección de la vida y/o la autorización de su aniquilación.<sup>58</sup>

El problema de fondo que Foucault observa es que esta voluntad se ejerce de manera desequilibrada y siempre tiende a la muerte. De influencia netamente negativa, el poder sobre la vida se ejerce en el momento en que el soberano puede matar. Es un ejercicio de opuestos y la única injerencia sobre la vida (antiguamente) era para *dejarla*. Se trata de un derecho basado en la espada: “No hay en él, por lo tanto, una simetría real. No es el derecho de hacer morir o hacer vivir. No es tampoco el derecho de dejar morir y dejar vivir. Es el derecho de hacer morir o dejar vivir”.<sup>59</sup>

La principal observación que se debe tener en cuenta, para podernos introducir de lleno sobre la biopolítica es, justamente, la inversión de este poder. Lo que Foucault cree que es el desarrollo más importante del derecho político en el siglo XIX: la sustitución de ese viejo derecho de hacer morir o dejar vivir por el “hacer vivir y dejar morir”.<sup>60</sup>

Se instala, a partir de aquí, el nuevo derecho de soberanía que –ahora– permite comprender mejor la inclusión de la temática biológica en el ámbito del poder soberano. La vida es un ámbito donde el poder también ejerce soberanía pero su planteo va más allá, avanza sobre los mecanismos y las técnicas que hicieron posible la manifestación del cambio teórico. Estas son las tecnologías del poder centrado en lo biológico, lo somático y lo corporal.<sup>61</sup> Según Foucault, de lo que se trata es de comprender toda la expresión, el lenguaje propio de un arte: el arte de gobernar. La tecnología,

---

<sup>58</sup> Raffin, Marcelo. *El Pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en Cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad*, Ob., Cit., Págs., 31-32.

<sup>59</sup> Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Ob., Cit., Pág., 218.

<sup>60</sup> Ídem.

<sup>61</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 81-82.

en su aspecto más amplio, trata de explicar de qué manera y, bajo qué mecanismos concretos, el poder se *ejerce*.<sup>62</sup>

Ahora bien, las tecnologías de los siglos XVII y XVIII se centraban especialmente en el cuerpo, en las formas, una especie de poder apolíneo siendo su objetivo, el cuerpo individual. Por consiguiente aplicará toda su *tekhne* –alineación, segmentarización, adiestramiento y supervisión– al cuerpo. Estas tecnologías son expresiones de un tipo de poder disciplinario, guiado por la racionalización económica, cuyo fin es lograr el mayor beneficio posible al menor costo: este control disciplinario que proyecta el uso de sus tecnologías para la creación de cuerpos dóciles y económicamente rentables, permitirán el triunfo del capitalismo<sup>63</sup>.

A partir del XVIII comienzan a acoplarse al poder disciplinario “nuevas”<sup>64</sup> tecnologías centradas en el gobierno del cuerpo de los individuos pero también de las poblaciones. Como se puede observar, aquí tenemos un primer desplazamiento hacia nuestro objeto de estudio final. Asimismo, es preciso señalar que no se produce una sustitución de unas por otras, sino más bien una complementación. Dado que su ejercicio se lleva a cabo en diferentes niveles, las tecnologías son, en el caso del poder soberano, una especie de causa primera. Esta nueva tecnología no se aplica al hombre como cuerpo sino al hombre como especie. Enmarca *en sí* una nueva concepción del “sujeto” sobre el cual se ejerce el poder. El hombre como parte de un todo que está sujeto a procesos globales y naturales como el nacimiento, la muerte, la higiene, la salud, etc. La complementación se manifiesta a partir de la evolución de una primera etapa enfocada sobre el *hombre* el cual hay que adiestrar, supervisar y vigilar, hombre con su cuerpo al que se somete de manera individual, hacia una segunda etapa, donde la complementación es visible y se manifiesta: ya que se considera al hombre

---

<sup>62</sup> Cabe aquí la pregunta de si el Estado no es, en última instancia, una tecnología de poder.

<sup>63</sup> Raffin, Marcelo. *El Pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en Cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad*, Ob., Cit., Págs., 31

<sup>64</sup> Novedad, como tal, constituye para nuestro trabajo e, inclusive, para el propio Foucault en el marco de las investigaciones de sus cursos. Pero, a pesar de ello, no significa que sea una novedad absoluta para la ciencia.

como parte de un todo y como el poder no se ejerce sobre la parte sino sobre la totalidad, es masivo.

Por eso dirá Foucault al comienzo de su investigación: “Luego de la anatomopolítica del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de este, algo que ya no es esa anatomopolítica sino lo que yo llamaría una Biopolítica de la especie humana”.<sup>65</sup>

El interés que despliega el *biopoder* será sobre los procesos que, de manera global, afectan al hombre, ya no como cuerpo sino como especie. Tasas de natalidad, longevidad, mortalidad, distribución poblacional, niveles de producción, distribución de las áreas de producción, serán sus instrumentos.

Al abarcar procesos globales, la manera de ejercer el poder cambia y con ello el arte de gobernar debe –necesariamente– hacerlo también. La magnitud de su objeto –la totalidad de la población– obliga, ya que la cantidad hace que el poder individualizador ejercido sobre cada hombre sea demasiado costoso. Se pierde en eficacia, ya no se vigila y supervisa, se controla. Deleuze le atribuye a William Burroughs el término de “sociedades de control”<sup>66</sup> pero, como observaremos en el transcurso del texto, Foucault lo detecta y, si bien su mención no es expresa, la problemática es ya pensada. Es que el biopoder es una tecnología de poder aplicable en sociedades de control. Podríamos decir que es una de sus condiciones necesarias.

En síntesis, la biopolítica se va a desplegar sobre los procesos de natalidad, morbilidad, las incapacidades biológicas y los efectos del medio, entre otras formas. El desafío que enfrenta el poder en el siglo XVIII es el de ejercerse sobre una figura completamente “nueva”, en tanto objeto para un poder: la población como fenómeno, como una composición de múltiples cuerpos, de innumerables individuos, que se ve afectada a fenómenos globales.

---

<sup>65</sup> Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Ob., Cit., Pág., 220.

<sup>66</sup> Sobre este tema trabajaremos más adelante.

De esta manera y partir de lo hasta aquí expuesto vemos desarrollarse en el ámbito de injerencia del poder soberano dos procesos contiguos, por un lado la población como sujeto-objeto del poder-saber y, por el otro, los procesos colectivos, los fenómenos de masa que la afectan en un periodo de tiempo determinado y que marcan un “micropoder inmanente” parte constitutiva del “modelo estratégico”.<sup>67</sup> Estos fenómenos de masa, hasta ese momento aleatorios y de duración determinada, serán los ámbitos que el *biopoder* tiene que dominar. Hay que controlar y manejar estos fenómenos masivos que, si bien son aleatorios, presentan cierta repetición y algunos son de carácter cíclico. Piénsese, por ejemplo, en la sequía que afecta los cultivos. La situación de falta de lluvias siempre existirá (aunque el incremento de los efectos climáticos extremos sea una de las consecuencias del cambio climático), en tanto el clima del año sea el de la época de sequía, pero lo que varía –y la torna aleatoria– es la falta de agua extendida durante un determinado tiempo. Por consiguiente, el interés de la tecnología del poder está en las previsiones, estimaciones, mediciones estadísticas, etc. Se trata de “intervenir en el nivel de las determinaciones de esos fenómenos generales, esos fenómenos en lo que tienen de global”.<sup>68</sup>

El poder aplicado a este nivel tiene por objetivo controlar, lograr cierta *regularización* en los procesos globales que afectan al hombre como especie. Supone la introducción de la vida del *colectivo* –la totalidad de la población– a la temática política, desarrollando con esto el segundo aspecto del poder soberano, según la famosa frase “el *hacer vivir*”.

Si los procesos de disciplina aplicados sobre el individuo antes tenían como objetivo principal la posibilidad de provocar la muerte, ahora el biopoder despliega todo el aparato positivo para invertir esa vieja fórmula del poder soberano. La biopolítica utiliza su tecnología de poder para preservar la vida

---

<sup>67</sup> Raffin, Marcelo. *El Pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en Cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad*, Ob., Cit., Págs., 38.

<sup>68</sup> Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, op. cit., pág. 223.

de la población e incrementar su utilidad.<sup>69</sup> Y, en un estadio superior, incrementar su consumo y eficiencia. En síntesis, es un poder que controla procesos globales a fin de hacerlos regulables. La inversión del paradigma ya está hecha y, así como antes se ritualizaba la muerte, ahora se hace lo mismo con la vida. Esto también tiene un desarrollo evolutivo, si desde un principio era la intervención para preservar la vida ahora, poco a poco, el poder se va introduciendo cada vez más en el “cómo” de ese vivir.

En realidad, este “cómo” trae consigo un ideal o, por lo menos, hace referencia a ello. El desarrollo del biopoder nos lleva a la constitución de un tipo de sujeto: la conformación del *sujeto ético*<sup>70</sup>. Ética que tiene una genealogía y camina al compás del tipo de poder que se despliegue. Como veremos más adelante, la construcción del *sujeto ético* no será la misma en el marco de una sociedad disciplinaria que en una de control. Sus mecanismos y finalidades son diferentes.

Aquí se presentan las diferencias entre una tecnología disciplinaria aplicada, en el marco del sistema que ejerce para dar muerte y una tecnología regularizadora que trata de abarcar la totalidad de la vida. Pongamos énfasis en esta tecnología cuyo núcleo será la vida. Esta va a tratar de controlar todos los riesgos que afecten a la masa viviente: maneja probabilidades y busca compensar los efectos. Opera, ya no en el adiestramiento individual sino en el equilibrio global. Es una tecnología que busca la seguridad del conjunto y que ubica a los cuerpos (individuo) sobre los cuales también ejerce poder dentro de procesos biológicos de conjunto.

Se presentan entonces dos series, productos de la adaptación del poder a lo largo de la historia, estas son: “la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones” y la serie “población- procesos biológicos-mecanismos

---

<sup>69</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 88.

<sup>70</sup> Volveremos sobre este concepto para trabajarlo con precisión. Particularmente a partir de su relación con el poder pastoral y el cristianismo para luego hablar de las sociedades de control.

regularizadores”. La órganodisciplina de la institución frente a un conjunto biológico y estatal, la bioregulación por el Estado”.<sup>71</sup>

Si nos remitimos a experiencias históricas debemos señalar que el régimen que mejor supo insertar esta noción moderna de soberanía fue el régimen nacional socialista, en ciertos aspectos el stalinismo, aunque también se encuentran evidencias en regímenes de gobiernos actuales. Dado que es en relación con un *bios* (entendido también en términos biologicistas) que la biocracia nazi desarrolla todo su aparato inmunitario, justifica en la vida (la de su pueblo) el desproporcionado ejercicio que hicieron del “derecho” de dar muerte. Los dispositivos inmunitarios que el nazismo despliega son, según Roberto Esposito, tres: la normativización absoluta de la vida, la doble clausura del cuerpo y la supresión anticipada del nacimiento.<sup>72</sup> En cuanto evidencias actuales, deliberadamente menos dramáticas y paroxísticas, pensemos que poco tiempo atrás el mundo se organizó para combatir un enemigo invisible, la gripe A. Para solucionar este problema se implementaron políticas globales que se pueden enmarcar dentro de una biopolítica mundial: constituyó la forma más elaborada y compleja de funcionamiento nacional frente a un “enemigo” no convencional, significó una readaptación de los mecanismos inmunitarios de los Estados. Es que, en definitiva, la amenaza de una guerra bacteriológica o la organización de grupos terroristas con células diseminadas por todo el mundo, revelan que no solo el aparato inmunológico evoluciona, sino también las amenazas, los virus.

Ahora bien, los procesos disciplinarios y de regularización-control, si bien constituyen estadios diferentes de desarrollo, ambos se complementan perfectamente y no necesariamente porque uno funcione el otro cesa. Por ejemplo, Foucault marca a la “sexualidad” como un ámbito donde se complementaron de excelente manera. En ella convergen, por un lado, el

---

<sup>71</sup> Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, op. cit., pág. 226.

<sup>72</sup> Véase, Esposito, Roberto. *Bios. Biopolítica y filosofía*, trad. Carlos R. Molinari, Amorrortu, Bs. As. 2006.



poder disciplinario que se ejerce sobre el individuo y su relación con el cuerpo y, por el otro toda la regulación que se crea a través de normas de conducta o discursos morales. Es decir, toda una serie de reglas de conducta que van a tratar de regular el comportamiento sexual del hombre. Piénsese en los discursos y conceptos que se crean en torno a las figuras del adolescente onanista<sup>73</sup> y la mujer, como se los controla y vigila desde diferentes ámbitos. En general, la sexualidad se vuelve un tema global. Aquí no sólo vemos ejercitarse el aparato disciplinario mediante la creación y control de nuevas figuras (el adolescente y la mujer) sino también aparatos biopolíticos. Precisamente, la biopolítica, toma para sí, el tema de la sexualidad de manera global a través del control de procreación y sus repercusiones, es decir, que se lo va a considerar como proceso biológico, como parte de una unidad múltiple, la población. La sexualidad, como ámbito, se encuentra atravesada por estos dos tipos de poder, la disciplina individual y la regularización poblacional. El ejemplo anterior sirve, también, para comprender cómo se utiliza el saber-poder, ya que a través del accionar de la medicina se marcan límites, se crean figuras y se delimitan acciones: se regula lo permitido y lo no permitido, lo degenerado. ¿Cómo lo hace? a través de la norma. Es volver al núcleo: lo visible y enunciable, el saber-poder que desarrolla discursos, delimita tipos conceptuales y comportamientos.

En conclusión, tenemos sociedades sobre las que podemos observar una transición del tipo de poder soberano. Principalmente esta nueva tipología que toma la vida como ámbito, y lo hace desde el plano individual y global: el biopoder.

Hasta aquí se presentó, a través de Foucault, un nuevo tipo de poder que invierte el antiguo derecho soberano de *hacer morir y dejar vivir*. Este nuevo desarrollo evolutivo, en términos de poder, toma para sí la vida y produce la inversión de la vieja fórmula. Como ya se observó, todo poder soberano se

---

<sup>73</sup> Me refiero aquí a los efectos que puede tener individualmente una conducta desviada. Por ejemplo, los adolescentes onanista como “enfermos mentales”, o la condena al desenfreno sexual, entre otras.

manifiesta y despliega a través de diferentes tecnologías, antiguamente eran conocidas las tecnologías disciplinarias que se ejercían de manera individual y sobre el cuerpo (anatomopolítica) pero con el devenir de la cuestión de la vida como ámbito de injerencia, el horizonte se amplía y abarca cuestiones más globales, se desarrolla una tecnología regularizadora que, ya no sólo se aplica sobre el “hombre–cuerpo”, sino que lo hace también sobre el “hombre–especie”. El objeto de poder muta, pasa a consideración la población como un todo, múltiple, sujeta a procesos globales que la afecta y que son necesarios controlar.

Sin embargo, ambas tecnologías no son excluyentes, sino que por el contrario se complementan. Es frecuente que nos encontremos ámbitos en el cual el biopoder (aquel que toma como eje la vida, *el hacer vivir*) se despliega con tecnologías disciplinarias, esto es en el campo individual, en el cuerpo, o tecnologías regularizadoras, es decir en los procesos, en lo global. Pero, “¿cómo puede “dejar morir” ese poder que tiene el objetivo esencial de hacer vivir?, ¿cómo ejercer el poder de la muerte, cómo ejercer la función de la muerte, en un sistema político centrado en el biopoder?”.<sup>74</sup>

El pensador italiano Roberto Esposito lo explica cuando desarrollo su teoría sobre los mecanismos inmunitarios.<sup>75</sup> La justificación de mantener la vida será, en última instancia, la que legitime el despliegue todo el mecanismo para matar ¿O acaso el racismo (la biocracia nazi) no se justificó mediante la “limpieza” y manutención de una “clase superior”? En definitiva, se marca un quiebre entre lo que el poder soberano debe, *hacer vivir*, y lo que debe eliminar para que *lo otro viva*. El racismo es aquel que logra fragmentar, hacer *cesuras*, es la modalidad más conocida y eficaz de despliegue de todo el aparato de muerte mientras el Estado funciona como biopoder.

---

<sup>74</sup> Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, ob. cit., pág. 230.

<sup>75</sup> Esposito, Roberto. *Immunitas. Protección y negación de la vida*, trad. Carlos R. Molinari Maeotto, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.

En el último capítulo de la *Historia de la sexualidad*<sup>76</sup>, el cual se mencionó al hablar del poder como relación, Foucault profundiza sobre la evolución del poder soberano. Antiguamente la teoría se basaba en la concepción romana, la que concebía al Estado como un “padre de familia” que, como tal, debía proteger a los suyos. Para ello contaba con la capacidad de disponer de sus súbditos en caso de que su existencia se encontrara amenazada. Disponía de la vida de sus súbditos, ya que bajo esta concepción, es más importante el todo que las partes. Es en esta herencia romana donde el análisis genealógico encuentra, de manera más notoria, la potestad del poder soberano sobre la vida. Por lo menos hasta la modernidad, el poder que se ejerció fue siempre asimétrico, y tendió hacia la muerte. La espada no deja de ser el símbolo por excelencia de esta época.

Pero, ¿cómo es que se presenta la evolución? Es decir, si bien vimos que la temática de la vida comienza a hacer un ámbito donde el poder comienza a ejercerse y, junto a él, nuevas tecnologías encargadas de administrarla, ¿En qué momento y bajo qué circunstancias se produce el quiebre? Se puede teorizar, de manera tentativa y como aproximación, que esta evolución se da primero en un ámbito discursivo. ¿Cómo sería esto? Toda estructura de poder conlleva consigo discursos, concatenación de silogismos lógicos que buscan avalar y legitimar todos los actos del Estado. Una incipiente “razón de Estado”.

Una estructura de legitimación, como la ambigua “razón de Estado”, permite justificar las aberraciones más grandes por parte del poder soberano. El punto es que la novedosa razón de Estado, sucede –en el plano discursivo– al agotado “Pater de familia romano”, sin tantos adherentes como para entregar la vida, dado que ya nadie estaba dispuesto a morir por él. En este sentido, el autor sostiene que se evoluciona. Es decir, que a partir de ese momento, este poder que se ejerce positivamente sobre la vida y que procura administrarla, multiplicarla, tiene otro aparato discursivo. No se pelea para defender a un poder soberano sino para proteger la existencia de todos

---

<sup>76</sup> Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, op. cit., pág. 127.

y así, todas las causas serán universales. Son las cesuras que el racismo produce y que implica muerte por vida, vivir para matar, esto es una lógica nueva para argumentar las grandes matanzas del siglo XX. En definitiva, es la era del biopoder y su discurso. Es la era de la administración de la vida y la gestión espacial de los cuerpos. Como sostiene Foucault: “desarrollo rápido durante la época clásica de diversas disciplinas –escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones”.<sup>77</sup>

Ahora bien, la evolución del poder soberano resulta consecuencia de una necesaria evolución en el discurso de legitimación, se trata de hacer *performativa* la causa por la que se lucha. Pero, esta no fue la única razón ni mucho menos la más importante. El despliegue del biopoder lleva a cabo en el marco del capitalismo, más precisamente de la concepción liberal:<sup>78</sup> como vimos, el capitalismo que se logra afianzar a partir “la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos”.<sup>79</sup> Esta explicación introduce dentro de la temática el eje económico. Este tipo de organización social que articula el panoptismo y extiende su carácter productivo e indirecto<sup>80</sup>, ya que las normas serán las encargadas de clasificar. En torno a ellas y su posesión se crean verdades y se delimitan figuras. Es decir, una forma de poder, la normalización, que regulariza comportamientos,

---

<sup>77</sup> Ibídem, pág. 132.

<sup>78</sup> Véase Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2007.

<sup>79</sup> Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. op. cit., pág. 133.

<sup>80</sup> Raffin, Marcelo. *El Pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en Cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad*, Ob., Cit., Págs., 38.

normaliza individuos y previene causas. El mercado es global y vital, el nuevo poder también.<sup>81</sup>

### **Macrofísica del poder disciplinario.**

La transición de los mecanismos de soberanía a los de la disciplina primero, y luego a los dispositivos de seguridad, implica una inversión del principio de individualidad; se pasa de una microfísica de la soberanía a una microfísica disciplinaria<sup>82</sup>. La población como objeto de saber-poder trae consigo una serie de problemas que el soberano-gobernante debe tomar y tratar de solucionar, se trata de la genealogía de la gubernamentalidad que tendrá como forma la economía política y como instrumento los dispositivos de seguridad.

Uno de los grandes problemas será el de la seguridad, ya que a partir del intento por solucionarlo se crean una serie de dispositivos que son los que, quizás, mejor expresan el tipo de poder. Ahora bien, lo que el poder soberano va a tender a hacer es mantener un índice de criminalidad que sea tolerable a la población. Se trata de mantenerla en una media, social y económicamente estable, que permita el normal funcionamiento social. ¿Cómo se logra esto?, a través de tres principios o formas que constituyen las prácticas más comunes para proteger la población. La primera forma es la de la ley y el castigo, esto es el sistema legal que parte el accionar del sujeto en dos, lo permitido y lo prohibido, con su consecuente castigo. La segunda forma es la creación de la figura del “culpable” y todos los mecanismos de vigilancia y corrección propios del poder disciplinario. Es el

---

<sup>81</sup> Véase: Foucault, Michel. *Los anormales. Curso en el Collège de France 1974-1975*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

<sup>82</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 93.

complemento de la justicia que castiga a un “culpable” a través de una serie de técnicas policiales, médicas, etc.<sup>83</sup>

La tercera forma contempla el dispositivo de seguridad. Él contiene a todas las anteriores ya que su pretensión de alcance es global, es decir que no se queda con el “hecho” como principio o fin, sino que lo considera como parte de una conducta social que afecta a un todo y, como tal, tiene que ser corregida o atenuada lo antes posible. Desde el punto de vista de la protección de la población comienza a considerarse a la “criminalidad” como un hecho probable, se estudian las reacciones frente a el soberano y la sociedad a través de un cálculo de costo (que costos tiene socialmente hablando tomar una medida contra este hecho puntual) y se va a permitir un porcentaje de tolerancia para con las acciones que son consideradas vedadas o prohibidas.

Lo interesante es que, a partir de la tercera forma, la criminalidad es comprendida como fenómeno social en un sentido amplio, con nuevas formas de penalidad y, principalmente, como hecho probable contemplado en un cálculo de costos. Es preciso señalar que a partir del estudio de estos probables y con el objetivo de hacerlos mensurables y controlables, comienzan a desarrollarse tecnologías de seguridad. En ella, también, se resumen las técnicas jurídico-legales y disciplinarias. Se trata entonces de todo un dispositivo de control social, a través de la evolución de las tecnologías de seguridad, que se va a encargar del destino biológico de la población. Un claro ejemplo de ello es el diagrama de las ciudades o los proyectos de inoculación para tratar a los enfermos de lepra. Ahora bien, es preciso saber cuáles son las características de estos dispositivos de seguridad. Por un lado la creación de “espacios de seguridad”. Por otro el problema de hacer controlable lo aleatorio. Además la forma de normalización de los comportamientos. Y la población como objeto y sujeto de estos mecanismos.

---

<sup>83</sup> Véase, Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009. pág. 20.

La antigua concepción de la soberanía concebía al factor territorial como el más destacado, al manifestarse como poder disciplinario el soberano centró su atención en el “cuerpo” a través de tecnologías encargadas de serializar y normalizar (anatomopolítica). Pero es a partir del problema de la seguridad que las poblaciones –como objeto– comienzan a tener preponderancia. Se trata de la relación entre la multiplicidad y espacialidad. Será necesario, para que haya seguridad, una población amenazada, propensa a fenómenos globales que necesitan un control. De allí derivan los “espacios de seguridad”. Pero, ¿cómo se manifiestan?, ¿qué son?: se manifiestan y configuran en lo que hoy conocemos como ciudades. Para los dispositivos de seguridad, el espacio no está vinculado con la soberanía territorial, sino más bien con el cuidado de su población y la multiplicidad a través del medio. Para los dispositivos de seguridad lo más importante es la circulación de los hombres y las cosas<sup>84</sup>. Toda la conformación y racionalidad en su diagrama constituyen un claro ejemplo de ello: “En términos generales la cuestión pasa por este desenclave espacial, jurídico, administrativo y económico de la ciudad; de eso se trata en el siglo XVIII: resituar la ciudad en un espacio de circulación”.<sup>85</sup>

La ciudad como expresión manifiesta de poder permite la unidad jurídica, el control social a través de diferentes procesos como la higiene pública y, principalmente, la oportunidad de poder encargarse de la circulación de bienes. Con respecto a la ciudad como “espacio de seguridad” corresponde aclarar una serie de cuestiones. La primera, la ciudad es una unidad económica y no hay que olvidarse que todo este proceso de evolución del poder soberano viene como consecuencia, entre otros factores, de procesos económicos. El diagrama de la ciudad-capital conlleva a que deba ser la cuna de las buenas costumbres, donde residan las mentes más sabias, los mejores oradores y principal centro de estudio (relación saber-poder),

---

<sup>84</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 173.

<sup>85</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Ob., Cit., Pág., 29. Foucault cita para hablar sobre el tema de las ciudades los textos de Claude Perrot sobre la ciudad de Caen en el siglo XVIII y la “Métropolitée” de Alexandre la Maître.

además de ser la atracción de las mercancías extranjeras y punto de redistribución de las locales.<sup>86</sup>

En definitiva, el éxito del poder soberano, su eficacia política, estará dada por el nivel de control que tenga sobre su territorio y la manera en que permita la circulación. Mientras más fluida sea, mayor serán los réditos. El criterio es comercial y su racionalización económica. Se trata de conjugar la soberanía Estatal, el Estado comercial y las ciudades como territorio.

Cabe destacar que la ciudad como “espacio de seguridad” obliga al soberano a ejercer las funciones necesarias para la organización-higiene, garantizar el comercio interior y centralizarlo; asegurar la circulación mediante la construcción de redes de caminos, rutas comerciales y también la vigilancia. Indefectiblemente, la circulación y movimiento atentan contra el pretendido ideal de alcanzar la “seguridad total” de la ciudad –la razón de ser de la seguridad se encuentra en su imposible realización–. En este sentido se permiten márgenes. No se trata de erradicar la criminalidad –dado que es imposible y hasta “necesario” – sino de estudiarla y controlarla como probable. Planificar el delito y prevenirlo es una de las características de la organización bajo el paradigma de la seguridad es decir, maximizar los elementos positivos. Por lo tanto, se trata de –a diferencia con el paradigma disciplinario– lograr la poli-funcionalidad de la ciudad, no su perfección. Regular la circulación, el comercio, la criminalidad, la educación, que son temas dinámicos e imposibles de determinar.<sup>87</sup> “Lo que caracteriza en esencia al mecanismo de seguridad es, creo, la gestión de esas series abiertas y que, por consiguiente, sólo pueden controlarse mediante un cálculo de probabilidades”.<sup>88</sup>

En conclusión, la ciudad como “espacio de seguridad”, remite a un poder disciplinario abocado al diagrama y la seguridad como forma de regular hechos polivalentes y transformables. El concepto de seguridad contempla el

---

<sup>86</sup> Ibídem, pág. 31.

<sup>87</sup> En el sentido disciplinario.

<sup>88</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, ob. cit., pág. 40.



ejercicio del poder disciplinario para tratar lo temporal, aleatorio y la manera en que se inscriben en el espacio.<sup>89</sup> Asimismo, veremos como en las sociedades de control la espacialidad comienza a diluirse en detrimento de lo virtual.

Dentro de este marco, la ciudad (como territorio) queda relegada, únicamente, al papel de *medio*, en el cual se despliega y manifiesta la acción. En ella confluyen los recursos naturales por un lado y la artificialidad de todos los asuntos humanos por el otro. Desde el momento en que la ciudad se piensa de este modo, como centro económico, será competencia del biopoder ejercer una técnica política sobre este *medio*.

Otro aspecto a tener en cuenta es el de la relación con lo aleatorio, es decir, aquello que Foucault define como “acontecimiento”. Característica que se profundiza en las sociedades de control. El acontecimiento como referencia a aquellos hechos concretos que no necesariamente son previsibles y que constituyen un desafío para el poder. El autor sostiene que la cuestión es controlar, tratar de doblegar aquellos acontecimientos que parecen circunstanciales para predecir comportamientos y asegurar la población. Ahora bien, ¿Cómo se logra? Foucault toma el ejemplo de la “escasez”, pero su análisis puede ser extensivo a otros fenómenos naturales, este hecho de carácter natural despierta consigo una serie de reacciones por parte de la población y, también en cierta medida del soberano, que remiten para su explicación a un discurso de carácter moral, con aristas místicas y cuasi religiosas en torno al hecho, es decir, se lo considera como un castigo divino o natural ante el mal comportamiento del hombre. Retórica de un discurso místico que envuelve el hecho a priori inexplicable. Sin embargo, bajo la óptica de este gobierno que aborda el acontecimiento, la cuestión –siguiendo con el ejemplo la escasez– toma otra tonalidad, el soberano que se encarga de regular creando “espacios de seguridad” deja de lado la retórica mística y concibe al “acontecimiento” como un hecho probable que, aunque indeseable, se debe contemplar; para ello se toman todas las medidas

---

<sup>89</sup> Ídem.

necesarias (dentro de lo que concierne a la actividad humana) para prevenirla. Esto es, se crea todo un sistema de limitación de precios, prohibición de almacenamientos, restricciones a la exportación, etc. Todas técnicas aplicadas en base a la racionalidad económica, reducción de costos, regulación de precios, limitación al comercio, que nos muestran una vez más la relación saber-poder.

Indudablemente, este tipo de problemas requiere de un plan elaborado por una racionalidad económica que tiende a objetivos concretos y, también, económicos. El ejemplo de las ciudades como espacios de seguridad pone de manifiesto la relación del soberano –y su nueva forma de ejercer poder– con lo aleatorio, lo probable, con aquello que a priori pareciera indescifrable, con el “acontecimiento” que se busca controlar a través de la creación de sistemas preventivos, la ambición del soberano y su obsesión por controlar lo llevan a tratar de regular lo eventual. De acuerdo a esto una de las características más importantes de los “sistemas de seguridad” será la utilización de todas sus tecnologías y recursos para la prevención.

Podríamos decir, que los espacios de seguridad que se manifiestan en el diagrama de las ciudades es un hecho que materializa estas primeras características que estamos trabajando hacia las sociedades de control. En este sentido, no sólo se trata de una primer estadio, en términos secuenciales-temporal sino, más bien, de la condición necesaria para el desarrollo del empresario de sí en su habitar natural que es la ciudad. Las diferencias entre las tecnologías o mecanismos de poder disciplinario, se concentran en el modo de acción y el objeto sobre el cual se toman las medidas, y los “dispositivos de seguridad”. Mientras uno –los mecanismos– se centran exclusivamente en el problema como hecho único y aislado, supóngase la “escasez”, el otro –los dispositivos de seguridad– lo hacen sobre hechos concretos que disminuyen o pueden impedir el acontecimiento indeseado, es decir lo consideran dentro de un marco, como parte de un engranaje. La necesidad de prevención lo lleva actuar no sobre el problema sino a regular las causas que pueden originarse, en este caso el campo, los

granos, etc. Se trata de un poder ejercido sobre una realidad para evitar-controlar una eventualidad, como por ejemplo podría ser la escasez.

Otro punto a destacar se refiere a cómo comienza a ser pensado el tema de la población. Si bien esta temática se concibe como una de las características esenciales que marca la diferencia entre el tipo de poder disciplinario y el biopoder, paso necesario para noo-poder y la neuropolítica que abordaremos luego. Pero para llegar allí primero se debió comprender a la población de otra manera, es decir, como “fenómeno”, y antes que nada, se necesitó pensarla. La diferencia radical es que durante este proceso a la población se la empieza a concebir como objetivo mientras que la antigua concepción del tema poblacional como multiplicidad individual sostenida por parte del poder disciplinario comienza a ser un instrumento. El fenómeno que se toma como objeto de saber pasa a ser también un objeto de poder (obviamente político). En el caso de la población, su carácter ambiguo (sujeto-objeto) devela una dicotomía genésica. Por tal motivo es necesario analizar de qué manera se determina su comportamiento.

Si el ejercicio de poder en las sociedades modernas se vuelve con minuciosidad artesanal individualizador es porque logró sistematizar, proyectar, calcular, medir y extraer todo tipo de información de la población objeto. Sobre ella hace los cortes para crear públicos. Ahora bien, mientras que con el incipiente desarrollo del biopoder la población aparece como un sujeto colectivo sometido a reglas jurídicas uniformes, también lo hace como objeto susceptible a las fluctuaciones del mercado, es decir actúa de acuerdo a previsiones y su comportamiento se desarrolla en consonancia con el poder que regula y controla: hablamos de población-objeto, similar a ese sujeto-colectivo del contrato social. Sigamos con el ejemplo hipotético de una situación de escasez. Ante la posibilidad de la misma, los gobernantes que saben de su existencia toman medidas para afrontarla. Por otro lado, ciertos ciudadanos de la población (los comerciantes en general) también se posicionan frente a la posibilidad de escasez y adoptan un comportamiento determinado, como podría ser bajar los precios del producto que escasea. En este caso el comportamiento de ambos sectores coinciden para lograr un

mismo objetivo: paliar de la mejor manera una posible situación de escasez. Más cuando los diferentes comportamientos toman direcciones contrarias, individuales, sólo convenientes a cada sector y no pensadas para la población en su totalidad, las consecuencias siempre son otras, generalmente en detrimento del bien en general y del beneficio de la población en su totalidad. Estos comportamientos individualistas se alejan del concepto de población como un ente “uniforme” y “homogéneo”. En este punto Foucault observa lo que él denomina como dicotomía: población y pueblo en tanto que una cantidad de individualidades homogéneas no es lo mismo que el sentimiento comunitario de pertenencia.

Por último, ¿cómo se determinan los comportamientos de los ciudadanos en un poder que contempla a la población como objeto? Mediante normas, aunque ello va a depender, claro está, del tipo de ejercicio de poder que nos referimos.

El poder ejercido a través del dispositivo de seguridad devela una forma de actuar la política actual aún conserva. Es la manera de operar en base concreta, es decir, a partir de los hechos reales y no de las especulaciones negativas del comportamiento, como sí lo hace la disciplina. Herencia de la corriente económica de los fisiócratas el fin es emular la metodología de una ciencia que se centre en la materia y sus modificaciones –es decir, una física– en el sentido de actuar sobre lo real, sobre el único dato concreto que tienen y sobre el cual la política (y la economía) deben ejercerse.

Como se observa, la economía y la política estrechan lazos y los dispositivos de seguridad (como tecnología de poder) se complementan idealmente con el liberalismo. Hecho que permite el desarrollo de etapas complementarias enfocadas en la “normalización” del comportamiento.

La disciplina con el objeto de reglamentar todo, crea límites, delimita mediante normas los contornos que representan el ámbito de lo “normal” y lo “a-normal”, es un ámbito en el que no hay lugar para discusión, o es uno o es lo otro. Todo tipo de comportamiento estará ligado a la obtención del efecto deseado y las normas serán, la sucesión de pasos a seguir para

conseguirlo. En definitiva, se trata de un circuito totalmente cerrado, en donde no hay lugar para la innovación: se trata de una férrea normativa aplicada en, por ejemplo, la manera en que hay que vestirse o los hábitos de conducta. La disciplina es rígida, esto no es ningún descubrimiento, y con ella toda las “normas” que delimitan justamente los parámetros de “normalidad”<sup>90</sup>.

En el caso de los dispositivos de seguridad la conducta no se la estudia como compartimientos o en acciones minuciosamente reguladas, sino que se la toma como todo un conjunto, sin cesuras, que engloba lo “normal” y “anormal” con sus interacciones. Se enfrenta al problema y observa todos los parámetros para poder comprenderlo, es decir no es un circuito cerrado, sino más bien abierto, en continua expansión y en donde sus categorías se redefinen de manera constante. Según Foucault: “esos mecanismos (de seguridad) no tienden, como los de la ley o los de la disciplina, a imponer de la manera más homogénea y continua, la voluntad de unos a los otros. Se trata de poner de relieve cierto nivel en que la acción de quienes gobiernan es necesaria y suficiente. Ese nivel de pertinencia para la acción de un gobierno no es la totalidad concreta y puntual de los súbditos, sino la población con sus fenómenos y sucesos propios”.<sup>91</sup> Esta diferencia se refleja en la utilización de los diferentes términos para referirse a la normalización. Se trata de “normación” para la disciplina, en tanto que parten de un determinado modelo que precede la distinción “normal/anormal” mientras que utiliza “normalización” para los dispositivos de seguridad, en tanto que se establecen como resultante de las normalidades diferenciadas.<sup>92</sup>

Poder disciplinario y mecanismos de seguridad son ciclos dinámicos y asimétricos entre sí, su cambio más radical está dado por la concepción de la “población” que cada uno tiene. Del mismo modo, tan profundo será esta

---

<sup>90</sup> Canguilhem, Georges. *Lo normal y lo patológico*, Siglo XXI, Mexico, 2005. Y Foucault, Michel. *Los anormales*. Curso en el Collège de France 1974-1975, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. Págs. 41-42.

<sup>91</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*. Curso en el Collège de France (1977-1978), Ob., Cit., Pág., 87.

<sup>92</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 174.

diferencia que marcará el inicio de lo que más adelante será la biopolítica. Foucault advierte una evolución teórica en la manera de pensar la población y la identifica con el advenimiento e influencia de los fisiócratas. En contraposición con los mercantilistas, que la consideraban como un elemento más del poder soberano (junto con el territorio y las riquezas naturales) y, por lo tanto, entendían que su posición era la de una sujeción total, considerados súbditos sometidos a la ley y susceptibles a todo encuadramiento reglamentario. En cambio, los fisiócratas comienzan a considerarla como algo global, ya no simplemente un sujeto de derecho sometido sino un conjunto de procesos con naturaleza propia: “La población es un dato dependientes de toda una serie de variables que le impiden, entonces, ser transparente a la acción del soberano, o hacen que la relación entre uno y otro no pueda ser del mero orden de la obediencia o del rechazo a la obediencia”.<sup>93</sup>

Si la población es un conjunto afectado por procesos y con naturaleza propia, debe tener características singulares que la hagan funcionar. La referencia es al “motor”, a lo que constituye, según los utilitaristas y algunos filósofos, el iniciador, la causa primera. Esto es el “deseo”, y es justamente sobre él, a través de su represión, de su intento de control o de la búsqueda de satisfacción, que se desplegarán distintas figuras, como el soberano absoluto (resultante de las teorías contractualistas), el “gobierno de las almas” (poder pastoral que busca el control) y la economía de mercado (que a través de fetiches-mercancía venden —entre otras cosas— “felicidad”). Este será un eje fundamental en el desarrollo del poder de la última etapa en las sociedades de control. De otra manera, los planteos hasta aquí expuestos sobre la nueva manera de pensar la “población” y la noción clásica de “soberano” llevan en sí una dicotomía, es decir, la relación hace ruido, no coincide. Es por ello, justamente, que los términos cambian (aunque no solamente a nivel conceptual), la “idea de población” como proceso tiene una continua relación con su “gobierno”. Es decir, la población como objeto

---

<sup>93</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Ob., Cit., Pág., 94.

de saber y sujeto social –desde el punto de vista biopolítico– denota un cambio en la concepción de poder y por lo tanto una evolución en el concepto de soberanía. La relación (de poder) se traslada de eje y nos va a permitir hablar de gobierno. Una manera diferente de pensar la democracia, más racional en tanto concatenación de causas históricas. El desarrollo del poder soberano se va trasladando y siguiendo esta línea podemos decir que “El rey reina, pero no gobierna”.<sup>94</sup> La soberanía tradicional comienza a estrechar lazos con la economía.

Según la escuela de los fisiócratas, que son los primeros en profundizar sobre esta relación, “gobernar” será “un arte de ejercer poder en la forma de economía”.<sup>95</sup> La economía se despliega como saber, como medio que el gobernante utiliza para edificar sus técnicas. Junto con las cuestiones relativas a la población y al gobierno, nace su saber: la “economía política”.

### **Genealogía del concepto de gubernamentalidad a partir de los textos platónicos.**

La historia de la “gubernamentalidad”<sup>96</sup>, su genealogía<sup>97</sup>, según Foucault, va develar un desarrollo que transita desde sus primeras formas, el poder pastoral y una técnica diplomático militar a la formación de la “policía”.<sup>98</sup> Esta última entendida no sólo como instrumento de control, sino también, como una comunidad o asociación pública, de carácter rígida que se va encargar de incrementar el poder del Estado, de lograr su mayor potencial. Se trata de una compleja combinación de técnicas de individualización disciplinarias con procedimientos de totalización. Gubernamentalidad que en su carácter

---

<sup>94</sup> Ibídem., Pág., 102.

<sup>95</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Ob., Cit., Pág., 121.

<sup>96</sup> Ibídem., Pág., 137.

<sup>97</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 110.

<sup>98</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Ob., Cit., Pág., 138.

individualizador se inscribe como condición necesaria de lo que será la constitución de subjetividad a través de la modulación.

Ahora bien, la idea de “gobierno” tiene, como todo, un antecedente, un origen y una distancia que nos permite analizar su genealogía. En oposición a lo que comúnmente se piensa, el arte de gobernar –esto es, la forma en que soberano ejerce su poder no como se desarrolla el concepto de soberanía ni la figura de su autoridad– comienza a desarrollarse a partir de la idea de “gobierno de sí”, dirigido a través de la institución eclesiástica. Estas ideas se centran en definir la manera para ser un “buen pastor” y un buen gobernante, lo cual es distinto a brindar consejos a un príncipe para que se desempeñe como un buen gobernante.

Al saber del príncipe y a su principado se los concebía, según los críticos, como algo “sintético” ya que bien podía haber sido heredado o conquistado y toda su habilidad se concentraba en ese poder de carácter fáctico necesario para ganar al pueblo y a su territorio. En el caso del buen pastor, su misión es la de tratar de gobernar pequeñas unidades, como la familia o la casa, pequeños “microcosmos” que se encuentran bajo su tutela pero para ello no es necesaria la habilidad propia del príncipe sino una cualidad de difícil adquisición: la virtud.

La virtud no solo no se concibe como una habilidad sino como un logro adquirido al que se llega por el difícil camino del esfuerzo y el ascetismo prolongado. Se trata, de una multiplicidad de soberanías dentro de un mismo Estado, ya que el gobierno es sobre diferentes ámbitos (casa, convento, etc.) y el arte de gobernar (profesar la virtud) él mismo para cada soberano.

El poder soberano debe respetar una jerarquía (característica de un orden ascendente) y gobernar únicamente en la “búsqueda del bien”. Es preciso que aquel que llegue al gobierno haya transitado los caminos anteriores que lo llevan a su evolución y a su aptitud para ejercer el poder soberano, necesariamente debió primero lograr “un buen gobierno de sí”, haber sido un excelente jefe de familia, y desempeñarse con éxito en los negocios (entre otras cosas). Si esos parámetros deseables en todos los ámbitos de la vida



logran trasladarse al gobierno, va a marcarse un carácter netamente descendente ya que las fórmulas utilizadas para llegar a los logros anteriores, ahora van a ser aplicadas en la totalidad del cuerpo que se gobierna. En este sentido, dice Foucault que “la pedagogía del príncipe garantiza la continuidad ascendente de las formas de gobierno y la policía su continuidad descendente”.<sup>99</sup>

Una vez consolidado un referente, se define lo que se considera como “bueno”, deseable (el fin): de esta manera el objetivo se unifica, las conductas se pautan con normas disciplinarias y se designa a quien será el encargado de hacerlas cumplir que (en la actualidad) es tarea de la policía. De acuerdo con esta composición, no puede dejarse de lado el lugar que ocupa la economía y su rol, de suma importancia ya que también un buen gobierno es aquel que logra administrar y maximizar los recursos con los que cuenta, disponer de los medios a su alcance para lograr de esta manera el mayor beneficio. A diferencia del soberano, que disponía –en todo sentido– del territorio y de los individuos, el gobernante tiene medios (como el uso del territorio, por ejemplo) para lograr un fin determinado. Ese fin, más allá de la teoría que lo impulse, siempre será “el mayor bien” o “bien común”. En síntesis, el gobierno deberá optimizar – por todos los medios posibles – todos los recursos con los que cuenta para lograr el fin deseado.

Como se menciona al comienzo, la idea de “gobierno” irá teniendo, sobre todo a partir del siglo XVII, una relación cada vez más estrecha con la virtud, el buen gobernar, el elegir el camino correcto, es decir una notable influencia del componente religioso.

Indudablemente, esto lo vincula al ámbito moral: “gobernar” es también conducir a alguien, llevarlo y dirigirlo por el “buen camino”. Entonces, por un lado la elección del camino correcto y, por otro, la conducción de los demás por ese mismo buen camino, conforman lo que en el pasado se conocía como el poder de la iglesia, o lo que el mismo Foucault en “los

---

<sup>99</sup> Ibídem., Pág., 119.

anormales”<sup>100</sup>, llamará por vez primera, “el gobierno de las almas”. Como se observa, esta idea nos conduce a una objetivación de la persona, es decir que el ejercicio de gobernar no se ejerce sobre instituciones, o el territorio, sino que también sobre el individuo mismo. Este concepto se lo puede considerar como uno de los pilares de la idea de “gobierno de los hombres por los hombres”. De esta manera llegamos al primer desarrollo de la “gubernamentalidad”, a sus formas, a la organización de un poder pastoral por un lado y la dirección de conciencia por el otro.

La génesis del “poder pastoral” la encontramos, más allá de las observaciones de Foucault, en las primeras organizaciones teocráticas<sup>101</sup>. Los primeros asentamientos que ya concebían al “chamán” como dios en la tierra y máxima autoridad, constituyen un antecedente. Freud, cuando teoriza el comportamiento en su metáfora sobre las hordas primitivas, señala que a pesar de las notorias diferencias con nuestra sociedad e incluso con organizaciones del mismo lugar pero en diferente ubicación geográfica<sup>102</sup>, tienen –al igual que nosotros– conductas sexuales reglamentadas y orientadas sobre la base de sus creencias religiosas. La meticulosidad en el comportamiento sexual y la cerrada regularización nos muestran incipientes tecnologías disciplinarias y por otra parte, principalmente, una forma de vida regida por la religión. El “totemismo” determina toda la estructura parental y la cultura de las hordas primitivas. La prohibición al incesto constituye una norma de conducta rígida e infranqueable, con severos castigos, y con la maldición divina para toda la aldea que la contemple y no lo castigue.<sup>103</sup> Si se analiza detenidamente, podemos considerar a este como un primer antecedente, aunque el más precario de lo que se denomina “dirección de conciencia”. Quizás no sea correcto todavía hablar de poder pastoral porque

---

<sup>100</sup> Foucault, Michel. *Los anormales. Curso Collège de France: 1974-1975*. Ob., Cit. Pág., 164.

<sup>101</sup> Josefo, Flavio. *Guerra de los Judíos*, Tomo I. Editorial Gredos, Madrid, 2017.

<sup>102</sup> Los habitantes más cercanos a la costa tienen mejores condiciones de vida, por ende mayor tecnología y una cultura menos “arcaica” que los que se encuentra dentro, en la selva, donde la supervivencia se hace mucho más difícil.

<sup>103</sup> Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú* en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Bs. As., 1978. Volumen XIII.

aún en ese momento no había logrado institucionalizarse, pero sí podemos hablar de determinación de conducta y de los primeros antecedentes de personas que interpretan y transmiten el mensaje divino. Indudablemente, la cúspide de la organización del poder pastoral se desarrollará en el antiguo Egipto, en babilonia y entre los hebreos. Ahora bien, ¿Qué significa “el pastorado”? Significa un tipo de relación entre Dios y los Hombres en la cual el principal protagonista es el intermediario: Rey o la iglesia. “El poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio, por definición, se ejerce sobre un rebaño y más exactamente, sobre el rebaño en su desplazamiento”.<sup>104</sup>

Pensemos en el caso de Moisés, como un ejemplo, que en su rol de pastor-mediador busca y reúne a su rebaño para conducirlo a un fin divino. Más, la misión de Moisés no es solo la de la conducción, sino que también se encuentra a su cargo el cuidado de la vida de cada uno de los integrantes, ya que no puede dejarse de lado de que se trata –nada menos– que del pueblo de Dios y que él (Moisés) fue el único elegido y designado para llevar a cabo esa misión. Por eso, es necesario que el pastor vigile-vele por la seguridad de todos y de cada uno en particular, ya que una oveja descarriada supone un incorrecto ejercicio de la tarea que se le encomienda. Debe tener ojos en todos lados, que lo obligan a desplegar técnicas de poder disciplinarias, primeras formas del ejercicio de poder individualizador.

Esta noción de poder y forma de organización en rebaño la introduce y despliega con mayor éxito la iglesia Cristiana a partir del Imperio Romano. Pero, ¿No eran los Asirios, Hebreos, Egipcios, los primeros? Justamente, ellos develaron un tipo de poder, pero el cristianismo se encargó con mayor éxito que ningún otro, de su despliegue, fue la institución que estuvo a cargo de un aparato firmemente institucionalizado y con un cuerpo teórico lo bastante ecléctico que le permitió ahondar en el poder pastoral y la dirección de conciencia en conjunto. Sin duda, este sistema logra trasladar a la política

---

<sup>104</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*. ob. cit., pág. 154.

la noción de rebaño que debe ser conducido, logra instalar la idea del pueblo objetivado, como algo que debe ser conducido.

Si se parte desde los griegos, la noción de pastor, se encuentra solamente en Platón. Principalmente en los diálogos de “La República”<sup>105</sup> y el “Político”.<sup>106</sup> A través de él, se teoriza el concepto del pastor magistrado. En el libro I de la República se menciona, en el diálogo con Trasimaco, al pastor y su grey. La pregunta es clara y contundente, ¿Cuál es el motivo del pastor? Puede creerse, por un lado, que el pastor es el hombre cuya función esencial es el bien del rebaño, o bien que es aquel impulsado por interés personal. Las deducciones de Trasimaco lo llevan a la conclusión de que el pastor es un ser egoísta y que sólo piensa en el rebaño cuando en éste encuentra su beneficio. Ante esto se le responde que lo que él define no es un “buen pastor” sino una “caricatura” ya que el buen pastor es “el que se dedica por entero a su rebaño y no piensa en sí mismo”<sup>107</sup>. La complementación de esta teoría es el texto de “el Político”<sup>108</sup> en el cual la cuestión se centra en las características que debe tener el gobernante perfecto: la base de todo buen político es su capacidad de percibir e influenciar, el arte de mandar. Él (pastor) no transmite ni traslada órdenes sino que estas nacen de su propia voluntad a partir de una reinterpretación de lo sagrado y su prescripción se ejerce sobre objetos animados, es decir: sobre seres vivos. El político es aquel que posee la capacidad de mandar y dar órdenes sobre seres vivos que se organizan en grupo. Luego, el político es el pastor de los hombres, aquél que manda sobre la población de una ciudad. Pero bien, pastor sólo puede haber uno y su función como vimos, es múltiple: debe encargarse de velar por la alimentación del rebaño, su abrigo y la curación de las ovejas lastimadas. En clave política esto significa que el pastor es el magistrado, el Rey, único y soberano, que se encuentra por

---

<sup>105</sup> Platón, *Diálogos completos*, editorial Gredos, Madrid, 2006.

<sup>106</sup> Platón, *El político* en *Diálogos completos*, Editorial Gredos, Madrid, 2006. Tomo V.

<sup>107</sup> Platón, *La República* en *Diálogos completos*, Ob., Cit., libro I. y Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 168.

<sup>108</sup> Platón. *El político*, Ob., Cit.

sobre sus pares que también ejercen un poder de guía dentro de sus especialidades (por ejemplo, el médico).

El mito que se desarrolla en el “Político” es expresivo sobre el tema. Habla de una época anterior, en la cual se vivía en armonía con los dioses y el mundo era perfecto. Sin embargo, esto cambió. Los dioses se separaron de los hombres, dando origen a una nueva era. El nuevo estado exige a los hombres administrarse y organizarse por cuenta propia. Así nace la necesidad de que alguien ocupe el lugar de “político-pastor”, quien si bien es un miembro más del rebaño, tiene como misión conducirlo por el buen camino, conducirlo por el camino que lo lleva a la salvación.

En el mismo texto platónico se distingue el “arte de criar rebaños” (de hombres) y se lo relaciona con el reinado de Cronos<sup>109</sup> pero luego es necesario cambiar ese rótulo para designar a los “pares” (otros hombres) con quienes se tiene la obligación de “cuidar”. El texto también observa la diferencia entre el cuidado voluntario y el ejercido por la fuerza y distingue la diferencia que arroja el cuidado que se lleva a cabo: un rey genuino o un tirano.

Por consiguiente al “arte de cuidar rebaños de animales bípedos” se llamará, “política”.<sup>110</sup> Otro punto interesante a destacar es que el pastor platónico es una oveja más que supo desarrollar con esfuerzo y habilidad la cualidad del punto justo, practicar la justa medida para todo, habilidad que su cualidad le permite discernir con precisión. Por lo tanto, este pastor no es de origen divino sino que el desarrollo de su cualidad más importante y preciada, el “arte de medir”, lo lleva a distinguirse como pastor. El texto de Platón continúa y sus personajes van más allá. Dice, por ejemplo, el extranjero: “no importa que gobierne según leyes o sin ellas, nos basta con que esté dotado de la verdadera ciencia política” después de todo, “lo que interesa es que emplee su ciencia y la justicia con miras a conservar íntegra su ciudad, y

---

<sup>109</sup> Véase el mito del Político, Platón.

<sup>110</sup> Platón. *El político*, Ob., Cit., (277 a).

mejorar en lo posible su antiguo estado inferior: he ahí la única recta forma de gobierno”.<sup>111</sup>

Como vemos, la obra de Platón no sólo versa sobre los orígenes del llamado Rey-pastor sino que además es un manual de gobierno, la primera y más atrevida declaración de Platón, sobre la noción de un arte de gobernar, entregándole a un “hombre común”<sup>112</sup> el libre albedrío de acción e interpretación, confiando en el criterio del político-pastor que hasta puede prescindir de las “rígidas” leyes. En tanto que, para Platón *“una ley no podrá nunca abarcar a un tiempo con precisión lo ideal y más justo para todos; la inestabilidad de las cosas humanas no consiente que en ningún arte haya principios absolutos”*.<sup>113</sup> La ley termina siendo funcional ante un rey que es incapaz de multiplicarse y estar en todos los momentos y lugares. La funcionalidad de las leyes le otorga al pastor la posibilidad de discernir cuándo el fin es más importante que el medio, cuándo su ejecutoriedad es necesaria a pesar de lo que las leyes digan. En definitiva, se hace de la capacidad de dirigir un “arte” aunque es necesario, para evitar excesos, tener siempre en cuenta un principio, el político debe: “...distribuyen (distribuir) entre sus ciudadanos la más acabada justicia, llena de reflexión y competencia, estando así en condiciones de conservar la polis, a la vez que mejorar su antigua inferior situación en lo posible”.<sup>114</sup>

Es de suma importancia destacar que, el político –según lo concibe Platón– es una figura única, difícil de igualar, que conoce el arte de la política y que: por ende, son muy pocos los individuos capaces de ejercerlo. En oposición a lo antedicho existen una cantidad importante de gente que trabaja de la política (según Platón imitadores) que ya sea por ignorancia, desconocimiento y ambición son incapaces de seguir las leyes convirtiéndose, a la larga, en auténticos tiranos.

---

<sup>111</sup> Ibídem, (293 e).

<sup>112</sup> Ya no un Rey filósofo.

<sup>113</sup> Platón. *El político*, ob. cit. (294 e).

<sup>114</sup> Ibídem, (297 a-b).

El verdadero político es el que gobierna conforme a las leyes pero que lo hace con un arte racional que –en ocasiones– lo ubica por encima de ellas. Es que sólo al “político” se le puede permitir este tipo de comportamiento porque es él, en definitiva, el responsable del rumbo que tome el gobierno. Hay que evitar las formas de degeneración que pueden tomar aquellos imitadores. El buen político es el que despliega su arte de gobernar no solamente para hacer o (transgredir la letra de la ley) sino para dirigir a los que saben hacer: “ese arte directora de todas ellas, que a la vez cuida de las leyes y todos los asuntos de la polis, y todo lo entreteje con exactitud extrema, recibe con justicia el nombre de política”.<sup>115</sup>

Lo que antecede permite deducir cuál es la tarea del “político”, cuál es en definitiva, la acción que constituye su arte. En relación sobre la acción que constituye su arte, el extranjero (personaje del diálogo de Platón) explica que es la coordinación, la tarea de entrelazar y realizar un “tejido social”. Pero, ¿Cómo logra el gobernante ideal este tejido? Primero, “liga con divina atadura la parte inmortal de sus almas, y con lazos humanos su parte animal”.<sup>116</sup> De esa forma crea la idea de lo bueno, lo bello y lo justo como algo a seguir, como una guía rectora.

El “político” ideal, el conductor, posee el justo medio entre los dos y debe organizar la sociedad de manera tal que esta cualidad sea virtud de la Polis en general. Una forma de ejercer esta dirección es a través de los matrimonios y uniones, que deben realizarse no con fines ambiciosos o de poder, sino para preservar la descendencia.<sup>117</sup> Por lo tanto, se puede observar que todo el desarrollo del *buen político* constituye una primera noción de lo que hoy definimos como “gubernamentabilidad”.

---

<sup>115</sup> *Ibíd.*, (305 e).

<sup>116</sup> *Ibíd.*, (311 c)

<sup>117</sup> Este punto constituye, en una opinión personal, un primer atisbo de lo que hoy se denomina Biopolítica, lo hay también en la República, la idea de controlar a los ciudadanos y sus uniones para conservar y lograr lo “mejor”. Esta acción que implica discernimiento y calificación constituyen el peligro más notorio del discurso Biopolítico moderno.

Comenzando con una primigenia clasificación del político y su arte como la de un pastor, la conclusión a la que se arriba, luego de la detallada serie de silogismos, es la del *arte del tejedor*: el político será aquél capaz de organizar todas las actividades auxiliares, de unir los trazos de las diferentes ciencias específicas, en pos del buen gobierno. Indudablemente y, como se mencionó anteriormente, también debe ser poseedor, en justa medida, de las virtudes de los hombres.

Pero ¿cómo se introduce la idea de un gobernante pastor en el mundo occidental? En palabras de Foucault: con el cristianismo.<sup>118</sup> Él constituye un ejemplo único, como un tipo de comunidad religiosa que logró institucionalizar su Iglesia y que, con el pretexto de conducirlos hacia la vida eterna, intenta hacerse con el gobierno de los hombres. Otra de las novedades que introduce el cristianismo en su vertiente gubernamental, es la escala de su “empresa”, ellos buscan el gobierno de todos los hombres, la humanidad entera, para lograr su salvación. No hay pueblo elegido sino que todos, cualquier humano, más allá de su origen y costumbre, puede salvarse, siempre y cuando responda a los designios de la iglesia. La institucionalización del pastorado por parte del cristianismo permitió organizar una serie de leyes, reglas, procedimientos y técnicas que encerraban en sí la relación del pastor con su rebaño. A raíz de ello se instaaura un poder disciplinario que se encarga de regular y universalizar la relación pastor-rebaño, una manera pues, de evangelizar al mundo. En determinado momento la simbología en torno a la figura de Jesucristo es la de un Dios que se hace hombre para volver a encauzar al rebaño, pero no sólo como un todo, sino también particularmente. En este sentido, cumple con la herencia mosaica de que el buen pastor es aquel que sacrifica todo por cada una de sus ovejas.

A partir de Cristo, toda la estructura se ordena, él es el pastor primero, luego lo serán los apóstoles y obispos encargados de la divulgación de su palabra, de su ejemplo y su legado. La simbología del cristianismo es rica en

---

<sup>118</sup> Véase Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 176.



procedimientos disciplinarios. La posibilidad de excomulgar, el bautismo y la comunión, son algunos de los sacramentos de mayor valía, que expresan el poder eclesiástico sobre el rebaño, la posibilidad de excluir o incluir a sus “ovejas”. Todas ellas, aristas de un poder religioso que por ese entonces ya era de los más importantes de occidente.

### **Poder pastoral y otros dispositivos.**

Hasta aquí, observamos cómo comenzó a desarrollarse el poder eclesiástico y cómo ese poder fue una forma primaria de concebir la política, la figura del político y la definición de un determinado proceso en su forma de actuar. Sin dudas, este tipo de poder nace de manera directa a través de la institucionalización de la iglesia, principalmente la cristiana, aunque existen los antecedentes referidos por Platón al enunciar el arte del pastor y la habilidad de “tejedor” que posee todo buen político. En los siglos a los que nos referimos en el texto, el poder pastoral todavía es ajeno al político y será a partir de la edad media, con la iglesia consolidada, cuando la relación con lo político comience a ser más estrecha. La novedad de la concepción cristiana del pastor radica en que ella lo incorpora a un régimen institucional jerárquico que va a la par con el poder político. Se crea todo un arte de conducir, guiar e influenciar a los hombres, un arte que concibe a los hombres colectiva e individualmente a lo largo de su vida y forma de existencia. En esto se encuentra, justamente, su influencia política.

El pastorado, concebido de esta forma, es un arte de gobernar, el primero y más primitivo, que se observa en la historia de la gubernamentalidad. En la medida que el arte de gobernar se hizo razonable y calculado, es que se empieza a construir el Estado moderno y la figura del pastor sirve como instrumento para ello. Las características específicas que lo distinguen de cualquier otra forma de poder, independientemente de la influencia que todavía hoy tiene vigente en la conformación de un *sujeto ético*, son tres. El primero es, el tema de la salvación: como guiar colectiva e individualmente a

cada una de “las ovejas” hacia el camino de la salvación. El segundo, su relación con la ley: es necesario que para lograr la salvación se cumpla con las leyes divinas, aquellas que en sus letras manifiestan la voluntad de Dios. El Tercero, su relación con la verdad. Este punto también es recurrente de acuerdo a cuál sea el tipo de poder a ejercer, me refiero con precisión al tipo de racionalidad. Cuando se hable de una racionalidad liberal de tipo económica liberal el saber estará relacionado con el mercado (aunque, veremos que con el advenimiento del neoliberalismo esta lógica se desplazará) y será justamente él, el encargado de definir la *verdad*<sup>119</sup>. Entonces, es de acuerdo al tipo de racionalidad gubernamental que se tenga, manifestada a través del saber-poder, que se gesta un discurso relacionado con la veridicción. Es decir que es el núcleo del poder el encargado de *construir la verdad*. En el caso del poder pastoral, el tema se simplifica, ya que al ser una religión revelada la verdad es evidente, se encuentra en la manifestación de la voluntad de Dios, es decir, en la obediencia del libro sagrado. En este sentido, será el pastor guía a sus ovejas por el camino del sacrificio.

En consecuencia el pastor, guía hacia la salvación, reinterpreta las leyes y devela la verdad. La cuestión resulta ahora más apremiante, porque en definitiva estas cualidades son constitutivas de cualquier tipo de poder, inclusive el secular, si bien la variación estriba en su discurso, los ejes se mantienen. Por lo tanto la diferencia, entonces, debe encontrarse en otro lado o de manera más específica, porque si bien estas son las principales características del pastorado, no fue sólo así que el poder cristiano supo mantener su vigencia. En definitiva, el poder pastoral es uno de los antecedentes más notorios de la técnica de la individualización.<sup>120</sup>

Observemos punto por punto. La cuestión relativa a la salvación aparece en relación directa con una comunidad de destino, es decir: o se salvan todos o

---

<sup>119</sup> En este caso en particular a través de la relación de precios, mercancías, etc.

<sup>120</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 123.

no se salva nadie, así también el pastor hebreo o el político platónico están ligados al destino de su rebaño. En el caso cristiano se despliega minuciosamente la carga de la responsabilidad, entre el vínculo pastor-rebaño se entreteje una relación distributiva de acuerdo al destino y al fin de la comunidad. En oposición a la teoría clásica, en la cual el pastor era el único responsable, las “culpas”<sup>121</sup> y responsabilidades se distribuyen. Pero, ¿Cómo opera esta distribución? Veamos; la obligación del pastor Cristiano es, por sobre todo, salvar la totalidad del rebaño, es decir que las ovejas se unifican y lo que prima es la salvación de la masa. La lógica muestra sus razonamientos y vislumbra el camino, si el rebaño se concibe como un todo que hay que salvar, se permite el sacrificio de aquellas ovejas descarriadas que forman parte de él. El “todo” justifica el accionar contra aquellas ovejas que atentan contra su salvación. Por su parte, el apartamiento de una de ellas no hace suponer la ineficacia del pastor para guiar a todo el rebaño – lo que antes era considerado sinónimo de fracaso – sino que este hecho ahora puede ser corregido por el pastor, que obtiene reconocimiento por actuar en bien de todo el rebaño. Es más, ahora, quien desempeña el rol de pastor debe identificar y apartar a aquella oveja descarriada pudiendo inclusive excomulgarla: es que la oveja es ahora la responsable de su propia excomunión y el pastor es quien (por apartarla) merece todo el reconocimiento ya que la decisión que adoptó fue pensada para purificar y velar por la seguridad de su rebaño todo. Así, el pastor que logre el éxito por salvar a todo su rebaño será premiado. Sobre este punto no puede perderse de vista que el cristianismo introduce la noción de “facticidad” (los actos llevados a cabo para poder llegar a la salvación) y el carácter “cualitativo” (quienes fueron los que se salvaron), sin perder de vista el carácter “numérico” ni el “individual” (relativo a la responsabilidad que le corresponde por cada una de las ovejas de su rebaño).

Otro principio que Foucault observa en el pastorado cristiano es el de “la transferencia exhaustiva” y el de la “inversión del sacrificio”.<sup>122</sup> La

---

<sup>121</sup> Otra gran tecnología de poder.

<sup>122</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 201.

“transferencia exhaustiva” se refiere a que el pastor se hace cargo de todo el accionar de sus ovejas: sean méritos o deméritos, el pastor es el responsable y debe rendir cuenta por ellas. La “inversión del sacrificio” resulta paradójica, porque implica la aceptación del pastor de dar la vida por sus ovejas, es decir que debe estar dispuesto a morir. De esta manera se hace cargo de todo sus “pecados”, carga con ellos. Además el pastor debe aceptar morir por los otros y de esta forma también él se salvará. Otro principio es el de la “correspondencia alternada”.<sup>123</sup> Se basa en que para que haya un excelente pastor es necesario que las ovejas sean débiles y propensas a caer en cualquier momento. Después de todo, ¿Qué mérito tendría un pastor sobre un rebaño excelso y sin faltas? De ser así, su tarea sería totalmente innecesaria. El pastor debe, actuar con el ejemplo, mostrar cómo tuvo que rebajarse y exponerse para lograr la salvación de su grey que, obviamente, mientras más inescrupulosa y corrupta sea, mayor será el sacrificio del pastor y con ello su edificante ejemplo. Un pastor regulado por una “economía de los méritos y desméritos” es decir, relaciones, balances, equilibrio de cada una de las acciones de la grey en cada momento específico, consciente de que a cada acción un resultado, la ecuación debe dar siempre positivo, es decir que el pastor debe lograr que los méritos sean mayores a los desméritos para que Dios los salve. Hasta aquí entonces el problema de la salvación y los mecanismos de “distribución de la responsabilidad”, “transferencia exhaustiva”, “correspondencia alternada”, “inversión del sacrificio” y “economía de los méritos y desméritos”. Todos ellos principios que constituyen preludio directo de la gubernamentalidad moderna y que con su problematización acerca de la ley, la salvación y la verdad, son un parte de la base del sujeto occidental moderno y del complejo ejercicio de poder totalizante e individualizante.<sup>124</sup>

Ahora bien, sobre lo referido a la figura del pastor y la ley mundana hay que decir que: la figura del pastor no es la del legislador ya que no se lo considera como símbolo de la ley encarnada sino que sólo es un

---

<sup>123</sup> Ibídem., Pág., 202.

<sup>124</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 124.

intermediario en relación con Dios, un guía hacia él. Esta concepción conlleva muchas veces a la pérdida de obediencia, en tanto el pastor es entendido nada más que como un intermediario, ya no como la autoridad por sí mismo. Ello hace que la obediencia sea relativa.

En el caso del pastorado cristiano se introduce otra figura, que responde a un tipo de comportamiento, que es el de la “obediencia total”. Este tipo de conducta será sobreestimada, a punto tal que se considere como un fin en sí misma: el buen cristiano es, sobre todo, obediente. En tanto el pastor no es la ley propiamente dicha, se considera sólo como un “medio”, nada más. El criterio cristiano considera al pastor como una parte de la voluntad divina y, en tanto que la voluntad de Dios es lo más importante, se le exige obediencia ciega a su pastor. Él tiene como misión salvar almas, no es su misión juzgar como lo haría un juez, su rol es el de “médico espiritual”, enviado para acabar con las enfermedades y tribulaciones de los hombres. Esta situación en la que se posiciona cada uno, crea un vínculo de “dependencia integral”, que supone el sometimiento y subordinación de un individuo al otro. Se trata de uno que dirige y otro que es dirigido. No sólo en el plano espiritual sino también en el material. Es un comportamiento único que deriva de estar en una posición de completa subordinación a un hombre, antes que sobre las leyes o algún principio racional.<sup>125</sup> Es la fanatización humana de lo divino, la necesidad de entregarnos a un hombre que encarna en sí a Dios. La devoción se transfiere, ahora, a una conducta obediente, ciegamente obediente, que implica que el hombre no pueda cuestionar nada sino simplemente obedecer. Acatamiento y subordinación se convierten en las virtudes más nobles.<sup>126</sup> La perfección de la obediencia consiste en obedecer a un orden, no porque es razonable o implica la realización de una tarea importante, sino, al contrario, porque es absurda.<sup>127</sup> Es la represión total de toda forma de pensar, es entender que toda voluntad propia es

---

<sup>125</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 207.

<sup>126</sup> Obviamente que en este punto la comparación con Nietzsche es inevitable, pues sin hacer un análisis tan minucioso, ni analizar el comportamiento de los monásticos, llegó a conclusiones similares, en tanto que calificó la representación de los valores cristianos como una “moral de esclavos”.

<sup>127</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 209.

inadecuada y hay que reprimirla. Después de todo, si la obediencia tuviera un fin, sería el de anular la voluntad propia pero no en el sentido de Arthur Schopenhauer, esto es para alcanzar un grado de iluminación a través de la eliminación de un yo (que luego es necesario extinguir), sino para obedecer a ciegas y sin ningún tipo de contemplaciones: “ya no viven en su libre arbitrio... caminando bajo el juicio y el imperio de otro, desean siempre que otros los mande.”<sup>128</sup>

Del mismo modo, el cristianismo institucionalizado como poder pastoral (en occidente) logra invertir la idea de “apatheia” que en la antigua Grecia significaba la eliminación de las pasiones, es decir hacer controlables nuestras pasiones más salvajes que en ocasiones nos vuelven fuera de sí, como una tarea propia de los filósofos. Los cristianos la resignifican como una negación total de los placeres del cuerpo y la carne. En definitiva, una negación de todo aquello que nos hace hombres.

En cuanto a la relación con la verdad. Como primera medida, hay que tener en cuenta que la tarea del pastor, desde siempre, es la de enseñar. De diferentes maneras, artes o formas, su condición es la de una persona cercana a la “verdad” y, como tal, debe tratar de hacer lo máximo posible para divulgarla. En este sentido, encontramos distintas novedades del pastorado cristiano. En primer lugar que la enseñanza es una manera de dirección de conducta, se trata de una observación y vigilancia permanente de la conducta integral de cada “oveja”. Por otro lado hay una “dirección de conciencia”<sup>129</sup>, en tanto que no se trata sólo de enseñar la verdad y vigilar la conducta sino también de doblegar la conciencia, de manera tal que el comportamiento deseado sea el único concebible por la grey. Su notoria inversión es que esta dirección de conciencia no tiene como fin el “dominio de sí” sino, muy por el contrario, alcanzar la dependencia total, la del otro para con el director.

---

<sup>128</sup> Cita de San Benito en Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 211.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, Pág., 215.

Pero hay algunas innovaciones en particular, hechas o desarrolladas por el cristianismo, anteriormente mencionadas, que permitieron el despegue de un tipo de poder aplicado a una unidad, es la noción de “individualización”, clave para el desarrollo posterior de la gubernamentalidad. La distribución de responsabilidades, la economía de los méritos y la obediencia integral son las que implican la historia y morfología de un nuevo sujeto. Todo esto hace a la construcción del súbdito ideal, de la oveja por excelencia, que al universalizarse adquiere escala global. Buena parte del siglo XX<sup>130</sup> estuvo signada por los límites del ideal “sujeto cristiano” y aún hoy, para los creyentes, lo sigue estando. Se trata, más allá del despliegue de las tecnologías de poder específicas del pastorado cristiano, de cómo se trazan contornos, se delinean figuras a partir del poder de turno, sustentado por el régimen de veridicción que despliega su saber. Indudablemente esta técnica –de hacer producir sujetos– es permanente, y su evolución nunca tendrá fin: después de todo, una de las enseñanzas foucaultianas es que la lucha por el poder es la *posibilidad permanente de resistencia*.

La historia del sujeto cristiano nos introduce en la temática de la construcción social de las identidades, al mismo tiempo que abre interrogantes: ¿De qué manera operan hoy las tecnologías de construcción de subjetivación?, más adelante abordaremos el tema, ya que al definir una tecnología distinguimos un atributo del poder. O es que la masividad de las redes sociales, particularmente el espejo en el cual se contempla narciso (por ejemplo facebook o instagram en la actualidad), no es una tecnología de poder, ¿No es una forma de construcción de subjetividades? El tema es extenso pero tiene relación directa con la biopolítica ya que, así como se construyen “sujetos éticos” también se hacen sujetos “sociales” o “políticos”. O, la misma constitución ética, termina delimitando comportamientos en el plano social y político. La máquina de producción que se despliega bajo el régimen liberal de gobierno se extiende hacia las redes de subjetividades modernas. El hacer vivir, que la Biopolítica pone de manifiesto a través del

---

<sup>130</sup> Foucault, Michel. Obrar mal, decir la verdad. Función de la confesión en la justicia. Curso de Lovania, 1981. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2014..

control de la población, es sólo un primer plano de las formas de ejercicio moderno. Esta transición es la que trataremos de describir a lo largo del texto.

El último concepto teórico que el pastorado, como antecedente destacado en la racionalidad de gobierno y en el contexto de la evolución que estamos describiendo nos transmite, son las prácticas de dirección de conciencia, el gobierno de las almas en las instituciones monásticas y el dispositivo de la confesión.<sup>131</sup> Se trata de la manera en la que uno mismo como pastor se deja guiar, es decir, cómo se conduce.<sup>132</sup>

En consecuencia, todos estos conceptos están ligados y, a la hora de la práctica, constituirán los argumentos más férreos del poder disciplinario. Por ello, de lo que se trató aquí fue de describir las formas de ejercicio de poder más importantes hasta llegar a la noción actual de “gubernamentabilidad”. Es en este sentido, la injerencia del pastorado es crucial por la influencia que, aún hoy, conserva en ciertas conductas o costumbres sociales e, incluso políticas, que nosotros consideramos como innatas. Es necesario, antes de avanzar al otro tipo de gubernamentabilidad, aclarar que durante esa época (edad media) también se organizan fuertes movimientos de resistencia. Lo que Foucault denomina, en términos actuales como movimientos de “contra conducta” o “contraculturales”. Si bien la mayoría fueron de características seculares también los hubo de manera interna dentro de la institución eclesiástica, por ejemplo los incipientes movimientos liderados por San Francisco de Asís (“Los monjes mendicantes”) que logra canalizarse mediante una vía institucional, a pesar de que el contenido de su prédica afectaba directamente a los miembros de la iglesia jerárquicos. Es importante tener en cuenta también otros movimientos de resistencia como el de Lutero, Calvino o los “Cátaros” que, sin posible canalización, ocasionaron una ruptura.

---

<sup>131</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 126.

<sup>132</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 224.



En el fondo, todo este despliegue del poder pastoral nos remota a una primera idea, a un principio rector (que ya lo encontramos en Platón), que desarrolla la religión desde otro ámbito: el “cómo conducirse”. Más allá del fin, que determina de cierto modo el medio, es decir, si el fin va ser el de la salvación del alma la manera de conducirse estará en la iglesia ya que *ellos* son los que “saben-creen”. Relación saber-poder que Lutero busca con cierto éxito modificar. Ahora bien, qué pasará cuando la finalidad sea buscar el máximo beneficio de la sociedad o alcanzar el mayor bien propio. El tema remite al gobierno directo de los hombres y a su manera de conducirse, esto es: de comportarse, organizarse y darse un gobierno. ¿Cuál será la racionalidad mediante la cual se sustente ese gobierno? “¿A qué racionalidad debe apelar el soberano para gobernar? ¿Cuál es su *ratio gubernatoria*?”<sup>133</sup>

La respuesta a las preguntas relativas al arte de gobernar nace con la invención de la “Razón de Estado”. Su innovación radica en que legitima al gobierno con argumentos totalmente nuevos.<sup>134</sup> Con ella, deviene por un lado el dualismo de un estado de naturaleza y por otro, un estado de civilización donde los súbditos pactan, a través de un contrato, constituyendo —en términos de Spinoza— una “potencia mayor” producto de la unión de todas las potencias individuales.<sup>135</sup>

Tenemos por un lado, el estado de naturaleza y, por otro, el civilizatorio, la sociedad post-contrato. Para defender y mantener este vínculo contractual el gobernante tendrá permitido recurrir, una y otra vez, a lo que se denominará “Razón de Estado”. Dicha “razón” representa la síntesis de toda una serie de silogismos expresados a través de un discurso que justifica el accionar político, tendiente a proteger ese primer contrato. La anterior definición es, como se observa, netamente conservacionista y pareciera limitar bastante cualquier tipo de intervención o, por lo menos, restringirlas lo suficiente. Pero

---

<sup>133</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, ob. cit., pág. 270.

<sup>134</sup> O por lo menos en parte, ya que la idea del caos anterior al orden (que en este caso sería el gobierno existe también como relato bíblico.

<sup>135</sup> Spinoza, Baruch. *Tratado político* en Spinoza. biblioteca grandes pensadores, editorial Gredos, Madrid. 2009.

como observaremos, la introducción de la población como objeto de saber y poder, es decir la irrupción de la biopolítica, abrirá cesuras y obligará a cambios sobre esta primera definición.

Durante este periodo “biopolítico” se revaloriza la política como manera de razonar, como forma de generar un arte concerniente a un fin. Así, el Estado se erigirá como la institución fáctica por excelencia, a través de la cual se representa el soberano, su fuerza, riqueza, la política, etc. Se constituye, entonces, como principio de inteligibilidad de una racionalidad política, es decir instrumento visible de dominio que va a terminar de asentar su forma definitiva a partir de la paz de Westfalia.<sup>136</sup> El histórico tratado establece (además de su importancia histórica recuperamos su valía simbólica), fija pautas a cumplir y manifiesta la secularización del poder político lo que abre la posibilidad de relacionarse entre Estados de diferentes credos, y además, la ruptura con la concepción ideal del imperio Romano. Significa el fin de un paradigma y marca una época de transición entre nuevas formas de gobierno. En definitiva una evolución más de la manifestación ontológica de las relaciones de poder. “Ahora se trata, en cierto modo, de unidades absolutas, sin subordinación ni dependencia alguna [...] y esas unidades procuran afirmarse en un espacio que ha pasado a ser el de la competencia y la dominación comerciales, un espacio de circulación monetaria, conquista colonial, control de mares, todo lo cual da a la afirmación del Estado por sí mismo”.<sup>137</sup>

Otro elemento que añade la tendencia a esta nueva manera de competir y afirmarse (por parte de los estados) es la fijación medianamente estable de fronteras para la cual es necesario establecer un elaborado sistema, casi como una obra de ingeniería, de alianzas implícitas que aseguren que, hacer la guerra, no sea a priori el mejor negocio. Una vez que los estados logran

---

<sup>136</sup> Firmado en 1648, compuesto por los dos tratados de paz firmados en Osnabrück y Münster donde se puso fin a las “guerra de los treinta años” y la “guerra de los ochenta años (España y Holanda). Lo firmaron el Sacro Imperio Romano Germánico, el Reino de Francia, Reino de España y Reino de Suiza, además de las Provincias unidas y príncipes del Sacro Imperio.

<sup>137</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág. 335.

afianzarse, las características personalistas-principescas, comienza a hacerse a un lado: se tienen en cuenta los recursos del territorio, se prioriza al comercio antes que a la medición de fuerzas, etc. Justamente, para esta época vemos desplegarse los dos dispositivos que se mencionaron anteriormente (la policía y el diplomático militar). Ambos nos adentran de lleno en la última etapa (la más moderna, aunque aún queda mucho) de la historia de la gubernamentalidad. Si uno despliega las fuerzas del Estado en todo su potencial y el otro mantiene el equilibrio de fuerzas entre estas unidades soberanas. Se trata, pues, del “dispositivo de policía” (en su antigua significación) y el “diplomático militar” respectivamente.<sup>138</sup>

En particular, sobre las técnicas diplomático militares es preciso señalar que se desarrolla en un contexto de posguerra: era el fin de un largo y tedioso conflicto bélico, dónde la pretensión de universalidad de la iglesia se chocaba con la unívoca realidad del inminente secularismo. Europa se encaminaba hacia el capitalismo y la economía de mercado. Eran las primeras bases de los paradigmas de una nueva forma de pensar, una nueva racionalidad que se evidenciaba en el arte de gobernar. El contexto indicaba que había que lograr un consenso para que los Estados independientes entre sí alcanzaran el mayor crecimiento, estabilizaran sus ambiciones económicas (consumo), se asientan y maximicen sus potencialidades. Es decir, había que otorgarle movilidad y no limitar su comportamiento. Pero sucedía que por otro lado el pasado hablaba y condenaba. El reciente final de la guerra marcaba la necesidad de poner algún tipo de límite para lograr equilibrio de manera tal que los Estados más poderosos no traten de imponerse. Había que equilibrar la balanza y, como en una ecuación, lograr la perfección entre fortalecimiento Estadual y equilibrio grupal. Para ello será necesario, primero, definirse como grupo y, luego, utilizar diferentes instrumentos, medidas y acciones para alcanzar el fin. ¿Cuál será el grupo, la unidad trans-Estadual a la que se apelará?: Europa. Según el razonamiento de Peter Sloterdijk de la metamorfosis del cuerpo social hacia formas de política global. La hiperpolítica será el

---

<sup>138</sup> Ibídem, Pág., 341.

resultado de una hiperesfera conectada en red, de un nuevo mundo sincronizado.<sup>139</sup> Por eso Foucault se pregunta: “¿Qué es Europa? La idea de Europa es una idea absolutamente nueva para la primera mitad del siglo XVII. ¿Qué es Europa? Ante todo una unidad que ya no podía tener la vocación universalista que tenía el cristianismo”.<sup>140</sup>

Otro instrumento que contribuirá de manera importante a la estabilidad de esta forma de gubernamentalidad será la creación de un dispositivo militar internacional. Para su desempeño y para su idoneidad es necesaria la profesionalización del ejército, con armas y hombres, una estructura jurídica permanente que posibilite el reclutamiento excepcional, la aplicación de la tecnología en los transportes de tropa y fortificaciones y la utilización de la estrategia. Esta última en un sentido amplio, que abarca técnicas de batallas, movimientos y demás, como así también y, principalmente correr con los beneficios o desventaja de la guerra. Se trata de una racionalización guerrera, una manera de pensar la guerra. Se guerrea, no sólo, por el honor o para la obtención de botines, sino también por especulaciones económicas o de equilibrio político. La “guerra” se instrumentaliza como medio cosificando a su fuerza generadora, el individuo, en fuerza de choque.

Por lo tanto y en continuación con lo expuesto anteriormente, será necesario tener una fuerza militar permanente, pasible de alianza y que permita sostener el equilibrio europeo, es decir, que haga olvidar a Alemania su sueño imperial.<sup>141</sup> Como una especie de antígeno (en el sentido literal que tiene la paz de Westfalia), son mecanismos de seguridad con un objetivo claro, siendo una de sus funciones hacer la guerra (forma de inmunidad).<sup>142</sup>

---

<sup>139</sup> Sloterdijk, Peter. *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Ediciones Siruela, Madrid, 2008. Págs., 65-71.

<sup>140</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág. 342.

<sup>141</sup> Ibídem, pág. 352.

<sup>142</sup> Esposito, Roberto. *Bios. Biopolítica y filosofía*, trad. Carlos R. Molinari, Amorrortu, Bs. As. 2006. Capítulo 1.

Finalmente, la otra tecnología de poder (antes mencionada como “dispositivo”) indicativa será la policía.<sup>143</sup> Su característica principal es que ya no se va centrar exclusivamente en lograr la excelencia, alcanzar un punto determinado o meta que lo califique como buen gobierno sino que se comienza a concebir las diferentes relaciones de fuerza que hay en una sociedad, se centran en sus medios dentro de un ámbito de competencia. Se pasa de la búsqueda de un fin o de una esencia a la idea de fuerzas contrapuestas y relacionadas (la balanza Europea ya responde a esta lógica).

Pero, ¿Qué es la policía? Foucault no se refiere a la institución que conocemos actualmente con ese nombre, sino que la concibe dentro de un paradigma mucho más amplio. Para el antiguo régimen, esto es antes del siglo XVII, la policía estaba destinada al mantenimiento del orden con el objetivo de acrecentar riquezas y de velar por la salud de su población.

Esta tecnología, introduce la población como objeto de cuidado, aunque es lógico pensar que esta primera institución de control tenga –para sí– funciones mucho más amplias que las que le concedemos actualmente. Por ejemplo, tenía a su cargo proteger los caminos comerciales de los piratas (función que acrecentaba las ganancias), delimitar el acceso de los leprosos como una manera de velar por la salud de la población. En la actualidad, cada una de estas funciones se ira especializando, focalizándose exclusivamente en un único objeto de análisis que la haga una disciplina propia e independiente. Es el constructo de saberes que se despliegan a partir de la sanidad pública, la medicina, el comercio, la administración, etc. Referido al antiguo concepto de “policía”, Foucault observa que durante el siglo XV y XVI comienza a ser bastante frecuente el término que en un primer momento se la asemejaba a una autoridad política ya que se refiere a un grupo o comunidad gobernados por una autoridad. Haciendo énfasis (la definición anterior) en lo que respecta a las actividades concernientes al arte de mandar sobre los súbditos. Esta actividad circunscribe y delimita

---

<sup>143</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág. 356. Véase nota 1.

comportamientos mediante normas establecidas que son de cumplimiento obligatorio. Es decir, que la policía, rige, cuenta cada normativa que emana de su propio ámbito, para lograr mantener el orden y el cuidado de la población. Con el tiempo se la relacionará con la manera de incrementar la fuerza del estado –como se –observó anteriormente– a través del mantenimiento del orden. Para esa época, su función comienza a especificarse y se torna calculable, mientras el Estado se mantenga en orden por dentro, su fuerza interna y externa crecerá. Es decir, que de lo que se trata es del buen uso de la fuerza, de lograr que el Estado pueda explotar al máximo sus recursos.

Tanto el régimen diplomático militar como la policía, son una co-extensión aplicada a diferentes ámbitos y, como se verá, también con un mismo medio, que es la estadística. Ella (la estadística) será el instrumento adecuado para que la policía pueda ejercer su trabajo. El saber por excelencia, que brinde información acerca de cómo es el Estado y qué variables son las más susceptibles a la hora de tomar decisiones políticas. El uso de la estadística permitió conocer los recursos y faltas, de manera tal que posicionó mejor al Estado frente a otro de los temas “bisagras” que trasciende a ambas tecnologías, el comercio.

Este tipo de “arte de gobernar” institucionaliza su interés principalmente a través de dos ámbitos: la educación y la profesionalización. Como describe Foucault: “Lo que caracteriza un Estado de policía es que se interesa en lo que los hombres hacen, en su actividad, en su ocupación [...]”<sup>144</sup> indudablemente, una excelente policía será aquella que distribuya, conforme a sus necesidades, la matrícula de profesionales, la cantidad de estudiantes de ciencias o la simple división entre mano de obra calificada o no. Aunque el paso que antecede al control de la actividad de los hombres es el control de los hombres mismos: el de su salud, cantidad y nacimiento. Al concebir a la población como recurso, un buen régimen policial debe controlar con criterio la natalidad de la población (siempre creciente), ya que el paradigma

---

<sup>144</sup> Ibídem., Pág., 370.

de la época manda que mientras más poblado sea un país más recursos tendrá. Entonces, tenemos por un lado, el incipiente control de la población a través de la estadística y, por otro, la educación e inserción profesional. Como se observa, se diagrama una compleja técnica aplicada sobre el recurso más importante, el “recurso humano”. En consecuencia, es necesario que si el objeto de la policía es el recurso humano, ésta se dedique exclusivamente a brindar todas las condiciones necesarias para que este recurso pueda mantenerse y desarrollarse.

Otra de las tareas importantes será hacer uso al máximo de los recursos ociosos (la población desempleada) y permitir una fluida circulación que garantice el crecimiento del comercio, de manera tal que los hombres pueda intercambiar los productos de sus actividades. ¿Cómo se logra mayor fluidez? A través de la construcción y manutención de rutas comerciales, puertos, ríos navegables, etc. En este sentido, “La policía debe asegurarse de que los hombres vivan y vivan en gran número, debe garantizar que tengan de que vivir y, por consiguiente, que tengan lo necesario para no morir demasiado... pero al mismo tiempo debe asegurarse de que todo aquello que, en su actividad, pueda ir más allá de esa pura subsistencia se produzca, se distribuya, se reparta y se ponga en circulación de tal manera que el Estado sea efectivamente capaz de extraer su fuerza de ello [...]”.<sup>145</sup>

Este tipo de tecnología implica un pequeño avance con respecto a lo anterior, sobre todo en lo concerniente al tema de la población. A partir de aquí se observa cómo el foco comienza a virar hacia un tipo de coexistencia que logre garantizar el crecimiento de la población, el trabajo y el comercio, no como fin en sí mismo sino como recurso para incrementar la fuerza del Estado. Aunque no hay que olvidar que el objetivo de todos estos mecanismos no es el denominado “hacer vivir” del dispositivo biopolítico sino, sólo el de hacer más eficientes los procesos. Es menester que estos mecanismos de policía fueron los que introdujeron a la población como

---

<sup>145</sup> Ibídem., Pág., 376.

objeto de saber pasible de un arte que se irá construyendo de acuerdo a cómo vaya evolucionando y complejizándose la sociedad.

En conclusión, el régimen de veridicción será el mercado y el buen gobernante, otrora el sabio que adoptaba mediante el conocimiento histórico de la virtud comportamientos afines es, para esa época, aquél que conoce el Estado mediante la herramienta técnica de la estadística, siendo a partir de allí, desde donde gobierna.<sup>146</sup>

---

<sup>146</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014. Pág., 110.



## **II. Más allá de las sociedades disciplinarias: las sociedades de control.**

### **Acerca del inicio de la transición.**

Como hemos señalado en más de una ocasión, las denominadas sociedades disciplinarias encuentran su máximo desarrollo entre finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Un tipo de sociedad que encontraría su fin con el auge de los movimientos contra-culturales de la década de los '60. Como suele ocurrir en todos los procesos de cambios sociales radicales, las primeras formas de expresión sucedieron en las artes: el arte surrealista, el cubismo y la literatura antecieron (fueron los primeros en expresar) lo que vendría.

Las sociedades disciplinarias operan bajo diferentes formas de coerción o centros de encierro. Se trata de la creación de circuitos cerrados y autónomos donde cada uno tiene sus propias leyes y su estratificación. Así, se pasa de la familia a la escuela y de allí a la fábrica. Estas sociedades están organizadas bajo el esquema post-revolución: la fábrica segmenta el espacio, concentra cuerpos y reparte el tiempo. Se trata de “componer una fuerza productiva cuyo efecto debe superar la suma de los elementos componentes”.<sup>147</sup> Esta configuración se presenta como aquello que lentamente y de manera progresiva estamos dejando de ser. Los límites comienzan a erosionarse y se hace difícil conceptualizar sobre algo que, aún hoy, se sigue construyendo. Los círculos cerrados comienzan a fallar, asistimos a una crisis generalizada de los principales centros de encierro y el más importante, la familia, va evolucionando hacia nuevas formas.

---

<sup>147</sup> Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones 1972-1990*, Pre-textos, Valencia (España), 1999. pág. 277.

Es en este contexto que Deleuze, a través de la influencia de Paul Virilio y William Burroughs, menciona a las “sociedades de control”<sup>148</sup> como “formas ultrarrápidas que adopta el control al aire libre”<sup>149</sup>, en un intento teórico de explicar un fenómeno nuevo y en construcción. Nos encontramos, en este sentido en una “sociedad de amorfia” que tiene como característica principal y como cualidad intrínseca el “no tener formas”. Esta condición la identifica y la diferencia. Pero, ¿cómo es posible vivir en ella, dirigir y organizarse,? Pues bien, a través del control en los métodos. El control no se realiza en el aire sino en procesos específicos que son, justamente, en los cuales se gestan las nuevas relaciones de poder. Deleuze es claro en esto: “No cabe responsabilizar en ello a la producción farmacéutica, a los enclaves nucleares o a las manipulaciones genéticas [...]”.<sup>150</sup> Asistimos a tecnologías de control aplicadas al proceso. No hay en la gestación una forma determinada y única como en otro tiempo podría haber sido “la familia tipo”. Con el funcionamiento de los centros de encierro teníamos un individuo que salía de determinado ámbito y entraba en otro, en él ocurría un permanente “empezar de cero”, pero con un lenguaje común a todos. Mientras que con los “controlatarios” tenemos un continuum inseparable dentro de un sistema de precisión geométrica, en él, el lenguaje es numérico, cifrado.<sup>151</sup> Los controles son modos que cambian y se redefinen constantemente. El texto citado toma como ejemplo la evolución de la fábrica, entendida como un cambio, anteriormente era considerada como cuerpo con fuerzas interiores tendientes a la mayor producción y se otorgaba a los sindicatos el carácter de conductores, dentro de este marco de la resistencia. Pero en las sociedades de los “modos”, la fábrica se sustituye por la empresa, un concepto al que se le otorga identidad y trascendencia. En ella se modula cada salario, cada individuo y además se los divide, instaurando la competencia y rivalidad entre ellos (tema que profundizaremos más adelante). Tenemos así el principio modulador del salario en consonancia

---

<sup>148</sup> *Ibidem*, pág. 278.

<sup>149</sup> *Ídem*.

<sup>150</sup> *Ídem*.

<sup>151</sup> *Ídem*.

con los méritos del trabajador y la “formación permanente” como ejercicio de control continuo. El ejercicio del poder de estas sociedades aplicado a la educación, deja de reconocer el conocimiento, para premiar modos conductuales del día a día, sustituyendo el examen por el control. Frente a esto la génesis del pensamiento crítico sucumbe.

Si no hay formas, tampoco límites; en “las sociedades de control nunca se termina nada”.<sup>152</sup> El poder disciplinario que, otrora, ejercía poder sobre la masa o el individuo (véase como ejemplo más ilustrativo del caso del que se escribió detalladamente en este trabajo, el poder pastoral, en donde el encargado del rebaño debe velar por todas y cada una de las ovejas) hoy se retrotrae e intenta configurarse a través de la reelaboración de un “mesianismo secular”. Por consiguiente la marca como miembro perteneciente de una masa, o el número, como –supuesta– individualidad, son su código. En cambio en las sociedades de control, el par individuo-masa queda atrás. Ahora el hombre es divisible según el ámbito en el que se encuentre. Es decir que ya no es un in-dividuo que comienza de nuevo en diferentes ámbitos o centros, ahora se trata de un ser divisible fusionado en el eclecticismo de realidad sin límites y susceptible de control en los procesos. El lenguaje numérico de las sociedades de control es la cifra que, en su combinación única, permite el acceso o deniega llegar a la información.

Las máquinas que representan por excelencia las sociedades de control son las computadoras (con su capacidad para procesar grandes cantidades de datos; Big Data), donde la informática y los avances tecnológicos de las telecomunicaciones son manifestaciones de profundos cambios sociales y económicos. En su defecto, no tenemos un tipo de capitalismo centrado en la producción (tradicional), en el cual el burgués era el único poseedor de los medios de producción y demás centros de encierro. La división internacional del trabajo también se desconfigura, ya que se deja la venta de productos terminados, elaborados con mayor valor de cambio como solían ser las

---

<sup>152</sup> Ídem.

manufacturas y ahora, en su lugar se venden servicios. La sociedad del conocimiento asoma: es así que surge como inevitable el interrogante sobre si la manera de educar cede el paso a las estimaciones del proceder. No podemos obviar que nos encontramos frente a un fenómeno que provoca un cambio único: los centros “duros”, que antes eran los cimientos sociales más sólidos, ceden. Es tan así que según Deleuze podemos decir que no hay propietarios, solo administradores<sup>153</sup> y afirmar que “El hombre no está encerrado sino endeudado”<sup>154</sup>, sujeto a un control continuo y dinámico.

Las instituciones clásicas de las sociedades disciplinarias se encuentran en crisis, como encontramos actualmente en numerosos ejemplos. La existencia de nuevas instituciones implica un nuevo tipo de sanción, de educación y de participación política. Como sostiene Miguel Morey en un artículo publicado en el diario *La vanguardia*, Foucault mismo fue el que se dió cuenta de que estamos frente a una etapa de transición.<sup>155</sup> Él recoge la afirmación de Deleuze acerca de que Foucault detiene su análisis sobre la historia de las formas disciplinarias de poder hacia 1830, a partir de donde comienza a gestarse un nuevo orden. Es decir que las prácticas conductuales micropolíticas, explicadas a través de su obra, se basan en contrarrestar instituciones ya caducas. Su esfuerzo demuestra cómo se estructura todo el discurso histórico de las instituciones disciplinarias, cómo se justifican; se encarga de develar la “trama histórica” y de poner de relieve ciertas prácticas disciplinarias que, aún hoy, continúan en algunos aspectos vigentes (régimen penitenciario, por ejemplo).

Como suscribe Morey, algunos de los conceptos señalados por Foucault y Deleuze hoy son hoy un hecho: “la liquidación del cuartel, la desaparición del servicio militar obligatorio, la liquidación de la escuela [...] (La incipiente liquidación de la enseñanza universitaria [...])”<sup>156</sup> Y, en consonancia con el planteo de Deleuze, Morey profundiza sobre el sistema universitario: “En

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, pág. 280.

<sup>154</sup> *Ídem.*

<sup>155</sup> Morey, Miguel. “El porvenir de las instituciones totales. Sociedades de control” publicado en, *La Vanguardia*, 30 de noviembre del 2005.

<sup>156</sup> *Ibíd.*

toda Europa los Estados dimiten de su compromiso ciudadano con la instrucción pública, y, en su lugar, anuncian un nuevo compromiso, esta vez con el capital: la formación de mano de obra cualificada a la medida de las exigencias del mercado. La cultura es puesta ahora al servicio de los fines de las multinacionales”.<sup>157</sup>

La mercantilización de la cultura trae consigo otro fenómeno: el reemplazo de la figura del saber. El lugar que antes ocupaban los sabios y los intelectuales, hoy es ocupado por gestores, empresarios, deportistas, etc. En referencia a este punto se puede observar a través de otro texto de Foucault la profunda diferencia que hay con los lugares que ellos ocupaban en la antigüedad<sup>158</sup>. En la *Hermenéutica del Sujeto* Foucault muestra todas las prácticas que se fueron desarrollando en torno a la “inquietud de sí”. Desde el precepto delfico hasta el estoicismo, la doctrina de Platón y el cristianismo, cada una tiene su práctica sobre el sujeto. Prácticas que lo van moldeando y preparando. Desde Platón hasta los consejeros romanos, la figura del sabio o del filósofo, será central como faro y guía para el discípulo. Es decir que ellos ocupaban un lugar de privilegio. Es el caso de Séneca en los primeros años de Nerón, en el cual el poder del sabio y consejero, era de tal magnitud y estima, que constituía un pilar fundamental. Los sabios tenían reservada la sabiduría y la sociedad acudía por su guía. Con el paso del tiempo esto cambió, y Deleuze nos alerta con respecto al tema: el reservorio de sabiduría en cuanto tal por lo pronto ha cambiado de temática. Ya que en la actualidad son pocos los que se preguntan por cuestiones capitales o trascendentales. Por otra parte también se produjo un cambio en la “figura” ya que si la cultura se mercantiliza y el conocimiento se tecnifica, la concepción de sabiduría cambiará a la par de ellos de forma ineludible. La figura del saber hoy está representada por el joven empresario exitoso. En torno a él se encuentran tres ejes que el sujeto de hoy debe tener, juventud, emprendimiento y éxito. Esto se traslada al plano político, ya que al igual que en lo social, será buen gobernante aquel que cumpla con estos requisitos. El

---

<sup>157</sup> Ibídem.

<sup>158</sup> Foucault, Michel. *La Hermenéutica del Sujeto*, ob. cit. Pág., 194.

gobierno de los otros se enmarca en los criterios de un buen gestor, dejando de lado cualidades excelsas que antes debía tener un buen gobernante.

El término “sociedades de control” más que una realidad política es un concepto moral. Acaecido por el recrudecimiento de los aparatos disciplinarios Morey observa que el término que Burroughs acuñó por primera vez era una crítica puntual al sistema norteamericano, particularmente a la sociedad de consumo, simbolizada en la figura del adicto que se socializa a través del mercado y canaliza su energía a través de artefactos técnicos u estrategias políticas y mediáticas. Es la enajenación del siglo XX que invita a repensar la utopía del sueño norteamericano.<sup>159</sup>

Frente a esto, no hay que perder de vista que nos encontramos ante un fenómeno netamente político. Más allá de su disfraz sociológico o de los rótulos con los que se la identifique (disciplinario, de soberanía, de control, etc., dados por la manera en que se ejerce el poder), la cuestión en sí misma es política. Las diferentes tecnologías que responden a la intencionalidad de la racionalidad gobernante. El ejercicio del poder político determina las formas sociales.<sup>160</sup> Es decir, se observa la dificultad de definir conceptualmente una transición que aún deviene, es decir, transita. Aun así, haremos el esfuerzo de esbozar una teoría de la transición que podemos configurar a partir de las respuestas a los siguientes planteos que mencionamos a continuación.

¿Permite este tipo de racionalidad liberal abarcar esta complejidad?, ¿La promueve? De no ser así, ¿hacia qué tipo de racionalidad vamos? Si además, el control opera también en la construcción de subjetividades, ¿Bajo qué tecnologías operan hoy?, ¿Qué lugar ocupa la política? Si donde hay poder hay resistencia al poder (desestimando por las razones ya expuestas las –diferentes– “ideologías políticas”), ¿Bajo qué formas opera

---

<sup>159</sup> Morey, Miguel. “El porvenir de las instituciones totales. Sociedades de control” publicado en, *La Vanguardia*, ob. cit.

<sup>160</sup> Evidentemente, y como se habrá podido apreciar, el análisis se sitúa por encima de las formas institucionales que detenta el poder hoy. No hay que olvidar que el poder-relación atenta contra todo formalismo y lo deja sin contenido.

hoy la resistencia? Ya que de lo que se trata es de establecer una pura posibilidad de resistir, no de tomar el poder. ¿Son efectivas las micropolíticas? Y, finalmente; surge también el interrogante para saber si existe algo o alguien que determine la racionalidad gubernamental. ¿Quién o qué marca los ritmos de toda esa trama histórica que construye sujetos, los cuida, los castiga y mata? Este último interrogante, quizás el más importante, traslada el análisis nuevamente al origen político de la cuestión.

### **Genealogía del concepto y el porqué de la palabra “control”.**

Indudablemente el antecedente más notorio, al menos de la manera en la que este trabajo pretende abarcar la problemática, es el afamado texto de Deleuze “*Postscriptum* sobre las sociedades de control”.<sup>161</sup> Ese texto –que se plantea en forma de programa- propone los lineamientos para comprender una nueva forma de organización social, un nuevo tipo, diferente a las sociedades disciplinarias que Foucault de manera magistral había trabajado. Eran los años 70 y el mismo Foucault sabía que la episteme moderna necesitaba de nuevas herramientas ante la realidad informacional que se precipitaba. El nuevo giro que se desliza en los cursos de Foucault sobre el que Deleuze trabaja es el del fin de las sociedades disciplinarias, la erosión de los sistemas que centraban su poder en la “anatomopolítica”, para dar paso a las sociedades de control, figura (la sociedad de control) inspirada en William Burroughs. Es en el tránsito de un mundo que deviene altamente comunicado, con fronteras erosionadas y límites difusos, donde las tecnologías comunicacionales aplicadas a la política de manera masiva comienzan a ser utilizadas que Deleuze revitaliza la obra de un Foucault útil para explicar por contraste problemáticas contemporáneas: el programa abre varias vetas investigativas sobre las cuales hay, aún hoy, lineamientos tenues. A continuación mencionaremos, a modo de antecedente, cuáles son las líneas investigativas sobre las que se trabaja las sociedades de control para luego concentrarnos, ya en el marco teórico que las define.

---

<sup>161</sup> Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones 1972-1990*, Pre-textos, Valencia (España), 1999. Pág. 281.

La primera línea de investigación es la que aborda el acto de vigilar en tiempos modernos. Como se mencionó anteriormente las barreras en las sociedades de control son difusas, lo importante de ahora en más será controlar en series abiertas, es decir un seguimiento personalizado irrestricto que informa sobre nuestra posición (Guattari). Será la misma vigilancia la que marcará nuestra posición lícita o ilícita, lo importante es que modulan de manera constante. La vigilancia, a diferencia de la disciplina, no necesita de la modalidad del encierro para operar, su poder se despliega sobre dispositivos tecnológicos-electrónicos que vigilan espacio, tiempo y movimiento sin necesidad de instituciones. Mark Poster en su libro *Foucault, el marxismo y la historia*, trabaja el tema de la vigilancia contemporánea. Tratando de trascender la relación con el aspecto técnico (la relación con la electrónica) para centrarse en el aspecto social, en lo que implica hoy vigilar. El autor, parte de la evolución de la forma de entender la cuestión del mismo Foucault donde conviven un aparato institucional individualizador y de sujeción con un régimen de visibilidad determinado (anatomopolítica-panóptico) mientras se extrae la mayor cantidad de información posible y se aborda el problema desde una perspectiva masificante, es decir como parte de un todo mayor, de un hombre-especie (biopolítica). El nuevo régimen de visibilidad sobre el que entra el hombre-especie y la problemática de la criminalidad como hecho social, será a través de la estadística; una vigilancia expresada en datos a partir del cual el biopoder gobernará las series abiertas, lo aleatorio y el acontecimiento (nacimiento de la biopolítica). Ian Hacking trabaja la relación del biopoder con lo aleatorio a través de la importancia de la estadística como forma de “autoconocimiento” de sus recursos por parte del soberano; al libro al que nos referimos es *La domesticación del azar*. Otra línea de trabajo sobre la vigilancia en tiempos modernos es la que realiza Anthony Giddens<sup>162</sup> en tanto que considera a la estadística y la información como un régimen de visibilidad que no opera sobre la conciencia del vigilado, sino sobre espacios biopolíticos en donde se definen, de acuerdo a los criterios brindados por las estadísticas, los

---

<sup>162</sup> Giddens, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Alianza editorial, Madrid, 1999.



parámetros de normalización, la enfermedad y el crimen, estableciendo las reglas del comportamiento esperado. Como agrega Lyon el tránsito hacia las sociedades de control en lo relativo a la cuestión de la vigilancia se observa con los (no) límites a la visibilidad, es decir; el paso de una “vigilancia cerrada” a una “vigilancia genérica”. Un nuevo régimen de visibilidad ligado al espacio virtual, un “superpanóptico” que prescinde el encierro en donde “el individuo normalizado no es solamente el que trabaja, está en un manicomio, una celda, la escuela, las fuerzas armadas, como señala Foucault, sino también el individuo, varón o mujer, en su casa, en el juego, en todas las actividades sociales de la vida cotidiana.”<sup>163</sup>

Otra línea de investigación de las sociedades de control es su relación con el castigo: ¿cómo se castiga en las sociedades contemporáneas? Los trabajos que desarrollan esta cuestión lo hacen su vínculo con el capitalismo; “demasiados pobres para la deuda, demasiados numerosos para el encierro”<sup>164</sup> todo indica que la dinámica del castigo opera en términos económicos sociales y no corporales. En las sociedades disciplinarias la administración del castigo se realizaba a través de la institución del encierro, la arquitectura devenida en lógica social (el panoptismo) ampara no sólo el castigo corporal (suplicio) sino también el alma, el encierro tenía como fin modelar a través del sometimiento de la voluntad del delincuente. Son las diferentes modalidades de encierro las que gestionan el castigo. Con el advenimiento de las sociedades de control la lógica cambia. En primer lugar, se vive una sensación de inseguridad permanente, se gobierna desde el miedo y con su administración. Esto significa que se producen miedos de manera constante junto con permanente dispositivos para contrarrestarlos. Lo que produce, en segundo lugar, que se busquen reafirmar el castigo, que la espectacularidad de una condena ejemplar merme la sensación constante de peligro. Similar al comienzo de *Vigilar y castigar* con la condena a Damians se produce sobre la dimensión de la exposición del castigo que las

---

<sup>163</sup> Poster, Mark. *Foucault, el marxismo y la historia. Modo de producción versus modo de información*. Editorial Paidós, Bs. As., 1987. Pág. 45.

<sup>164</sup> Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones 1972-1990*, Pre-textos, Valencia (España), 1999.

sociedades disciplinarias habían ocultado. Lo interesante es que aquí converge la administración del castigo que opera sobre el alma, sumado a la exposición y demanda de la condena ejemplar. Es la “justicia expresiva” que suministra la energía emocional y la guerra contra el delito<sup>165</sup>. Garland plantea la problemática de la administración del castigo bajo la modalidad del encierro debido a la superpoblación, lo que genera una “expansión vertical de la red penal” (procesamiento, detenidos, encarcelados, es decir una graduación del encierro de acuerdo a su “peligrosidad”) y una “extensión horizontal de la red penal” multiplicando las penas intermedias (por ejemplo la prisión domiciliaria). Este triángulo es la génesis de un tipo de saber enfocado al imperativo de la seguridad que continua sobre la línea que se trazó en la historia de la gubernamentalidad al hablar de los mecanismos de seguridad. Para Garland el encierro ha perdido su objetivo (si es que alguna vez lo tuvo) de ser espacios de recuperación para pasar a ser espacios de exclusión, la cárcel es el estigma de haber sido arrojado (al menos una vez) fuera del orden social. Las sociedades de control heredan la institución disciplinaria de la cárcel como economía de castigo, pero resignifica su función en la de un depósito, donde habita lo indeseado, lo que sobra, dejando de lado cualquier intento de resocialización o modulación humana en términos de utilidad económica, para ser un patíbulo de lo excluyente, donde se arroja lo “sobrante” y se pretende agotarlo hasta que desaparezca.

Otros antecedentes sobre estudios que se desprenden como línea de investigación a partir de las sociedades de control son los trabajos que se encargan de la “modulación de la mente”, la producción de subjetividades y el capitalismo de la información. Línea de investigación, cuyos principales autores son Gilbert Simondon (inspiración de Deleuze), Antonio Negri, Mauricio Lazzarato y Paolo Virno, fundamentales para el desarrollo de esta tesis..

---

<sup>165</sup> Garland, David. *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2005. Pág. 44.

La cuestión de los criterios utilizados para definir la “normalización” es otro de los ángulos desde el cual algunos científicos sociales han observado el fenómeno de la sociedad de control. La normalización moderna se delimitará de acuerdo a criterios mediáticos por un lado e informacional por el otro. Se trata de criterios derivados del grado de integración entre la disciplina y la biopolítica.<sup>166</sup> Como señalan Hardt y Negri en *Imperio*: el Estado-nación tal cual lo conocemos está en crisis, dicha crisis se basa en un proceso de transformación del mecanismo de dominación material hacia redes de redes de información y medios de comunicación, dado que el futuro y motor del capitalismo se desarrolla en las industrias comunicacionales. Las segmentaciones políticas, otrora nacionales, se sostienen con una política de la comunicación que se centra en la generación y distribución del miedo<sup>167</sup>. Es a razón del miedo que las sociedades de control vigilan y castigan, y a través de él que se extienden y desarrollan dispositivos de seguridad que operan sobre todos los ámbitos de la vida, sin escalas. Según Poster, existe una “norma ficcionalizada de una persona en la que el resultado de la autotransformación del receptor es una especie de vigilancia que en las sociedades industriales avanzadas se practica de manera permanente<sup>168</sup>”. Poco importa si son medios masivos o interactivos, los mecanismos de normalización en su vertiente evolucionada dejan de lado instituciones, personas, reglamentos para convertirlos en dispositivos de vigilancia, legitimados por la comunicación e información, personales y cotidianos. Aquí, la lógica de la exclusión pasa por la enajenación de no entrar en el circuito info-comunicacional.

Sobre la importancia del concepto de información, que necesariamente desarrollaremos con mayor precisión a lo largo del trabajo bajo la clave del Big Data, es importante destacar el trabajo de Zeman Jiri; *Significación*

---

<sup>166</sup> Rodríguez, Esteban. ¿Qué son las sociedades de control? en revista *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Bs. As., 2008.

<sup>167</sup> Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*, Trad. Eduardo Sadier, Editorial Paidós, Bs. As., 2002. Págs. 263-283.

<sup>168</sup> Poster, Mark. Foucault, el marxismo y la historia. Modo de producción versus modo de información. Editorial Paidós, Bs. As., 1987. Pág. 118.

*filosófica de la noción de información.*<sup>169</sup> Las sociedades de control operan bajo la dinámica de la extracción de información y por tanto será a partir de ella como principio material (esto es, como realidad) organizador de fenómenos comunicacionales y su intencionalidad social y subjetiva. La información y la comunicación actúan como procesos de modulación constante, crean realidades. Diluyen los diferentes ámbitos sociales (dado que los atraviesa a todos) y principalmente erosiona la distinción entre privado y público. Por ejemplo, el trabajo desde la casa, logro de las tecnologías de la información, re-configura todos los ámbitos. “En estas sociedades la vigilancia se desliza del encierro mientras la cárcel se desliza de su carácter de modelo tanto de la vigilancia como del encierro. En esta ruptura se manifiesta que el cuerpo pasa a formar parte de otro tipo de relaciones de poder, más vinculado con los signos que con los músculos y cuyo producto en términos de valor y acumulación capitalista son a su vez signos potenciados por su síntesis científico-tecnológica bajo los medios de comunicación y los sistemas digitales de información.”<sup>170</sup> el clivaje de las relaciones de poder está en la información y no el dominio de la técnica. Por lo tanto, la episteme moderna debe considerar la relevancia de la información que modifica y orienta prácticas en la gestión de la vida (biopolítica) es decir, in-forma (da forma) a la realidad.

### **Derivaciones teóricas.**

Deleuze sentencia que “en las sociedades de control no se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal.”<sup>171</sup> Esta definición se encuentra dentro de la línea de investigación que trabaja sobre las “condiciones de subjetividad” y el tránsito del moldeado a la

---

<sup>169</sup> Zeman, Jiri. “Significación filosófica de la noción de información” en *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, Editorial Siglo XXI, México, 1966.

<sup>170</sup> Rodríguez, Esteban. ¿Qué son las sociedades de control? en revista *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Bs. As., 2008.

<sup>171</sup> Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones 1972-1990*, Pre-textos, Valencia (España), 1999

modulación. Son las obras de Simondon, Negri, Lazzarato y Virno nuestros abrevaderos teóricos.

El problema central se refiere a que la crisis de las instituciones de encierro, es decir de las sociedades disciplinarias, entra en crisis y con él su eficacia a la hora de ejercer el dominio del poder. Los espacios cerrados de las sociedades disciplinarias permitían una secuencia rutinaria, en donde cada institución con sus objetivos modelaban al sujeto, su resquebrajamiento, el hecho de que “nunca se acabe nada” genera una formación permanente, una corrosión del carácter que deforma las subjetividades que nunca terminan de asentarse. La corrosión se produce dentro de los principios internos de las instituciones. La fábrica, la escuela y el hospital se flexibilizan y al igual que la vigilancia abandona el encierro como sostenedora de su ejercicio. Con el abandono de la práctica del encierro se deja de lado una manera de ejercer el poder que concebía al individuo como una masa inerte sobre el que se debía trabajar para darle forma, es decir una sustancia maleable “a la que el molde le da su consistencia final.”<sup>172</sup> En contraposición al molde de Simondon, en *la Individuación*, plantea la modulación permanente, es decir un molde que va cambiando de forma permanentemente dando a la sustancia diferentes configuraciones, su forma no es sostenida en el tiempo y presenta una frecuencia variable. Por su parte Hardt y Negri en *Imperio* retoman la cuestión de la falta de objetivos de las instituciones y la modulación permanente para desarrollar el concepto de “subjetividades híbridas”. Este tipo de subjetividades acumula diferentes funciones (trabajador, alumno, etc) que van utilizando y abandonando sin necesidad de identificarse con una institución a partir de la cual defina su identidad en la acumulación e incorporación de funciones; no se es solo un estudiante, sino un estudiante-trabajador.

A nivel laboral será Paolo Virno quien trabaje sobre el cambio en el esquema de organización del trabajo. Se deja de lado el esquema taylorista-fordista en la que cada trabajador cumplía una función específica, lo que permitía un

---

<sup>172</sup> Rodríguez, Esteban. ¿Qué son las sociedades de control? en revista *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Bs. As., 2008.

marco de interdependencia profesional. En el post-fordismo la flexibilización atenta contra el unicato de la funcionalidad y se exige del trabajador mayor creatividad. Dentro de un marco de paso entre una economía de bienes a una economía de servicios. Es el esquema de la economía de servicios el que requiere de un trabajador dinámico, que debe desarrollar diversas funciones, cambiantes y cuya máxima virtud (Virno lo define dentro del concepto de virtuosismo) será justamente saber acumular y saber cambiar. Es pues, el “cognitariado” aquella fuerza de producción que ejerce el virtuosismo<sup>173</sup> y su imperativo será el de la creatividad.

En relación con la importancia de la información Lazzarato<sup>174</sup> elabora una genealogía que sitúa hacia fines del siglo XIX con los fenómenos de masa y multitudes y la formación de los públicos. La principal diferencia será que los que el colectivo llamado público de las sociedades de control ya no responde a las reglas de formación corporal de la disciplina foucaultiana sino que se basa en los medios masivos de comunicación que guía al colectivo mediante la propagación de signos a distancia. Las sociedades de control modulan los cerebros y dejan rastros en la memoria espiritual. Ahora bien, la grabación en la memoria de estas consignas variables las realizará a través de las tecnologías de información y comunicación actuando en la redefinición permanente. Las técnicas de las sociedades de control serán, siguiendo el esquema propuesto por Lazzarato, las “noo-políticas” y constituyen la marcada diferenciación entre moldeado (memoria corporal) y modulación (memoria espiritual).

Las sociedades de control y principalmente las técnicas “noo-políticas” se administran a partir del principio organizador de la información. Volviendo sobre nuestros pasos observamos que; incluso la forma de subjetivación, es decir la manera de construcción de la identidad propia y social del individuo moderno, que ya no se basa en el moldeado del cuerpo para formar el carácter (como lo hacen las instituciones disciplinarias) sino en la

---

<sup>173</sup> Virno, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Editorial Colihue, Bs. As, 2003. Págs. 60-61.

<sup>174</sup> Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, editorial tinta limón, Buenos Aires, 2006.

modulación mental. En términos asequibles, el triunfo del capitalismo no se debe a la subyugación enajenada de una clase sobre otra, sino a la colonización mental, a la conquista subjetiva sobre el individuo que implica a nuestro entender y en seguimiento con la tesis planteada, no concebir ni aceptar como posible otra forma de organización socio-económica. En esta línea se inscribe la hipótesis al inicio del trabajo que sostiene que la evolución del arte liberal de gobernar y su racionalidad implica la producción de subjetividades múltiples, incluyendo toda posibilidad de realización, contemplando (incluso como parte del circuito) las anti-sistemas. La producción de subjetividades en clave moderna tampoco se asemeja a la antigua; en la actualidad vemos como se propicia la disolución del yo y se resignifica a partir de procesos de dominación y control. Esta disolución y la posibilidad de reconstitución constante en un esfuerzo por reconstruir la unidad serán las claves de uso de las antropológicas.

Ahora bien, modular la mente quiere decir que la subjetividad que se construya esta desde el inicio trazada (y ponderada) por el sistema. Aquí, es importante el rol de la información ya que da forma (in-forma) mediante el uso de tecnologías digitales modernas atravesando el conjunto de relaciones y acciones humanas. Las sociedades de la información según definen Hardt y Negri<sup>175</sup> se caracterizan por la utilización de artefactos digitales que trastocan la perspectiva económica y política. Será pues quien acumule mayor información, y aquí la similitud con el proceso de “acumulación primitiva” de Marx es innegable, quien domine como clase el siglo XXI. El proceso de acumulación de información se entremezcla en las redes del capitalismo y los medios de producción, es ella quien dirige y orienta la economía; el capital no es ciego, está guiado por los datos que brinda la información. Es la lucha por la acumulación de la información la que está en el seno de las luchas sociales. El siglo XXI es testigo del cambio entre la acumulación de trabajo a través del valor agregado, fuerza mecánica y de horas hombres, por un tipo de atesoramiento nuevo; la información. Tesoro

---

<sup>175</sup> Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*, Trad. Eduardo Sadier, Editorial Paidós, Bs. As., 2002.

que permitirá configurar al consumidor del siglo XXI, no se trata de fuerzas mecánicas de trabajo, dado que las máquinas son las encargadas de suplirlo sino de datos que orienten y permitan la generación constante y por siempre creciente del capital. El hecho de concebir como valor indicativo del progreso de un país la cantidad de bienes y servicios producidos en un lapso de tiempo y la obstinación por mantenerlo siempre en alza nos muestra a las claras el hecho de nuestra alienación, de nuestra modulación mental.

Las formas de la economía del siglo XXI prescinden del proletariado de la civilización industrial del siglo XX. Más que un deshecho es una realidad. La distinción entre propietarios de los medios de producción y los desposeídos es menor, prácticamente el mundo es desposeído y debe vender su saber (o generarse uno) cómo mercancía; es la redefinición del proletariado por cognitariado. En la economía de la información con bienes que operan y circulan por Internet y con servicios como forma acabada de la cadena productiva, la relación de dominación debe, necesariamente, transformarse; ya no se trata de una disciplina que se despliega sobre cuerpos y brazos para una mayor producción, sino de un control que opera mediante signos y símbolos que brinda la información, materializando su producción en la percepción y generación. El Capitalismo del siglo XXI no crea productos sino permanentes y constantes necesidades, con diferentes gradaciones que nos modelan como sujetos consumistas. No es casual que el lema sea consumir. Consumir hasta la última gota nuestra existencia, preferentemente a través del fetiche que representa la mercancía.

### **De cómo se estructura la realidad en las sociedades de control.**

La acumulación de la información implica una nueva forma de gestionar y basar los principios sobre los cuales los hombres dan forma, es decir estructuran su realidad, a través de creencias, de los cuerpos, etc. Lo que manifiesta el orden económico del siglo XXI es que el concepto del hombre productor de materia quedó atrás, las sociedades de control estructuran su dominio sobre un plano no material. Es decir no ejercen el poder sobre las



propiedades físicas sino que lo hace sobre el no-espacio, sobre la psique del individuo generador-consumidor de servicios.

Si partimos desde una perspectiva amplia la biopolítica es parte de la evolución de un pensamiento acerca de las prácticas del gobierno que se abocan a las conductas y, si profundizamos, podemos distinguir dos estadios: el de gobernarse a sí mismo y el de gobernar a los demás.

La transición que sucede entre el punto de vista biológico cuyo núcleo es la población hacia el concepto de público que deriva de una visión económica y de marketing engloba una perspectiva y técnicas dentro de las “conductas de las almas” que son parte fundamental del desarrollo del capitalismo actual. En este sentido, resulta necesario definir de manera temprana, que el concepto de público complementa al de la población y en su definición agregada contempla la proyección de la opinión de ese público.<sup>176</sup> Esto nos permite introducirnos en el desarrollo de las estrategias capitalistas que afectan y actúan sobre el cerebro, la memoria y el lenguaje, para poner de relieve la notaria transición de lo moldeado a lo modelado. Como hemos planteado anteriormente, las técnicas de seguridad y su relación con el acontecimiento incluyen un esquema más amplio que la dimensión biológica del cuerpo que hay que dominar. Unas técnicas que introducen como campo de dominio lo temporal y lo aleatorio como elementos constitutivos del espacio-medio. El hombre es también especie y su proyección. Esta distinción que detectamos en la obra de Foucault es, entendemos, parte de la genealogía de lo que hoy entendemos por control. Cuando él desarrolló la problemática de la ontología del presente lo hace sobre la base de un concepto de poder que influye en la acción, que se despliega sobre el medio compuesto de acontecimientos y mundos posibles. En una problematización que trasciende la relación directa con la subjetividad, el espacio como estructura y el poder que limita. Tal como indica Lazzarato se trata de un poder que “debe actuar sobre las reglas del juego más que sobre el juego

---

<sup>176</sup> Tema ya introducido por Foucault en el curso del año 1977-1978 (op. Cit.). De todas formas nos introducimos a definir en profundidad las sociedades de control partiendo de la obra Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Editorial Tinta limón, Bs. As, 2006, Págs. 8.

mismo<sup>177</sup>. El hecho de que los dispositivos de seguridad actúen sobre el medio indica una de las características esenciales de las técnicas de poder actuales que es el de la acción a distancia. Sobre ellos volveremos con profundidad en el desarrollo de este capítulo.

En las incipientes sociedades de seguridad, que Foucault introduce, actuar sobre el medio significa actuar sobre el “soporte” y los “elemento de circulación” que pueden ser la moneda, la comunicación, el consumo, el régimen de veridicción del mercado, etc. Como veremos, la preocupación del gobierno y las “técnicas de sí” son entendibles partiendo de este planteo. Al referirnos a las sociedades de seguridad se observa que la modulación como manera de ejercer el poder sobre los individuos se basa en una gestión de las desigualdades y en la optimización de las disparidades. Es aquí donde la utilización de la filosofía de la diferencia resulta más afín, sobre todo para desmontar un aparato conceptual restringido a la representación y reproducción de las condiciones materiales, la filosofía de la diferencia nos permite la introducción de los conceptos de agenciamientos colectivos, los dispositivos de enunciación múltiples. En este sentido, las categorías sociales dejan de ser expresión de un contenido para transformarse en una construcción que contiene en sí dispositivos que la enuncian, la opinión, la ley que la expresa, categorías científicas que la avalan, una gerencia y control que regulan el comportamiento de los individuos que la integran, en un complejo mecanismo donde confluyen fundamentos multidisciplinarios. Tal es el caso de la reutilización de la lingüística.

En una reinterpretación de conceptos lingüísticos utilizados por Hjelmslev, Deleuze utiliza los conceptos de “contenido” y “expresión”<sup>178</sup>. A su vez, cada categoría posee su “forma” y “sustancia” constituyendo un aparato conceptual más amplio que trasciende el de los polos de estructura y superestructura o el de signifiante – significado. Es decir que la realidad no

---

<sup>177</sup> Ibídem., ob. Cit. Pág., 11.

<sup>178</sup> Deleuze, Gilles. *El AntiEdipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 2005. Págs., 250-253.

pre-existe a su forma de expresión, sino que se completa con sus enunciados y se despliega en sus visibilidades. El plano discursivo es parte estructurante de la realidad. El régimen de lo visible y las categorías de lo enunciable son parte de la dinámica que esta nueva concepción del poder contempla como fundamentales. Hasta tal punto que se le otorga una capacidad de agenciamiento tal que puede redefinir el esquema. Si nos tocara precisar podemos observar que la “expresión” posee su –forma– en un conjunto de agenciamientos y de dispositivos de enunciación múltiples y heterogéneos que se complementan. Tenemos desde el parlamento que enuncia derechos, hasta el profesional que se expide sobre la materia en la que es experto, pasando por las universidades, las clasificaciones científicas y los medios masivos. Mientras que la “sustancia de la expresión” se conforma en la multiplicidad de los discursos, enunciados, categorías, opiniones, juicios.

Es decir, la contraposición con el enfoque marxista es amplia, el capitalismo no tiene una existencia histórica anterior que explique la sociedad sino que es dentro de contexto institucional de reglas positivas, que exceden lo netamente legal, donde se gestan las condiciones de posibilidad. Tal como vimos en el texto de Foucault sobre *El nacimiento de la biopolítica*, el proceso económico y el cuadro institucional son modelados en una reciprocidad incesante. Esto nos permite no solo derribar los efectos globales como causa u origen de lo que pasa sino además entenderlo como efecto visible, un nodo donde las relaciones de poder confluyen. La filosofía de la multiplicidad nos indica la idea de “efectos de poder” que introducen el problema de lo micro y lo macro y, por sobre todo, una distinción que será fundamental: la distinción entre lo molecular y lo molar. Una verdadera clave a la hora de entender el desarrollo del ejercicio del poder actual.

### **La función política del lenguaje: el “giro acontecimental” hacia la modalidad de composición pluralista.**

Como ya señalamos anteriormente otra de las características que se destacan en la configuración de poder de las sociedades modernas es la

utilización de la función política del lenguaje, a través del giro lingüístico y su rol en la introducción del tema del acontecimiento. La potencia de acción del lenguaje se utilizará para definir el proceso de subjetivación (clave para la modulación), en influencia con la filosofía analítica, y sobre todo la utilización de la categoría de “performativo”.<sup>179</sup> Se trata de aquellos enunciados que tiene el poder de realizar el hecho por el mismo acto de expresarlo. Le otorga la dimensión de la acción, del hecho que se realiza al expresarse. Es por ello, que este tipo de enunciados, actúan contribuyendo a conformar la constitución social-real. No tratan sólo de describir una relación social de dominación sino de estructurar una relación de poder a través de la potencia del lenguaje. Por lo tanto, la enunciación performativa es una conducta que, como un dispositivo de acción a distancia, puede llegar a neutralizar, afectar o influenciar en la potencia de acción de aquellas personas a las que fue dirigido. Sobre este esquema se sustenta la tipología que Austin elabora sobre los enunciados performativos.<sup>180</sup>

Sin embargo entendemos que la influencia del “giro acontecimental” termina por inclinar la balanza de la influencia lingüística para el lado de Bajtin. En su teoría, que es pragmática, no existen los actos performativos porque todo acto de habla es un acto social. “Toda enunciación –y no solamente los performativos– es un acto ilocutorio que compromete una obligación social”.<sup>181</sup> Bajtín otorga elementos conceptuales que serán resignificados a la hora de explicar el funcionamiento de los dispositivos de poder en las sociedades de control. Para él, tenemos, las palabras y demás elementos del lenguaje que actúan como “signos técnicos” que pueden estar al servicio de una significación potencial. La individuación, singularización y/o actualización de la potencialidad del lenguaje, es decir, la culminación del

---

<sup>179</sup> Austin, John Langshaw. *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona, 1982. Ver las categorías.

<sup>180</sup> Encontramos aquí tres enunciados enunciativos. A. Los enunciados locutivos: es el contenido del enunciado en sí mismo. B. Los enunciados ilocutivos: se refiere al sentido que proyecta el enunciado. C. Los enunciados perlocutivos: se refiere a la conducta que producen. En este sentido hablar siempre será actuar y el enunciado performativo posee su fuerza en el hecho de la “obligación social” que genera. Ver *Ibidem.*, Ob., Cit.

<sup>181</sup> Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, Ob. Cit., Pág., 22.

proceso –que sería la enunciación– se alcanza en la dimensión de la esfera dialógica. Los elementos que componen ese todo del enunciado son: las fuerzas afectivas pre-individuales (concepto utilizado por Deleuze), fuerzas sociales y fuerzas ético-políticas que no son signos técnicos (lenguaje) pero están contenidas en la totalidad de la enunciación<sup>182</sup>. El concepto dialógico introduce la perspectiva dinámica de una acción sobre acciones posibles, que abre hacia la indeterminación de los otros. En una situación estratégica que se define por bloques de acciones posibles, en un espacio abierto, del acontecimiento dialógico que incluye al “público(s)” como activo y “libre”.

La teoría de las relaciones “flotantes” nos introducen en el mundo del pluralismo y la singularidad, donde la multiplicidad de conjunciones es exponencial, donde existe una verdadera contingencia que define de manera específica y particular cada pliegue o punto de intensidad. Y que, además, introduce la variable de la disyunción en el análisis, debido a que ya no nos remitimos a ninguna esencia, sustancia o estructura fundante, sino a una bifurcación constante que se define en esa desunión permanente. La disyunción sólo es posible en una perspectiva amplia que contempla todas las realidades que nos componen en la proyección subjetiva, siendo parte (como un no-actual) de nuestra efectuación. Desde el punto de vista de la filosofía de la diferencia, la disyunción opera como un concepto fundamental. Para Deleuze, “los entes son múltiples y diferentes, siempre producidos por una *síntesis disyuntiva*, a su vez disjuntos y divergentes, *membra disjuncta*.”<sup>183</sup> Cada ser implica todos los seres por derecho, todos los predicados. Para profundizar sobre este concepto central; “la cuestión es saber en qué condiciones la disyunción es una verdadera síntesis, y no un procedimiento de análisis que se contenta con excluir los predicados de una cosa en virtud de la identidad de su concepto (uso negativo). La respuesta es dada en la medida en que la divergencia o el descentramiento determinados por la disyunción se vuelven objetos de afirmación como tales.

---

<sup>182</sup> Bajtin, Mijaíl. *El problema de los géneros discursivos*, Siglo XXI editores, México, 1989.

<sup>183</sup> Deleuze, Gilles. *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Bs. As., 2002. Págs., 57-58.

La disyunción se ha vuelto inclusiva, todo se divide, pero en sí mismo.<sup>184</sup> Para la filosofía de la diferencia lo que es real es el individuo social y las relaciones de su entorno. Lo real es la esencia que está constituida por el conjunto de relaciones sociales. Una de las diferencias sustanciales con la filosofía de la diferencia es que abren la serie a la actualización de las relaciones, concibiendo la indeterminación como parte de un proceso que tiende a ser modulado. Aquí no hay sujeto universal, ni totalidad en términos absolutos, sino más bien individuos que devienen en singularidades tendientes a la homogeneización.

El pragmatismo del cual Deleuze abreva se funda y articula en un forma de entender los fenómenos sin remitir a un centro fundante. En este sentido, interpela acerca del tipo de realidad; si es distributiva o colectiva. Cada relación expresa una característica o funciones de una cosa, lo que nos permite distinguir, según el razonamiento deleuziano una esencia operatoria. A diferencia del concepto clásico de esencia (falseado por la filosofía de la diferencia) la operatoria se refiere al resultante de un tipo de operación – serie– que genera una diferencia. La genera porque la “forma cada” contempla las discontinuidades y disyunciones reales que son lo que genera movimiento, todo lo que se escapa, desestabiliza y crea, innova. La esencia operatoria y la teoría de las relaciones externas son características del pragmatismo que a través de William James<sup>185</sup>, Deleuze y Lazzarato utilizan para explicar el funcionamiento de las sociedades actuales. Para el pragmatismo el fenómeno no significa una esencia, no hay nada detrás, está contemplado dentro de las relaciones de indeterminación de lo virtual en una posibilidad de la novedad. Esto implica una concepción más amplia que incluye una cantidad de posibilidades (mundos posibles) simultáneos a la instantaneidad de la experiencia actual.

---

<sup>184</sup> Zourabichvili, Francois. *El vocabulario de Deleuze*, Nueva Serie Editorial Atuel, Buenos Aires, 2007. Págs., 99-100.

<sup>185</sup> James, William. *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2009.

La ontología pluralista describe las modalidades en las cuales las singularidades se componen y descomponen, se unen y se separan, que remiten a lógicas mayoritarias o minoritarias. Más que una ontología, sería conveniente hablar de un proceso dinámico de re-construcción constante. Ahora bien, el pluralismo cuestiona los procesos de unificación y composición preguntando acerca de la especie de la unidad que posee, entendiendo que el mundo tendrá tantas unidades como diversidades posea, en un empirismo que avanza en la construcción del mundo a través de proposiciones hipotéticas.

Este universo incompleto que se construye por partes, requiere un conocimiento minucioso y específico vinculado a los pequeños mundos o grados de unidad. Es decir, una cartografía de la singularidad.<sup>186</sup> Este proceso; las modalidades de composición pluralistas derivan a las lógicas mayoritaria y minoritaria con la que Deleuze explica el funcionamiento de las sociedades modernas.

### **El hecho político como ejercicio de pragmatismo y el acontecimiento.**

La obra de Foucault, por su parte, se desenvuelve como una operación pragmática constante. Su método contempla la multiplicidad de los dispositivos de poder y de-construye cada universal en una operación pragmática que lo concibe como efecto de estas relaciones. Estos dispositivos son múltiples, diferentes y su modalidad, continuidad, discontinuidad, autonomía e independencia difiere conforme al sujeto que se traza; social, político, económico.

Esto se observa en los últimos cursos de Foucault donde plantea los procesos de subjetivación, desarmando la universalidad de lo uno, la verdad, el sujeto o el objeto para comprender los procesos singulares de unificación, de totalización y de veridicción en una multiplicidad que operan en ese

---

<sup>186</sup> Sobre este tema volveremos a trabajarlo más adelante cuando hablemos de los dispositivos de poder modernos.

devenir. Sobre esta base se desarrolla la genealogía de los saberes menores, situados y discontinuos. La ontología pragmatista nos permite observar esos puntos sobre los cuales las relaciones de poder sedimentan, se institucionalizan y generan prácticas. La obra foucaultiana sobre la cual desarrollamos el texto deviene como resultado de la influencia de la escuela norteamericana y las obras de Tarde, Bergson, Nietzsche y, principalmente Spinoza en donde se presenta que las relaciones son independientes de los términos y, en algún punto, los trasciende. Las relaciones que caracterizan una singularidad, incluso aunque no sean efectuadas, para Spinoza son eternas. El complemento que agrega es que estas relaciones deben superarse hacia algo que es, es decir que deben ser la interioridad de algo que las contenga, un fundamento. Deleuze desarrolla ese fundamento introduciendo el acontecimiento, el problema del accidente y lo que pasa (no deviene) como esencia. Es la filosofía del acontecimiento. En este contexto, lo importante está vinculado a preguntarse bajo qué condiciones hay posibilidad de lo nuevo o cómo es posible la novedad.

El acontecimiento, entendido como el emerger de mundos posibles, implica un tratamiento político donde introduzca la variable de la mutación subjetiva, la de los nuevos agenciamientos que reciben los valores de la nueva generación. El tratamiento con el acontecimiento, que en el desarrollo de la biopolítica, comenzamos a explicar influye en la relación con la economía, con la política mundo, nuestra relación con el cuerpo e incluso la nueva manera de estar en comunidad. En tanto que efectuar los posibles que un acontecimiento hace emerger es tratar con una reconversión subjetiva colectiva, debido a que en su conformación tenemos dos elementos: uno vinculado a la acción política y otro al emergente. En un proceso de doble individuación, donde el devenir se desdobra como un mundo posible y como efectucción que enfrenta a los valores dominantes. La acción política a la luz del acontecimiento es un fenómeno que se desprende como efecto de las relaciones de fuerza que nos constituyen, siendo parte de un proceso dinámico donde emergen problemáticas que antes habían sido calladas. En este sentido, la acción política que provocan estos emergentes se vehiculiza



a través de la representación de un grupo por esa causa y su intento de crear agenciamientos. Es decir, que podríamos distinguir tres procesos vinculados al acontecimiento como emergente de un mundo posible (esta sería la primera), una segunda etapa donde toma cuerpo a través de la representación política de un grupo que hace propia y busca efectuar este posible y, una tercera etapa donde el proceso absorbe lo desdoblado como un nuevo sentido posible. Generalmente un acontecimiento que alcanza estas tres etapas produce una fisura en la temporalidad política debido a que el nuevo problema obliga a crear nuevas soluciones.

Según Bajtin un acontecimiento es la apertura de posibles. En él se plantea la naturaleza del ser como pregunta o como respuesta, en un proceso que manifiesta una afirmación o un cuestionamiento. Sobre este punto se constituye el eje antropológico que vincula a Leibniz-Tarde-Deleuze y Lazzarato introduciendo un proceso de constitución del mundo y de la subjetividad que parte del acontecimiento, ya no del sujeto. En un tipo de pensamiento que nos aleja de la relación sujeto/objeto como ontología del mundo, piedra angular de las relaciones intersubjetivas y nos coloca en semejanza con los planteos de Sloterdijk, en *el hombre operable* y *la domesticación del ser*<sup>187</sup> que introduce la dimensión de la técnica en la constitución del ser-mundo. Es decir que coexisten una multiplicidad de relaciones y acontecimientos que son expresados en agenciamientos colectivos de enunciación y que son, en una primera instancia, los que crean lo posible. Para Deleuze lo posible no está dado sino que hace falta crearlo. Es en este pequeño punto teórico, en este diminuto *aleph*, donde encontramos una de las claves para pensar un aparato conceptual que nos permita explicar cómo opera el funcionamiento de las sociedades contemporáneas occidentales. Es aquí donde se introduce la dimensión de la subjetividad, en un paso que supera la simple deconstrucción de lo dado y nos permite explicar la reproducción de lo existente. Estas posibilidades sólo existen en el plano de la expresión a través de los signos-lenguajes y se

---

<sup>187</sup> Sloterdijk, Peter. *Sin salvación: tras las huellas de Heidegger*, Trad. Joaquín Chamorro Mielke, Akal, Madrid, 2011.

efectúan en agenciamientos maquínicos, que para Deleuze será el plano de la corporeidad. En un despliegue de la singularidad contemplada como totalidad de posibles y no sólo como realización de lo individual.

En una inspiración bergsoniana, encontramos dos regímenes de la posibilidad. El par creación de los posibles/consumación y el posible/realización. En este último par los posibles entran en una lógica binaria que delimita nuestra percepción a los límites de estas oposiciones binarias actualizadas. Poseemos una imagen de mundo que hay que realizar, que cercena todo proceso creativo y nos tensiona entre el mundo ideal y el plano de la existencia donde se realiza. Es un pasaje de lo posible a lo real, con todas las tensiones que ello implica.<sup>188</sup> Por el contrario, el otro par contempla la posibilidad como un proceso de creación de lo posible que fuerza las alternativas preconcebidas. En un nuevo campo de lo posible, donde surgen múltiples potencialidades de vida. Deleuze llamará a esto; virtual. Esto significa un proceso de abertura que incluye la emergencia de lo discontinuo en nuestra experiencia y que modifica la manera de relacionarnos, principalmente porque altera nuestra sensibilidad. Es el ejercicio del poder que opera en el proceso de constitución de la subjetividad, mediante la modulación orientada por las efectuaciones legitimadas. El noo-poder actúa sobre la percepción de mundos posibles y, por tanto, tiene un rol fundamental en el trazado singular de la existencia. Lazzarato sostiene “consumar los posibles que un acontecimiento ha creado implica modalidades de actuar y de padecer que son muy diferentes de la acción de un sujeto sobre un objeto o de un sujeto sobre otro sujeto. Actualizar y consumir no son actividades de transformación sino de efectuaciones de mundo”.<sup>189</sup> Como observamos, la perspectiva de la acción política difiere, en tanto que debemos pensarnos en un proceso de doble individuación que no contemple sólo la exterioridad sino también los

---

<sup>188</sup> Si tuviéramos que distinguir por estratos las técnicas de poder contemporáneas podríamos decir que esta es una segunda instancia de un poder que opera en el plano subjetivo a través de la institución de lo posible y los agenciamientos maquínicos. Podríamos vincular este estrato anterior al desarrollo político-económico de la sociedad y su aparato de dominación.

<sup>189</sup> Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, Ob. Cit., Pág., 50.

agenciamientos. Se nos pide que actuemos políticamente no sólo en una micro-resistencia dentro de las redes del poder sino también que avancemos en una afirmación que nos permita instituirnos como fuerza creativa. Como veremos, esta es una de las lecturas/interpretaciones que se hace de los últimos cursos de Foucault donde se evocan las “prácticas de sí” antiguas. Esta línea sostiene que la micro-resistencia, que podríamos traducir como un “no” estratégico en nodos puntuales de la red de poder, debe ser la génesis creativa, la fisura que abre mundos, es decir, que despliega posibles y que se nos muestra como el inicio de una participación-militante activa. Dejar de ser una sociedad estática que reproduce el tiempo cíclico para tomar por asalto el régimen de los posibles.<sup>190</sup>

El acontecimiento y, como tal, los agenciamientos se encuentran intrincados con la sensibilidad y generan una constante re-distribución de los deseos. Utilizando no sólo la configuración de los cuerpos sino también las significaciones (uno de las singularidades que convergen hacia el cierre de una identidad, los predicados que nos son dichos, son excluidos).<sup>191</sup> En consecuencia, encontramos una formalización de la expresión (agenciamiento de expresión de lo posible) y una formalización de contenido (agenciamiento maquínico) de efectuación. La unidad de estos dos agenciamientos se da en el acontecimiento que crea un mundo posible actuando sobre la enunciación y efectuándolo en los cuerpos. El acontecimiento no se actualiza nunca de manera completa en los cuerpos, nunca es totalmente (eternidad del acontecimiento). Es el desdoblamiento del mundo que lo destruye y lo crea en el devenir, son estas transformaciones incorpóreas el germen de la creatividad o el punto de abordaje, en tanto que se instituye como el eje hacia el cual el capitalismo proyecta los dispositivos de poder. La filosofía del acontecimiento agencia lo que se hace y lo que se dice sobre la base de lo virtual, que no es sólo, el plano del hacer y el decir.

---

<sup>190</sup> Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Editorial Pre Textos, Madrid, 2005. Apartado 126, 127 y 128.

<sup>191</sup> Veáse, Zourabichvili, François. “Singularidades preindividuales” en *Diccionario Deleuze*, ob. Cit., Págs., 97-98.

Los conceptos de agenciamiento y acontecimiento traen consigo la compleja relación, esencial en las sociedades de control, identidad-multiplicidad. Para Lazzarato, Gabriel Tarde es el primero “en haber pensado el poder constituyente del *socius* sobre la base de la dinámica de la creación de los posibles y de propagación o consumación”.<sup>192</sup> La idea de actividad creadora que vincula a las monadas de Tarde le permite a Lazzarato desarrollar el concepto de “subjetividad cualquiera”. Entendiendo por “cualquiera” la cadena de –imprevisibles– que abre el inicio de la serie. Al concebir la mónada en una etapa anterior al sujeto, es decir una etapa de sensibilidad que afecta los deseos y las creencias desarticulamos su materialidad. No en el individuo que es captura, sino como esencia de un mundo que es producto de un acontecimiento. Para Lazzarato “la fuerza de actuar de la mónada es una potencia que tiene una causalidad y una modalidad de acción completamente específicas: la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu”.<sup>193</sup>

El modo de acción de las mónadas nos vincula con otro concepto que mencionamos en el texto, qué es el de “virtual”. Cada mónada contiene en sí fuerzas dinámicas que tienden a la afirmación, esto implica la proyección de sus propias maneras de ser y su intento por existir.

La filosofía de Deleuze toma a cada mónada como un universo virtual, un mundo posible que interactúa con todos los mundos posibles, y que pasa de lo trascendente a lo inmanente. Será Deleuze quien reinterprete la concepción tardeana de las mónadas como posesiones abiertas y desarrolle el concepto de *captura* para pensar el proceso apropiación/constitución de las singularidades. El filósofo francés distingue lo heterogéneo de las mónadas abiertas y le suma la capacidad de potencia de apropiación que cada una tenga. Esta fuerza que se expresa por el tener define una acción que modifica la manera de sentir de otras. Las posee, las *captura*. Si observamos la conceptualización encontraremos una crítica a la filosofía que se basa en la “sustancialización del ser” en detrimento de la relación. Pero si

---

<sup>192</sup> Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, Ob. Cit., Pág. 55.

<sup>193</sup> *Ibidem.*, Pág., 59.

el mundo es acontecimiento, posible y relación, la apropiación y la posesión se erigen como teorías que aventajan a la hora de explicar su constitución. Cada mónada tiende a aumentar su concentración gradual para aspirar a apropiarse de sus semejantes. Este proceso se observa en cada interacción que se expresa en la dirección de conducta colectiva o grupal. La potencia de construcción, que es siempre dinámica, define los grados de libertad y de subordinación en la estructura rizomática.

En este contexto la constitución del valor también irá variando hacia la capacidad de agenciamiento de la invención, su imitación, la potencialidad como creadora de mundos y la capacidad de efectuación. Giro que permite trasladar el régimen de veridicción, que planteamos con Foucault a la hora de hablar de la historia de la gubernamentalidad, y que además conforma o resignifica al agente económico de esta época por excelencia: el emprendedor. La capacidad de instituir nuevos flujos, de combinar otras fuerzas de potencializar composiciones que hacen emerger como fuerzas actuales antiguas fuerzas virtuales. Este proceso es inventivo y se lo denomina captura porque expresa los deseos y las creencias –producto de la cooperación entre cerebros– que circulan en la red. La cooperación que mencionamos nos invita a entender la realidad como un plano producto de una multiconciencia.

Solo el individuo es capaz de romper con estos flujos imitativos (hábitos) a través de un acto de creación que antes de entrar en el proceso de efectuación y legitimarse como institución social, significó una ruptura, una desviación, una diferencia. Cada nuevo comienzo se absorbe por las redes de cooperación ya constituidas y activan nuevas series de creación. Resulta interesante observar cómo la concepción acontecimental influye en la manera de concebir al individuo, su trabajo e incluso la creación del valor. Como veremos, la creación del valor también se complementará con la conceptualización de los ordoliberales. Ya que en este sentido se complementa al mercado como eje de veridicción productor del valor, todo un proceso que depende de la propagación de la serie creada a partir de las dos características principales del acontecimiento que son la expresión de

una virtualidad (dimensión espiritual) y su efectuación social (dimensión material). El acto de creación implica una dinámica de diferencia y repetición, ya que significa una diferencia que va difiriendo, un hábito que se crea y repite.<sup>194</sup>

Es decir que la invención es también una acción colectiva que funciona a través de la cooperación y que asimila la diferencia (creación) resignificando al ser y a su individuación. La invención rompe los circuitos –hábitos– individuantes pero es el colectivo el que la propaga y la asimila a su temporalidad acontecimental. Su cualidad des-subjetivante, por eso extemporal, refiere a una reactivación que produce una nueva subjetividad y el colectivo que la valida, la concreta y prolonga. En una efectuación espacio temporal que no se agota en tanto que queda siempre latente de entrar en otras combinaciones de agenciamientos. Conceptualmente lo colectivo es definido por Deleuze como un “todo distributivo” en contraposición a los “todos colectivos”. Estas totalidades distributivas son formas de coordinación de las singularidades que no totalizan sus propios elementos y que se definen, no por el verbo ser, sino por la conjunción “y”. El citado pragmatismo se trata de una composición-descomposición continua y en archipiélago cuyos ejes son la detección (creación) de las corrientes –flujos– y redes que resultan de esferas de acción que son las mónadas y que circulan relacionándose entre los cerebros. Como hemos visto anteriormente, la relación entre mónadas puede ser (principalmente) de apropiación y coordinación hecho que devela la posibilidad siempre latente de conflicto.

Debemos entender que partimos que la singularidad devenida sujeto es la resultante de una clausura provisoria de la multiplicidad de fuerzas que lo componen, es decir como la organización de una cooperación y su mando que supo apropiarse de otras mónadas. Pero no hay que olvidar que el individuo-sociedad se construye en la distancia entre la acción del principio coordinador (agenciador) y su voluntad de apropiación; en una dinámica

---

<sup>194</sup> Deleuze critica esta forma de entender la diferencia desde la preponderancia de la identidad.

constante que obliga a la actualización permanente. El ritornelo será el concepto que se refiera a esas subjetivaciones reales pero imposibles. “El individuo no es sólo el resultado del encuentro y del cruce de corrientes diferentes en el interior de redes que constituyen el cerebro colectivo. También es el producto de un proceso de reflexión sobre sí de las fuerzas psicológicas. En el punto de encuentro de las relaciones inter-cerebrales surge un ritornelo, una acción de subjetivación, que imprime su propia marca diferencial a una nueva combinación de las fuerzas. El proceso de subjetivación se constituye en el interior de esta red cerebral y puede ser asimilado a un pliegue, a una retención, a un enrollamiento de los flujos sobre ellos mismos.”<sup>195</sup>

La estabilidad se logra en un proceso que eclosiona constantemente, un equilibrio móvil, que somete, libera y crea. Pero, por sobre toda las cosas, pone de manifiesto la verdadera naturaleza de las fuerzas y el modelo de subjetivación dis-humano o monstruoso.<sup>196</sup>

### **Concepto de vida y la definición de “público” como forma de efectuación.**

Deleuze interpreta al público como un conjunto de singularidades libres de intensidades, experiencias y memoria. Si bien más adelante trabajaremos el tema de la destrucción de la unidad “yoica”, que está vinculado al desarrollo del concepto de público, en detenimiento y con mayor precisión, aclarar desde ahora nos permite esclarecer el panorama sobre los que se basan los dispositivos de poder moderno.<sup>197</sup>

Para las sociedades de control “la vida humana se entiende en el nivel molecular, es en ese nivel que es posible anatomizar los procesos vitales y

---

<sup>195</sup> Lazzarato. Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, Ob. Cit., Pág., 77.

<sup>196</sup> Lazzarato interpreta que en la neomonadología el proceso de producción de subjetividad es dis-humano es por ello que, en alusión a la influencia deleuziana, habla de “monstruo”.

<sup>197</sup> Deleuze, Gilles. *Conversaciones*, Ob., Cit., Pág., 15.

alterar mediante procesos de ingeniería la vida”.<sup>198</sup> Esto significa, que nos introducimos en una etapa donde el gobierno ejerce su poder con foco en la existencia de la vida, en lo yoes biológicos, especializando su saber y aplicándolo a través de la bioeconomía que será principio rector de la nueva ética y de la nueva política molecular vital. Se trata de un nuevo giro del “hacer vivir y dejar morir” hacia el producir vida y crear secuencias. El producir la vida complementa el proceso biopolítico del hombre especie, una etapa que va de la normalización a la personalización.<sup>199</sup>

Este proceso que incluye el desarrollo de las nuevas tecnologías de mejoramiento molecular re-definen la vitalidad desde adentro, lo que hace la concepción del hombre aún más biológica. El plano de lo molar que trasciende hacia un poder que se inmiscuye en lo molecular para ejercerlo a través de sus nuevas capacidades para intervenir en la mente con la manipulación del cerebro, en una estadio del biopoder que Rose llamará neuropolítica y Lazzarato, noo-poder.<sup>200</sup> En la era de las sociedades de control se parte de la potencia de la multiplicidad y, será a partir de allí, vía procesos de capturas, integración, diferenciación, virtual, modalidades de actualización y efectuación, que se gesta el proceso de constitución de las instituciones capitalistas. Estas últimas actúan como agentes de integración y de estratificación de las fuerzas. Las relaciones diferenciales son las que determinan las singularidades que tratan de estabilizarse mediante la estratificación pero que por su carácter de fuerza virtual, potencia, inestable y no localizable solo logra delimitar posibilidades de interacción.

Las sociedades disciplinarias y el biopoder neutralizan la repetición y la diferencia subordinando la potencia de la variación al orden de la reproducción. En ella actúan el adiestramiento de los cuerpos que tiene por función impedir la bifurcación y encauzar lo potencial de lo virtual a la reproducción constante de los dualismos. Se trata de una codificación que

---

<sup>198</sup> Rose, Nikolas. Políticas de la vida: Biomedicina, poder y subjetividad, Editorial UNIPE, Buenos Aires, 2012. Págs., 27-28.

<sup>199</sup> Ibídem., Pág., 54.

<sup>200</sup> Ibídem., Págs., 58-59.



impone una temporalidad cronológica y que proyectan en el plano un único mundo posible. Sin embargo, esta forma de construir vida y ejercer el poder ha sido superada. Indefectiblemente, una sociedad “monádica”, requiere que los dispositivos de ejercicio de poder evolucionen. Una vez fisurado el régimen de encierro el modo de actuar sobre las subjetividades cualquiera se traslada hacia la modulación. Entendida, esta última, como un diagrama de flexibilidad de producción y de subjetividad que confiere otro concepto de vida y de lo vivo. En un contexto que erosiona los límites del encierro y se prolonga en un espacio abierto.

En esta línea, a partir del siglo XX observamos tres fenómenos que afianzan y despliegan la tipología de poder moderno. Para Lazzarato existen tres momentos claves: 1) la emergencia de la cooperación entre cerebros y su funcionamiento por flujos y por redes (network y patchwork), 2) el desarrollo de los dispositivos de acción a distancia de las mónadas, 3) los procesos de subjetivación con preponderancia en el tiempo (los públicos).<sup>201</sup> Un análisis pormenorizado nos permite disgregar los componentes que distinguen las etapas. Las máquinas de expresión comienzan a tener un rol productor y estratégico en el proceso de construcción del mundo social.

El público, que se expresa mediante la opinión pública (captura de la cooperación entre cerebros), expresa la plasticidad y la funcionalidad de las subjetividades cualquiera. No hay relación de pertenencia exclusiva ni identitaria, sólo alineamientos específicos que permiten incluso la multiplicidad de pertenencia y/o participación en los diferentes públicos. La conceptualización del “público” tiene consecuencias notables no sólo en el ejercicio del poder sino en la forma de concebir el hacer social, las divisiones e incluso el funcionamiento social que ahora busca su semejanza con el cerebro y la multiplicidad de sus conexiones nerviosas.

Dicho concepto está compuesto por el conjunto de las técnicas de control “que se ejercen sobre el cerebro, implicando en principio la atención para controlar la memoria y su potencia virtual. Siendo la modulación de la

---

<sup>201</sup> Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, Ob. Cit., Pág., 92.

memoria su función más importante”.<sup>202</sup> Modulando los cerebros y constituyendo hábitos en la memoria espiritual. Este sería el complemento más sofisticado y, acaso, el último atributo de un poder que se ejerce modelando cuerpos (disciplina), gestionando la vida (biopoder) y modulando la memoria y sus potencias vitales (noo-poder).

En esta línea, el capitalismo contemporáneo complementa esta lógica a través de la empresa como expresión de alma que crea mundos y donde incluye los cuerpos y las almas de los trabajadores y consumidores. Se trata de efectuar mundos; “el capitalismo no es un modo de producción, sino una producción de modos y de mundos.”<sup>203</sup> El sujeto devenido consumidor es el pivote de esos mundos otorgándole a la empresa (alma) el rol para crear. Que la empresa posea esta iniciativa tiene consecuencias, en tanto que neutraliza el acontecimiento, desmultiplica el proceso vital en una simple efectuación de mundos ya determinados de manera binaria, formateados y esquematizados. Se vacía todo tipo de singularidad; son mundos para todos y para nadie. La libertad se ejerce escogiendo los mundos posibles que ya se instituyeron. La publicidad es la espada que nos atraviesa y nos moldea bajo el modo del ritornelo.<sup>204</sup> Los dispositivos actualizan y encarnan. Las subjetividades se significan universalmente y se presentan como posibles (aunque inalcanzables) modos de vida y su sostén se logra por contraposiciones de subjetividades desechables o actos de resignificación o de recodificación. Finalmente, el “posible (un producto o un servicio) que vaya a expresar el mundo normalizado de la empresa no existe de antemano, sino que debe ser creado. El mundo, los trabajadores, los consumidores no preexisten al acontecimiento. Por el contrario, son engendrados por el acontecimiento.”<sup>205</sup> La diferencia como forma de tratar con el acontecimiento y la repetición para propagarlo constituyen el método

---

<sup>202</sup> Ibídem., Pág., 100.

<sup>203</sup> Ibídem., Pág. 109.

<sup>204</sup> Ver nota 19.

<sup>205</sup> Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, Ob. Cit. Pág. 115.

de las técnicas que mencionamos con anterioridad refiriéndonos a las sociedades de control.

### **Conexiones y multiplicidad. Hay que liberar, experimentar.**

La filosofía de Deleuze se visibiliza como el efecto de conexiones múltiples y síntesis disyuntivas. Es por ello; que se basa en lo que multiplica y retiene el número de conexiones tal como desarrolla en sus series o mesetas. Su estilo de escritura y el desliz de sus obras nos invitan a pensar en una lógica pragmática, en un plano de la experiencia; vivimos un pensamiento que se despliega en el “y” dejando de lado el estancamiento ontológico del “es”. Lo que se propone es un pragmatismo que construya y haga las conexiones, debido a que no son algo dado de antemano. En un sentido práctico, desarrollamos nuestros filums maquínicos en un proceso anterior a los agenciamientos colectivos y que vincula afectos y pasiones del pensar que son anteriores a la cognición común y sus códigos.<sup>206</sup> Esta dinámica anterior atenta contra la idea estructuralista de identidad y de subjetividad fija, presentando un estado de caos, anarquía y absurdo interpretado en una lógica de series divergentes y convergentes. En este estadio podemos hablar de una singularidad que podemos descomponer en una “máquina abstracta” que crea sus propias conexiones locales, reglas y que en algunos casos –incluso– puede no tener funciones recursivas. El otro elemento que también es parte de la descomposición planteada es el “ser de la sensación” que deriva de las percepciones comunes, de los afectos personales y nos ubica en un espacio de reidentificación y representación de los objetos que está indeterminada y se presenta como un plano de experimentación. La lógica deleuziana trata de unir el estadio de cognición y el de sensación en un concepto que denomina “diagrama”. Sin embargo, es importante señalar que este concepto no hace mención a un plan ni, mucho menos a un programa, sino más bien a su acepción geométrica que es la de corte, intersección y exposición de la ley de variación. El diagrama trata de

---

<sup>206</sup> Rajchman, John. *Deleuze. Un Mapa*. Editorial Nueva Visión Argentina, Buenos Aires, 2004. Pág., 12.

representar de una forma diáfana la conjunción de sucesos, hechos u operaciones que componen lo singular. Hay que recordar que por su obra transita el precepto de que sólo lo que se parece difiere; y sólo las diferencias se parecen.<sup>207</sup> Lo singular se puede constituir debido a que no está determinado aunque sí proceda –a veces– por “automatismos”, es decir que el cerebro-pensamiento no funciona como un programa probabilístico, sino que el “cerebro vivido” comprende una serie de conexiones “irracionales” previa a los estados mentales en un espacio conceptual pre-subjetivo. Ahora bien, el mencionado desmembramiento del comportamiento racional limita la casuística de los materialismos reduccionistas que definen la existencia como resultante de un proceso racional o, más bien, esquemático. Hablamos de materialismo expresivo, de empirismo pero desde una perspectiva más amplia que contempla el aspecto irracional y que se constituye desde la filosofía como creadora de múltiples vías y nuevas conexiones y, desde el arte como forma de experimentar en el plano existencial este proceso. Como observamos, este “devenir-arte” tiene similitud, al menos en el planteamiento del problema, con la vuelta al estudio de la subjetividad y el gobierno de sí en la obra foucaultiana y sobre todo a lo que denomina “estética de la existencia”.

Las líneas de fuga como infinitas posibilidad de conexión de las singularidades en el espacio y tiempo que coexisten. Como hemos estado desarrollando a lo largo del texto, no se trata sólo de comprender la mutación del objeto de estudio sino también de liberar otra forma de pensarlo y vivirlo; “cómo sería un análisis del capitalismo que, en lugar de fundamentarse en una simple dialéctica de clases ya constituida, incorporará la cuestión de las minorías y las zonas de indeterminación indagando así en procesos más vastos que “desterritorializan” o “decodifican” nuestras relaciones recíprocas y con nosotros mismos”<sup>208</sup>. Un análisis que pone en disputa política la cuestión del Ethos.

---

<sup>207</sup> Deleuze, Gilles. *Diferencia y repetición.*, Ob. Cit., Pág., 182.

<sup>208</sup> Rajchman, John. *Deleuze. Un mapa.* Ob. Cit., Pág., 18.

## ¿El pensamiento de la experiencia?

El pensamiento deleuziano se cierne hacia una nueva reinterpretación del empirismo. Asimismo, la genealogía filosófica la toma de Spinoza, del cual encuentra un “plan de composición” antes que un “plan de desarrollo” y en Nietzsche que es donde encuentra una filosofía de la afirmación, aligerada o –desterritorializada– anterior a las identidades en una relación nómada que gradúa la frontera y los bordes. La filosofía de la afirmación y selección que construye Nietzsche afirma retener sólo lo que incrementa las conexiones para aligerar y liberar todas las posibilidades. En esta idea de afirmación y potencia es que desarrolla una concepción de deseo (junto con Guattari) como una gran máquina de conexiones en un concepto alejado de la falta y/o carencia. El desarrollo de la afirmación vital se encuentra en sus posibilidades que devienen experimentando. Ampliar el margen de la vida no sobre la imposibilidad de acaecido sino abierta a la multiplicidad de los posibles que se abren en cada conexión, porque conectar es afirmar y afirmar es conectar.

Es en este contexto, donde la disputa con el tribunal de la razón Kantiano (que Deleuze expresa) y la búsqueda de la filosofía de la experimentación, lo llevan a desarrollar un “empirismo superior” que busca ir más allá de la dicotomía “empírico-transcendental” para lo cual desarrolla un experimentalismo que, en lugar de preguntarse por las condiciones de la experiencia posible, desarrolle la pregunta por la emergencia de lo nuevo, de lo aún no pensado. Problemática que también lo une a Foucault y su forma de interpretar la historia a través de una lectura nietzscheana.

El empirismo deleuziano procede por encuentros en una red de interconexiones que gestan “series” o “mesetas”. Este aditamento de multiplicidades que se insertan en secuencias tiene dos efectos; el primero una complejidad a la cual se vuelve de manera constante para reinterpretar e iniciar otra serie y la segunda, la propagación rizomática que impide la edificación de un pensamiento enciclopédico. Es rizomática la manera en la

que la racionalidad liberal de gobernar transita “inmanente” de infinitas posibilidad de vida y nuestra capacidad de experimentar con ellas. Transitar esa línea de experiencia, esa fuga, la construcción consciente de esa línea que fuga y que nos da bocanadas de libertad, se vive como un pensamiento de la experiencia. Un neo-empirismo que violenta el concepto de la unidad identitaria para experimentar la construcción del yo. Deleuze nos interpela como una multitud indefinida, incipiente, a un nosotros anterior a las composiciones mayoritarias y dominantes, en un despojo de lo actual para proyectar las historias aún no construidas, el por-venir.

Este margen contextual de fuerzas que trazan un campo de posibilidades es lo que forman la “imagen pensamiento” inscrita en esta lógica diferencial, que él propone, acerca del sentido y del acontecimiento. Marcando un notable contraste con la lógica predicativa, la multiplicidad deleuziana, transporta en su filosofía y lógica la capacidad de crear conceptos. Esta concepción nos ubica en una problematización de orden pragmática que desarticula el proceder dialéctico en la búsqueda de sentencias verdaderas. Es por ello que su lógica vincula el pensar y la vida. Y se desenvuelve en una fisiología práctica para cartografiar nuestras experiencias posibles. Precisamente sobre el devenir de la singularidad en uniones y en su proceso de interconexión encontramos el concepto de “plan de composición” como aquel que sirve para definir la gradación de la singularidad que se va conformando, el trazo de la línea realizado deja un rastro y la multiplicidad de los posibles dispersa en una singularidad que este concepto de plan de composición viene a contener (se trata de un concepto que encuentra su genealogía en la “haecceidad” de Duns Escoto y el de “Sustancia” en Spinoza). Las singularidades difieren libremente en un entorno indefinido, en este sentido, no es una especificación ni individuación o, particularidad de ser único, lo que define la singularidad de esta lógica sino, en rigor, ensamblamientos múltiples que logran una síntesis siempre interpelada. La errancia o lo indefinido también es parte constitutiva de la dispersión anterior

y, por tanto, componente esencial de esta diferencia libre.<sup>209</sup> La lógica de las multiplicidades (característica fundamental en los dispositivos de poder modernos) se caracteriza por algunos puntos fundamentales que ya hemos mencionado.<sup>210</sup>

Esta lógica trata de reinterpretar la categorización bergsoniana entre “virtual” y “posible”. Reformulación que hacemos al insertar el movimiento en la lógica, a través de los conceptos de “virtual” y “posible”, donde la actualización –en un contexto complejo de infinitas posibilidades que no preexisten– cobra una etapa de invención y opera como diferenciador de las posibilidades dadas que contempla la lógica tradicional. No podemos realmente juzgar ni decidir soberanamente por eso se trata de experimentar

---

<sup>209</sup> Rajchman, John. *Deleuze. Un mapa*. Ob. Cit., Págs., 58-59.

<sup>210</sup> Se tratan de establecer conectores lógicos que no operen por contradicción o especificación dentro de las categorías puras, sino más bien, dentro de “zonas de indistinción” que multiplique la posibilidad de los puntos de conexión. Esta etapa preponderante se representa con la “Y” como conector anterior al “Es” de la predicación identitaria. Esta lógica concibe la conexión de elementos dispares (síntesis disyuntiva) mediante un proceso que las incluye como parte de él.

Rompe con la determinación ontológica que define lo que es por el intento de agregar el acontecimiento como variable inatribuible pero fundamental para nuestro devenir y, por sobre todo, la constitución de sentido.

Esta destitución de la preponderancia por el ser y el atributo vislumbra el carácter “constructivista” de esta lógica. Esta percepción nos otorga las herramientas, no para deshacerse identidades, sino para combinar diferencias en espacios abiertos. El resultante de estas diferencias son las singularidades que sólo podemos comprender a través de su repetición. Estas singularidades se incorporan a una “serie” que a diferencia de un conjunto orgánico, del cual puede trazarse su principio y fin, las series vuelven a comenzar una y otra vez. El esfuerzo por pensar las formas en las que se vinculan las diferencias en espacios abiertos deriva en un concepto de singularidad como estadio “subindividual”, es decir, anterior a los mundos determinados por los predicados, en un espacio de mundos posibles que se bifurcan en indeterminables predicaciones.

e inventar; en definitiva de un “arte de la existencia” o de una cartografía. Este realismo incorpora al acontecimiento como lo “inatribuible” y lo vincula con un plano de individuación que constituirá una subjetividad más o menos intensiva. La vida se presenta como obra de arte y el esteta crea la singularidad de su existencia a través de lo inatribuible, del despojo de la identidad y trascendencia. Esta singularidad que se afirma a sí misma va hendiendo, en una constante, su individuación y define, con ella, su grado de intensidad. Ahora bien, este esquema abre las líneas argumentativas hacía, tentativamente, dos grandes problemas. Por un lado, nos hemos referido de un poder que se vuelca hacia un proceso de constitución de la subjetividad cualquiera, es decir que no hay trascendente que se imponga como objetivo, aunque sí existen modulaciones. Se trata de un dispositivo que propicia la multiplicidad e, incluso las asimila, pero las encauza en el marco de la racionalidad liberal de gobierno. Es decir que, en este punto podríamos plantear la libertad como un grado de ilusión (o, en términos psicoanalíticos, un “fantasma” necesario). Sin embargo, por otro lado nos encontramos con una aparente revitalización de la “subjetividad romántica” en términos schmittianos. O, ¿no es acaso la estética de la existencia una *occasio* para plasmar mi singularidad, única razón suficiente del mundo?.

### **Descomposición antropológica. La construcción de la singularidad por flujos y grados de intensidad.<sup>211</sup>**

Como hemos estado trabajando, la filosofía del acontecimiento evita todo rasgo de trascendencia y para ello, el empirismo de Hume contiene las herramientas conceptuales necesarias para caracterizar al sujeto como el efecto de una síntesis temporal de sensaciones. En este sentido hablamos de una descomposición de la unidad yoica. Para Deleuze, es un efecto de la realidad pero no principio primero de conocimiento, es decir, no conocemos al sujeto sólo a partir de interpretar la realidad sino que, existe, un devenir ontológicamente desde un estadio pre-subjetivo no indiferenciado. Se trata

---

<sup>211</sup> Zourabichivili, François. *Deleuze. Una filosofía del acontecimiento*, Amorrortu, Buenos Aires, 2004.



de problematizar la unidad partiendo de la multiplicidad de percepciones que nos sujetan. Pero a diferencia del empirismo tradicional, no encontramos ningún principio estricto ni determinante en la formación de la subjetividad. El método empírico sólo sirve para poner en cuestión a la unidad y Deleuze lo utiliza para desarrollar su propia teoría que, entendemos, resulta altamente eficaz para explicar el funcionamiento del poder actual. Para el filósofo francés, el sujeto ya conformado tiene la posibilidad de *desterritorializarse* a sí mismo<sup>212</sup> para devenir con el mundo de otras maneras a las que inicialmente se conformó su subjetividad.<sup>213</sup> Si podemos *desterritorializarnos* también tenemos la facultad activa para formar nuestra propia síntesis.

El empirismo trascendental se pregunta metódicamente por lo *dado* es decir, se sitúa desde un punto de vista inmanente desde el cual sea posible hallar las reglas –determinables y siguiendo el modelo de la física– acerca de cómo se constituye el sujeto en lo dado.<sup>214</sup> En este sentido es que “lo dado ya no está dado a un sujeto, el sujeto se constituye en lo dado”.<sup>215</sup> Para Hume lo dado es el flujo de lo sensible y es lo que Deleuze vincula con el movimiento, el cambio que no está sujeto a la identidad. A ese campo de la experiencia pura el autor francés la denominará *haecceitas* y es la base de la filosofía del acontecimiento que desarrollamos algunas líneas arriba. El empirismo nos permite conformar otro principio de su filosofía que es el de la primacía de la acción por sobre la existencia o del devenir sobre el ser; “Lo que hacemos tiene sus principios, y al ser nunca se lo puede captar sino como el objeto de una relación sintética con los principios mismos de lo que hacemos”.<sup>216</sup>

---

<sup>212</sup> Este proceso se explica en el Antiedipo y es parte fundamental del afamado *esquizoanálisis*

<sup>213</sup> León Casero, Jorge, Gilles Deleuze, en Fernando Labastida, Francisco y Mercado, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2012/voces/deleuze/Deleuze.html>

<sup>214</sup> Deleuze, Gilles. *Empirismo y subjetividad*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1981. Pág., 93.

<sup>215</sup> Ídem.

<sup>216</sup> Ibídem., Pág., 148.

El espíritu de este estadio pre-subjetivo es el tiempo desde el cual el sujeto deviene síntesis del pasado, de las sensaciones y de las impresiones que se sintetizan en la memoria de clave bergsoniana y de la que hablamos al inicio de este capítulo. Es decir, que no existe una sucesión cronológica sino más bien que el pasado es la síntesis en presente de las sensaciones e impresiones y, el presente, es la diferenciación que deriva como síntesis de ambos. Es preciso “que el presente coexista consigo como pasado y futuro.”<sup>217</sup> El instante se conforma en una relación sintética donde confluyen presente, pasado y futuro. En definitiva es el problema del tiempo, la diferencia y la subjetividad que se despliega en su complejidad a través del dispositivo, entendido como un mecanismo para producir una acción prevista, la del eterno retorno. “No es el ser el que vuelve, sino que es el propio retornar el que constituye el ser en tanto que se afirma en devenir y en lo que pasa. No vuelve lo uno, sino que el propio volver es lo uno que se afirma en lo diverso o en lo múltiple. La identidad en el eterno retorno no designa la naturaleza de lo que vuelve, sino al contrario el hecho de volver por el que difiere”.<sup>218</sup>

Todo este periplo conceptual nos arroja como resultado el pasaje del concepto del sujeto como ente estable hacia los efectos de procesos sintéticos que devienen. En este sentido se inscribe la primacía de la diferencia por sobre la identidad. Aunque esta misma diferencia se desenvuelva como una en un único *diferenciarse*. Este hecho conceptual resulta de una importancia estremecedora en tanto que, a nuestro entender, es fundamental para explicar el funcionamiento de la racionalidad liberal de gobierno y, sobre todo, la base sobre la que se despliegan sus dispositivos de poder actuales. Es una problematización, en mayor profundidad, de lo que mencionamos al inicio al realizar la caracterización de las sociedades de control.

---

<sup>217</sup> Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2006. Págs., 71-72.

<sup>218</sup> *Ibíd.*, Pág., 72.

El pensamiento deleuziano es pura potencia positiva que deja de lado la diferencia como no-ser para establecerla como una inmanencia, que se expresa en la expresión nietzscheana de la “tirada de dados” (multiplicidad). La multiplicidad latente que se expresa en la potencia de diferenciación se denomina, conceptualmente, *síntesis disyuntiva*. Dicha síntesis, que se encuentra en un plano pre-subjetivo, proyecta series como colección de impresiones y actúa en tres ámbitos: el temporal constitutivo de la subjetividad, el biológico constitutivo de la materia de los seres y el lingüístico que conforma la base del conocimiento consciente.<sup>219</sup> La energía disyuntiva, a la que se refieren como divina, será la que en el andamiaje conceptual permita articular la diferenciación entre el ámbito *virtual-molecular* y el *actual-molar*. En una primera articulación extraería de los flujos-partículas unidades moleculares (sustancia) a las que impondría un orden estadístico (formas). La segunda articulación crea estructuras estables y funcionales (formas-series) y constituirían los compuestos molares en los que se actualizan esas estructuras (sustancias).<sup>220</sup>

El concepto de virtual no se opone al de real sino, más bien, al de actual. Lo virtual es una propiedad más, sólo que no se encuentra actualizada.<sup>221</sup> Es decir, que lo virtual se encuentra latente como parte de nuestra memoria que es capaz de actualizarse –devenir– de una forma diferente en cada instante. Estos diferentes devenires-posibilidades son las singularidades pre-subjetivas que van a actualizarse mediante unas relaciones distintas instituyendo una síntesis disyuntiva que se actualiza como presente. Es decir, que el presente como puro diferenciarse significa que nuestra

---

<sup>219</sup> Zourabichvili, Francois. *El vocabulario de Deleuze*, Nueva Serie Editorial Atuel, Buenos Aires, 2007. Deleuze, Gilles. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Editorial Pre textos, Valencia, 1994. Págs, 45-48. Y LEÓN CASERO, Jorge, Gilles Deleuze, en FERNÁNDEZ LABASTIDA, Francisco – MERCADO, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2012/voces/deleuze/Deleuze.html> Pág., 9.

<sup>220</sup> Deleuze, Gilles. *Mil mesetas.*, Ob., Cit., Pág., 48.

<sup>221</sup> Deleuze, Gilles. *Diferencia y Repetición.*, Ob., Cit., Pág. 314.

subjetividad se transita en distintos planos de actualización de lo virtual. Somos esencialmente tiempo que discurre, brota y se nos escapa.

El proceso que describimos del devenir virtual nouménico a lo actual empírico, Deleuze lo denominará, a partir de *Mil Mesetas* con los conceptos físicos de molecular-molar. También lo distingue, en su obra más compleja, al decir: “denominamos carácter empírico a las relaciones de sucesión y simultaneidad entre presentes que nos componen, sus asociaciones según la causalidad, la contigüidad, la semejanza y aún la oposición; pero carácter nouménico a las relaciones de coexistencia virtual entre niveles de un pasado puro, ya que cada presente no hace más que actualizar o representar uno de esos niveles. En una palabra, lo que vivimos empíricamente como una sucesión de presentes diferentes desde el punto de vista de la síntesis activa, es, además, *la coexistencia siempre presente de los niveles del pasado en la síntesis pasiva*. Cada presente contrae un nivel entero de la totalidad, pero este nivel ya es de distensión o de contradicción. Es decir: el signo del presente es una tránsito al límite, una contracción máxima que viene a sancionar como tal a elección un nivel cualquiera, a su vez contraído o distendido, entre una infinidad de otros niveles posibles”.<sup>222</sup>

El ámbito pre-subjetivo se denomina *síntesis disyuntiva* que a su vez, encontramos en ella una doble diferenciación: tenemos una “diferenciación” que se refiere a la determinación del contenido virtual de la idea y la “diferenciación” que se refiere a la actualización de esa virtualidad bajo diferentes aspectos o partes distinguidas. Es decir, que la *síntesis disyuntiva* se define como un proceso de *diferen(t/c)iación* que actúa en los dos ámbitos antes delimitados. Este proceso, como tal, es lo uno.<sup>223</sup> Este ámbito, que como vimos es parte de la síntesis disyuntiva, es pasible de ser afectado *intensamente*. El ámbito de lo virtual es el de las magnitudes intensivas donde su yuxtaposición no implica un aumento de la magnitud (como sí pasa

---

<sup>222</sup> Deleuze, Gilles. *Diferencia y repetición*., Ob. Cit., Pág., 138.

<sup>223</sup> *Ibíd.*., Págs., 315-316.

en lo actual debido a que son magnitudes extensivas). Estos grados de intensidad son los que distinguirá la yuxtaposición de singularidades diferenciadas que, como vimos, forman las series. Lo intensivo es la medida de lo virtual y además, “es la razón suficiente del fenómeno, la condición de lo que aparece”.<sup>224</sup> Ella, “precede de derecho a la diferenciación... Es bajo la acción del campo de individuación que tales relaciones diferenciales y tales puntos relevantes (campo preindividual) se actualizan, es decir, se organizan en la intuición siguiendo líneas diferenciadas en relación con otras líneas. Forman entonces, con esa condición, la cualidad y el número, la especie y las partes de un *individuo*; en suma, su generalidad”.<sup>225</sup> La crítica de la subordinación de la diferencia a la identidad se condensa en ocho postulados que Deleuze desarrolla en *Mil mesetas*.<sup>226</sup>

La manera de pensar deleuziana y la complejidad de las sociedades modernas, introducen el problema del sentido y el acontecimiento. En un análisis que, si bien continúa la línea del que desarrollamos al inicio cuando escribíamos acerca de las sociedades de control, deviene más técnico porque hace intervenir la lingüística a través, justamente, del *sentido* y del *acontecimiento*. Es en el *sentido* donde encontramos el devenir de la diferencia que provoca intensidades individuantes y por lo tanto, será a través de ellas, donde la racionalidad liberal de gobernar opere para crear subjetividades posibles o afines. Es inherente la relación con el acontecimiento y el sentido mismo. Es decir, que no existe por fuera del ámbito virtual o de la materialidad del lenguaje, sino que el sentido-acontecimiento es parte de una serie que nos estructura en el lenguaje. En este punto, encontramos la distinción con la figura del *esquizo* para quien la falta de esta huida o su excesivo acercamiento al acontecimiento virtual

---

<sup>224</sup> Deleuze, Gilles. *Diferencia y Repetición*, Ob. Cit., Págs. 367-369.

<sup>225</sup> *Ibidem.*, Ob. Cit., Pág., 369.

<sup>226</sup> Postulado del principio o la “*cogitatio natura universalis*”. Postulado ideal o del sentido común. Postulado del modelo o del reconocimiento. Postulado del elemento o de la representación. Postulado de lo negativo o del error. Postulado de la función lógica o de la proposición. Postulado de la modalidad o de las soluciones. Postulado del fin o del saber.

imposibilita su discurrir como algo que ocurre, deviene y se actualiza. Para el esquizofrénico deleuziano el sentido es un efecto de superficie.<sup>227</sup>

### **Series individuantes y Cuerpo sin órganos. La perspectiva maquínica.**

Este apartado tiene una concepción utilitaria. Su función, más allá de explicar la perspectiva maquínica, se vincula con la posibilidad de explicar, la constitución de subjetividad en un plano anterior al estado del individuo consciente, La perspectiva deleuziana, que aquí utilizamos de vehículo para llegar hacia las sociedades de control, agrega que en la conformación del inconsciente debe incluir, además del ámbito de las relaciones familiares, también el funcionamiento de las instituciones y su función de síntesis de pasado socio histórico. Es en este contexto y para definir esta relación que los autores constituyen los conceptos de *codificación*, *descodificación* y *recodificación*. A partir de la antropología de Lévy-Strauss<sup>228</sup> y Georges Dumézil<sup>229</sup> existen tres grandes momentos que se distinguen en máquinas y donde las relaciones sociales se constituyen en formaciones socio históricas sintetizadas institucionalmente. Hablamos, claro está, de la: máquina territorial primitiva (salvajes), máquina despótica (los bárbaros) y la máquina capitalista (los civilizados). Asimismo cada una de ellas representa una lógica productiva que actualiza, socio-históricamente, ese proceso de diferenciación de la síntesis disyuntiva ahora devenido deseo libidinal. Si observamos detenidamente el concepto encontramos que el deseo se define como proceso de producción y como potencia diferenciante del devenir que trata de actualizarse mediante la codificación que realiza la formación socio-histórica. Dicha perspectiva abre la posibilidad de actuar sobre inconsciente de cada sujeto estructurándolo mediante las codificaciones instituidas.

---

<sup>227</sup> La dupla Guattari-Deleuze desmonta la noción del inconsciente como algo estructurado y común a cada persona. Cada individuo, como caso a esquizoanalizar, difiere según cómo se haya actualizado el proceso de individuación.

<sup>228</sup> Lévy Strauss, Claude. *Antropología estructural*, Eudeba, Buenos Aires, 1977.

<sup>229</sup> Dumézil, Georges. *Mito y epopeya*, Fondo de cultura, México, 2016.

Precisamente, Deleuze y Guattari desarrollan el concepto de *territorialización* para describir a la tierra (noción de propiedad) como primer elemento de codificación que actúa en la estructuración de nuestro inconsciente. Es decir que, la codificación del establecimiento de la propiedad tiene una influencia decisiva en nuestro inconsciente y, consecuentemente, en la formación de nuestra subjetividad. Su ligazón es mucho más profunda que las relaciones de parentesco delimitadas a partir de la prohibición del incesto. En un estadio superior encontramos la máquina despótica que es la que avanza en una sobre-codificación cada vez más abstracta; delimitando el comportamiento a través de los códigos legales y la instauración de la propiedad estatal con la obligación de que sus ciudadanos generen usufructo.

Este nivel ascendente que trata de controlar y manipular el flujo del deseo a través de la actualización constante de su estado, encontró un punto máximo desde el cual comienza una nueva etapa de descodificación progresiva. El capitalismo fue el mayor movimiento de descodificación debido a que fue un movimiento profundamente anti-estatal. No se trata sólo de una revolución continua de los medios de producción, sino también, de una deconstrucción y reapropiación sostenida de los procesos de codificación tradicionales. En este sentido, y continuando con la lógica conceptual, el nuevo orden capitalista implica procesos de re-territorialización de un alto grado de abstracción.

Las sociedades de control ejercen su poder a partir de la problematización del deseo que, por lo tanto, también puede presentarse como instancia revolucionaria. Es por ello que el programa político o esquizoanálisis (que en cierta forma también es una propuesta política) propone la creación de lo nuevo, la irrupción del acontecimiento virtual que rompa con la codificación actual. Es decir que la praxis revolucionaria implica los pasos previos de descodificación y desterritorialización de nuestra propia subjetividad en una liberalización del pensamiento que permita insertar la potencialidad virtual en la desolación de lo actual. Es en este sentido, que el proceso de

descodificación subjetiva (esquizoanálisis) se vive como un arte de existencia.

Como hemos observado en el transcurso de la tesis, el sujeto se conforma mediante el doble movimiento del silogismo disyuntivo. Un silogismo que actúa en la percepción del tiempo (ámbito virtual) y en lenguaje. Ahora bien, en el párrafo anterior nos adentramos a estudiar una de las formas de aplicación práctica de la ontología deleuziana. De base psicoanalítica esta se refiere a la capacidad del hombre de poder alcanzar un cambio en la subjetividad mediante la descodificación de los códigos sociales que delimitaron, por primera vez, el inconsciente. El paso posterior, que continúa a la decodificación del inconsciente, es el proceso por el cual las individualidades intensivas virtuales re-actualizan la subjetividad evitando así, el devenir indiferenciado y la esquizofrenia. Se trata del afamado concepto de rizoma. ¡Haced rizoma!<sup>230</sup>

El rizoma representa una pragmática de variación continua, en tanto que su desarrollo a futuro es imposible de codificar porque permite la conexión de cualquier zona de una línea con cualquier otra. Interpretando cada línea como una individualidad intensiva. Estas interconexiones, que pueden hacerse mediante pliegues-dobles-líneas transversales, potencian la posibilidad de conexión con lo otro propician la salida de la codificación hecha por las formaciones sociales que hereda nuestra subjetividad. De esta manera, el modelo rizomático se presenta como una metodología de la praxis (que utiliza la racionalidad de gobierno neoliberal) para acercar el acontecimiento (como diferenc/tia) del ámbito virtual al de la realidad actual.

La estructura caduca ante el rizoma que se erige como un conjunto de nodos y relaciones unívocas entre esos nodos. Que a su vez están conformados por líneas; líneas de estratificación o de segmentariedad que conforman las individualidades intensivas que tienden a actualizarse pero

---

<sup>230</sup> Deleuze, Gilles. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, ob. Cit., Pág., 11.



también líneas de fuga (o de desterritorialización) mediante las cuales se proyecta la multiplicidad virtual que tiende al momento de su actualización (o cambio de naturaleza). Estas líneas están delimitadas por reglas de “planificación” o “diagramatización” que es lo que le da un orden a esta aparente noche negra indiferenciada<sup>231</sup>. Las reglas del diagrama –o modelo abierto– será la pragmática que cada artista-creador debería tratar de alcanzar. El esquema que presenta el diagrama es condición de posibilidad de lo nuevo pero no semejanza de lo creado. Es en este sentido que funciona como un signo-movimiento que traslada lo virtual a lo actual de una manera semiótica. Es decir, que debe distinguirse de índices designativos territorializantes o de los signos de la desterritorialización negativa, para enfocarse en lo que verdaderamente es; el diagrama construye un real-futuro.<sup>232</sup>

La pragmática deleuziana se actualiza en una cuádruple relación que actúan como componentes: la generativa (que estudia las semióticas mixtas), transformacional (que estudia la creación de nuevas semióticas mediante traducción-transformación), diagramática (que es el estudio de las máquinas abstractas lingüísticas en su aspecto virtual) y maquinica (que es el estudio de las individuaciones y los agenciamientos que las máquinas realizan en la creación del sentido). Así es como se presenta el rizoma, en tanto, que base del diagrama lingüístico crea, no tiene reglas y es continuamente variable. Los procesos de descodificación y desterritorialización producen la actualización de nuevas líneas o diagramas creativos que, asimismo, hacen posible la inserción del acontecimiento como ruptura. Este proceso significa abrir la subjetividad a la infinitud de devenires y, tiene como consecuencia, una relación dinámica con la otredad. Ahora bien, esta otredad no es entendida como relación intersubjetiva sino, más bien, como expresión de otro mundo posible.<sup>233</sup> La relación del yo, como expresión de subjetividad,

---

<sup>231</sup> *Ibíd.*, Pág., 44.

<sup>232</sup> *Ibíd.*, Pág., 144.

<sup>233</sup> Para ampliar el concepto de otredad como mundo posible véase: Deleuze, Gilles. *Diferencia y repetición*, Ob. Cit., Págs., 386-388.

con el *otro*, como cristal de mundos posibles, se construye a partir de estas dos variables que son estructuras móviles, eventuales, es decir, rizomas actualizados que ya han sido formalizados. El esquema presenta la otredad, no como *otro-yo* sino como lo *otro-del-yo*, es decir, una estructura diferente no actualizada que compone, también, la estructura subjetiva. Somos un devenir que se va constituyendo y redefiniendo con la otredad. Es en este sentido que, Deleuze, fundamenta que la relación práctica con lo otro es una relación *inhumana*. El proceso de descodificación nos devela que en nuestra subjetividad hay inhumanidades; “el hombre sólo está hecho de inhumanidades, pero muy diferentes, y según naturalezas y a velocidades muy diferentes. La inhumanidad primitiva, la del pre-rostro, es toda la polivocidad de una semiótica que hace que la cabeza pertenezca al cuerpo, a un cuerpo ya relativamente desterritorializado, en conexión con devenires espirituales-animales. Más allá del rostro, todavía hay otra inhumanidad: no la de la cabeza primitiva, sino la de las “cabezas buscadoras” en las que los máximos de desterritorialización devienen operatorios... formando devenires nuevos extraños. Devenir-clandestino, hacer por todas partes rizomas, para la maravilla de una vida no humana a crear”.<sup>234</sup>

Quizás hablar de “inhumano” pueda propender a pensarse como un concepto extravagante, sin embargo, su esencia es disruptiva y se vincula con un devenir otro que es también parte de nuestra estructura subjetiva y que, además, es condición de posibilidad para las líneas de fuga. Es la concentración de su virtual molecular en su constante diferenciarse-actualizarse como devenir en el mundo. De esta manera, “el yo sólo es un umbral, una puerta, un devenir entre dos multiplicidades”.<sup>235</sup> Deleuze vuelca su teoría sobre la práctica artística debido a la capacidad de desarrollos creativos que concentran. A ello responde su giro hacia el ámbito estético. La práctica artística confluyen hacia crear un ámbito de autoliberación

---

<sup>234</sup> Deleuze, Gilles. *Mil mesetas*. Ob. Cit., Pág., 194. Por cuestiones de límites a los que debemos atenernos para focalizar nuestro objeto de estudio dejaremos –para otro escrito– el problema de la rostridad y su relación con el régimen signifiante.

<sup>235</sup> *Ibíd.*, Pág., 254.

respecto de las codificaciones y territorializaciones sociales que limitan la formación subjetiva y el devenir. Hacia el final de su obra Deleuze, vuelve sobre el problema de la subjetividad y el devenir a través de un concepto clave: el *pliegue*.<sup>236</sup> Con él se propone mantener el devenir dentro del plano de la inmanencia sin caer en la distinción adentro-afuera que define la subjetividad y, por lo tanto, evitar la trascendencia. De este modo, el continuo virtual que se actualiza mediante el diferenciarse de la síntesis disyuntiva es un pliegue que incluye cada serie que surge de la disyunción como partes cóncavas y convexas. Es decir, como ámbitos abiertos de un adentro y un afuera que devienen una y otra vez. Se trata del arte de plegar, desplegar y replegar en el proceso de la diferencia-pliegue.<sup>237</sup>

---

<sup>236</sup> Deleuze, Gilles. *El Pliegue: Leibniz y el barroco*, Paidós Editorial, Argentina, 2008.

<sup>237</sup> Existen, según la geología, diferentes tipos de pliegues. En términos de la investigación aquí expuesta y, a los efectos de presentar el tema de otro análisis, entendemos que el “pliegue inclinado” define con mayor precisión conceptual los problemas planteados.

### III. Racionalidad neoliberal de gobierno y producción de subjetividad.

#### **Biopolítica. Desarrollo del nuevo arte liberal de gobernar. Concepto de “vida” para los liberales.**

*“No digo que el Estado haya nacido del arte de gobernar ni que las técnicas de gobierno de los hombres nacen en el siglo XVII. Como conjunto de las instituciones de la soberanía, el Estado existía desde miles de años atrás. Las técnicas de gobierno de los hombres también eran más que milenarias. Pero el Estado tomó la forma que le conocemos a partir de una nueva tecnología general del gobierno de los hombres<sup>238</sup>”*

*Michel Foucault.*

El nexo teórico que une la racionalidad económica moderna con el Estado de policía se sustenta a partir del intento –por parte del Estado– de maximizar los recursos sin recurrir a la guerra siendo su materialidad los sumados esfuerzos por conservar un equilibrio continental basado en el comercio, “hermanando” naciones a partir de “intereses comunes”. Como se mencionó anteriormente, parte de la práctica gubernamental de la policía será la de asegurar la circulación, promover el intercambio y generar relaciones comerciales Estatales, usando como única “arma” el comercio. Esto constituye uno de los pilares de la doctrina mercantilista, siendo necesario para el triunfo de esta “guerra” tener la población más numerosa, que se dedique la mayor cantidad posible al trabajo, que los costos y los salarios sean los más bajos para asegurar la venta al exterior de la mayor cantidad de mercancías que, al menor costo, podrán ser utilizadas para la compra de oro con el fin de acumularlos en las arcas. Siendo el más poderoso aquel que más acumule.

---

<sup>238</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 146. Véase las notas.

Policía y comercio comienza a unificarse: “[...] el surgimiento de la ciudad mercado, con todos los problemas de cohabitación y circulación como cuestiones situadas en la órbita de vigilancia de un buen gobierno de acuerdo con los principios de la razón de Estado”.<sup>239</sup> La relación intrínseca queda sellada a partir del momento en que el Estado de policía busca lograr el mayor bien posible a través de la economía y, más precisamente, del comercio. El problema arribará, ya entrado el siglo XVIII, con temas netamente económicos sobre los cuales los aparatos de control policiales se tornaron totalmente obsoletos. Esto sucede a partir de que la economía se especializa cómo saber, lo cual se observa a partir de cuatro tesis que constituyen la antítesis del Estado de policía.

En primer lugar se toma a la tierra como nuevo objeto de poder: el objetivo ya no debe ser asegurar la circulación, comercio, etc, sino el de garantizar la producción a través del mayor factor productivo (tesis sostenida por los fisiócratas).

Además hay una preocupación clave por entender cómo se logra el precio justo a través de las fluctuaciones del mercado, oferta y demanda: indudablemente, esto atenta contra la disciplina y los reglamentos del Estado de policía que ya no son útiles ni acordes al devenir y a la fluidez adquirida del mercado, que es quien debe fijar los precios. Ya no se trata de disciplinar, de mandar, sino simplemente de regular.

Por otro lado asistimos a una nueva forma de concebir la población: deja de ser elpreciado recurso que debe extenderse indefinidamente, para pasar a ser un elemento más de la racionalidad económica. Se la considera como algo relativo que debe ser estudiado y limitado de acuerdo a la cantidad de tierra, los costos, etc. Se trata de ella como un medio.

Y se busca liberar el comercio interior, en el sentido que ya no se trata de depositar todo el excedente posible en otros países para conseguir oro, sino

---

<sup>239</sup> Ibídem, pág. 386-87.

que ahora se analizarán los precios, especulando para lograr el máximo beneficio, permitiendo y fomentando así la competencia entre individuos.

La descomposición de la racionalidad policial de gobernar será a partir de cuatro elementos que introducen los economistas como consecuencia de las tesis antes planteadas: 1) la actividad económica, 2) la población como sujeto activo (desarrollo de la sociedad civil), 3) la concesión de libertades y derechos y 4) lo que implica la redefinición hacia la forma que conocemos actualmente de la policía.<sup>240</sup>

Dentro de este marco, y con la economía introduciéndose como saber y principio rector racional, vemos cómo la “población-objeto” toma un lugar relevante y, se acerca a los postulados biopolíticos.

De esta manera se puede observar cómo la economía comienza a tener injerencia en la forma de gobernar, además de la introducción de las tesis expuestas anteriormente (fisiócratas y mercantilistas), con sujetos y problemas que, para el Estado de policía, antes simplemente no existían. En efecto, la economía como saber introdujo un principio de limitación interna al accionar del Estado. Si por un lado tenemos el equilibrio Europeo, que supone una delimitación externa del accionar de cada unidad estadual, por el otro, tenemos a la libertad, necesaria para todo sistema económico (principalmente para los liberales), como fundamento de limitación interna. Cabe recordar que para los “liberales” siempre se cree y sostiene que “se gobierna demasiado” interfiriendo así con el cauce natural de la economía. El liberalismo se descubre como la forma histórica más importante de racionalidad política moderna y se extiende como una práctica política antropológica con el mercado como régimen de veridicción.<sup>241</sup> El sostenido desarrollo de la racionalidad liberal permitirá la evolución de nuevas tecnologías: la referencia es a la sociedad civil. Aunque, lejos de ser una agrupación de ciudadanos activos que buscan canalizar sus demandas por

---

<sup>240</sup> Ibídem, pág. 405.

<sup>241</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 61.

otro medio, la sociedad civil se constituye como un nuevo ámbito de poder, como una tecnología del “homo oeconomicus” para contener el poder del Estado. Impide que “gobierne de más”, constituye “solapadamente” la más importante de las limitaciones internas. Contrariamente a lo que se suele sostener, la sociedad civil no es un referente antagónico del Estado que lucha por ocupar su lugar, sino que es parte, elemento de una misma racionalidad liberal que la utiliza como medio para divulgar y proyectar al máximo su mayor precepto, la libertad. Por lo tanto, la sociedad civil es la máxima invención en cuanto a tecnologías de auto limitación interna se refiere. Es un principio de auto limitación interno que se inscribe dentro de un marco ideológico que deja de considerar al hombre como sujeto jurídico y pasa a considerarlo como sujeto económico.

Dentro del marco liberal, se presentan diferentes caminos. Por un lado el revolucionario axiomático, que concibe al hombre con derechos inalienables que deben ser fundamento de limitación claros y precisos al poder público y, por otro lado, tenemos una concepción netamente utilitarista, que redefine permanentemente la competencia, el alcance y las medidas del poder público en consonancia directa con los réditos y utilidades. En este caso los límites son flexibles y su accionar está signado por la dinámica de la utilidad. Nótese cómo este criterio sirve para explicar la diferencia, a la hora de conformar un poder público, entre las constituciones rígidas y flexibles. Ante el marco que se presenta del liberalismo, primero como forma de auto limitación al poder del Estado y segundo, como idea directriz de la razón de gobernar (razón de Estado), debemos interrogar sobre la base de dos cuestiones: primero, ¿Qué significa el arte de gobernar? y segundo –bajo esta misma lógica liberal– ¿Qué es gobernar?

El arte de gobernar se refiere a todas las prácticas, actividades o hechos que realiza el Estado tendientes a alcanzar de la manera más fielmente posible su “deber ser” ideal. Es por ello que varía en sus fines, ya que depende de una concepción directriz y también en trasladar la idea al factum.

Por otro lado, sobre la pregunta por el gobierno se busca lograr la fortaleza del Estado frente a sus constantes amenazas.<sup>242</sup> Indudablemente esto se logra en una escala importante a partir de lo que se denomina el Estado de policía y su amplio espectro de ejercicio, que –asimismo– se verá limitado a través de una institución que anteriormente había sabido multiplicar su poder; la justicia y el derecho. Históricamente, a partir de este siglo, se considera al Estado como una institución de poder dentro de un periodo histórico, es decir que su carácter de subordinación a la historia, lo subordina también a leyes anteriores a su conformación. Como veremos, Foucault también se refiere a él como una “peripecia de la gubernamentalidad”.<sup>243</sup> La justicia que supo multiplicar el poder del rey, dentro de la racionalidad liberal, sirve como límite externo al Estado de policía (está más allá y por sobre la razón de Estado): la teorías contractualistas o de derechos naturales inviolables corresponden a esta corriente.

Tal como hemos mencionado anteriormente, el principal avance de la razón de Estado liberal, es la autolimitación. Quizás sea mejor explicada como autorregulación ya que afecta de manera directa el terreno de lo fáctico, lo real, los hechos. Esta regulación tiene tres características importantes. La primera (al no ser un límite de derecho) no sirve para calificar o delimitar una conducta, por lo tanto se constituirá como un mapa de acción que es preciso seguir para ser más eficaz. El no respetarlo no convierte al Estado en ilegítimo sino en torpe.<sup>244</sup> La segunda, son reglas de carácter general que se deben auto imponer y respetar. Tercero, la fundamentación de estas limitaciones debe ser internas, es decir no se va a invocar escrituras sagradas o derechos naturales, sino los objetivos que el Estado pretende alcanzar.

Esto permite trazar, como la primera observación lo dice, una ruta de acción entre lo conveniente y lo no conveniente. Más que limitaciones generales, es la praxis del obrar adecuadamente para alcanzar sus objetivos. En esto

---

<sup>242</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 19.

<sup>243</sup> Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 253.

<sup>244</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, Ob., Cit., Págs., 26-27.



consiste el arte. Sin embargo, para avanzar es necesario preguntarse cuál será el instrumento a utilizar, dado que la “idea” como tal ya la tenemos (liberalismo), movimiento, teoría que a partir del siglo XVIII va a permitir el despliegue de esta forma de racionalidad con base en la economía política.<sup>245</sup> Entendida esta, como método de gobernar para lograr el mayor bienestar, permitió “asegurar la autolimitación de la razón gubernamental”.<sup>246</sup> Asimismo la “racionalidad económica-liberal” procura la competencia y el equilibrio entre las demás unidades de poder con consecuencias en la conducta interna y externa de los Estados. Se trata del mercado como organizador natural, es decir, principio organizador y limitante, causa directa del *laissez-faire* y uno de los puntos fundamentales para diferenciar el liberalismo clásico del neoliberalismo.<sup>247</sup>

La economía política reflexiona a partir de un análisis de la praxis y no de su calificación como legítima o no. Se pregunta: “¿Cuáles son los efectos reales de la gubernamentabilidad al cabo mismo de su ejercicio? Y no: ¿Cuáles son los derechos originarios que pueden fundar esa gubernamentabilidad?”.<sup>248</sup>

En este sentido la economía política presenta una naturaleza propia e inmanente que debe ser respetada en todo el accionar del estado, es decir que la nueva razón gubernamental que se expresa a través de la economía política, no se juzgará como legítima o no (ya que esto es un principio de limitación externo que corresponde al derecho) sino que se lo hará a partir de éxitos y fracasos. La buena gestión será medida con otro criterio: se sustituye la legitimidad por el éxito. Es una introducción, sin duda, a la filosofía utilitarista y a modelos que tratan de explicar —a través de la racionalidad económica de mercado— todo el comportamiento político y

---

<sup>245</sup> Ibídem., Pág., 29.

<sup>246</sup> Ibídem., Pág., 30.

<sup>247</sup> Castro, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 62.

<sup>248</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, Ob., Cit., Págs., 32-33.

social. En ellos podemos encontrar una similitud con la concepción de ciudadanos consumidores y políticos que compiten por el voto.<sup>249</sup>

Como señala Foucault “un gobierno nunca sabe con suficiente certeza que siempre corre el riesgo de gobernar demasiado, o incluso: un gobierno nunca sabe demasiado bien cómo gobernar lo suficiente y nada más”.<sup>250</sup> Es, justamente, en torno a la fobia al Estado, o a su falta, que se comienza a hilvanar un discurso de “verdad”, en el sentido de que sólo a partir de un régimen de verdad el soberano podrá saber, a ciencia cierta, cuál es el punto justo.

Ineludiblemente las características de este “nuevo” arte de gobernar no se basan, solamente, en limitar el poder de manera interna. La invención –como toda nueva razón de gobernar que deviene en actos racionales– de esta praxis proveniente de un régimen de veridicción cifrado a través de la economía política es un atributo preponderante. Para ello es necesario concebir un ámbito productor, un espacio, el cual, bajo otro tipo de gobierno, siempre estuvo exhaustivamente vigilado y controlado y, que a partir de ahora, liberalismo mediante, se libera, es decir, se le otorga libertad de acción. Quitar todo tipo de intervenciones va a permitir que este ámbito resignifique normas de comportamiento, proponga reglas y cree un discurso de verdad que logre fusionarse con la práctica de gobierno. El ámbito al que se hace mención es el mercado.

Para comprender su última manifestación es necesario indagar acerca de su origen, que Foucault lo ubica a partir del siglo XVI y XVII. Claro que el mercado como forma de comercio entre pequeños artesanos y burgueses es anterior (e inclusive la práctica misma del intercambio y trueque es milenaria) pero será a partir de esos siglos que comienza a conformarse el mercado como institución, con reglas extremadamente rígidas (por ejemplo la reglamentación a la procedencia de la mercadería, tasas de impuesto por la venta, etc.), se constituye el comercio en una práctica asidua, ocupando

---

<sup>249</sup> Schumpeter, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*, Aguilar ediciones, Bs. As., 1952.

<sup>250</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 35.

rutas mucho más extensas, con destinos ignotos, para cuyo manejo resulta necesaria una incipiente forma de diplomacia comercial. Este tipo de mercado-institución, que se presenta aproximadamente a partir del siglo XVI es también un ámbito de justicia, ya que será en el ámbito del comercio dónde se van a fijar los precios de las mercaderías en consonancia con los miembros y de acuerdo a los preceptos de los mercaderes más ilustres.<sup>251</sup> El dato no es menor, ya que lo hacían (los comerciantes) mediante la fijación del precio. Si conseguía el aval del mercado era calificado como “justo”<sup>252</sup> ya que su configuración era considerado el resultante de tres fuerzas diferentes que convergen en ese precio: el productor, comerciante y consumidor. En este sentido –el mercado– también funcionaba como “distribuidor” de riqueza derivada a través de la justicia. Asimismo, justicia y riqueza requerían de protección física originando también prácticas fraudulentas. Será, en torno al mercado como institución, que se gestan tres importantes ejes: justicia-distribución-protección, todos extremadamente reglamentados. Mientras se regula el comportamiento de los hombres se da libertad a la esencia del comercio, a su naturaleza, que es la que va fijar el precio justo o, según la perspectiva del siglo XVII, el precio verdadero. La naturaleza a la que se hace referencia le otorga al mercado una esencia, la cual no debe ser regulada, de manera tal que al obrar de acuerdo a ella se manifieste en un mayor beneficio para todos. Pero el secreto no reside en la búsqueda de mayor beneficio, sino en que, al otorgársele la posibilidad de crear, delimitar y gobernar se le otorga naturaleza propia. Es decir que, según su esencia, produce verdad. Su manifestación es el precio que, al abarcar la lógica de mercado otros ámbitos políticos y sociales, se relaciona directamente con el valor. Por consiguiente, el mercado ya no fija solamente el precio de intercambio sino también el valor de la cosa en cuanto tal. En tanto que: mercado = precio-valor = verdad.

Como señala Foucault: “será el mercado, por consiguiente, el que haga que un buen gobierno ya no sea simplemente un gobierno que actúa en la

---

<sup>251</sup> Para ver el mercado como lugar de justicia véase. Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Ob., Cit., Pág., 46.

<sup>252</sup> Aún hoy lo sigue siendo.

justicia. El mercado hará que un buen gobierno ya no se limite a ser un gobierno justo. Ahora, por el mercado, el gobierno, para poder ser un buen gobierno, deberá actuar en la verdad”.<sup>253</sup> La economía política sabe desde qué ámbito debe enhebrar su criterio de verdad a la hora de gobernar y establecer enunciados. Una vez establecido el régimen de veridicción épocal, comienzan a delimitarse posturas de acuerdo a los límites del poder público, es decir al derecho público. Como observaremos detenidamente más adelante, el eje de los dispositivos de veridicción marca la primera gran distinción entre liberalismo clásico, que es el mercado, y el neoliberalismo que funda su dispositivo en la empresa al compás de los ritmos que marca el ejercicio de la competitividad.<sup>254</sup> Dependiendo de dónde se parta, vamos a tener un derecho público que conciba la libertad (de acuerdo al régimen de veridicción ligada a la actividad económica) como un fundamento originario, el que hay que proteger antes de la conformación de un poder soberano o un ámbito que debe ir definiéndose de acuerdo a la utilidad de los individuos. Esto significa volver nuevamente al replanteo de los límites del poder público a través del derecho, pero siempre con basamento en un régimen de veridicción determinado. La estrategia liberal es conciliar derechos públicos, libertad de los gobernados y utilidades. Justamente esta, la utilidad, será el criterio más utilizado para delimitar el poder público. Un poder que mientras encuentra limitaciones a su accionar se ve obligado a preservar la seguridad para asegurar el intercambio y además garantizar el máximo beneficio de sus gobernados. Su arte justamente radica en elaborar una fórmula donde se resuma y responda a los diversos “intereses”. Pero atención, el problema en apariencia irresoluta, tiene salida; y se encuentra en la naturaleza misma de la razón gubernamental. *Laissez faire*, simplemente preservar los indicios mínimos para que la naturaleza liberal se desenvuelva sola, expresada a través de los hombres. Bajo esta óptica, la de soberano que busca la utilidad pública, a través de un permanente equilibrio entre mercado y régimen de poder público, se deja de lado al individuo *per se* para concebirlo como parte de un todo, una población, que consume y vive a través del mercado.

---

<sup>253</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág. 50.

<sup>254</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Ob., Cit., Pág., 112.

“Ahora el gobierno se ejercerá sobre la república fenoménica de los intereses. La pregunta fundamental del liberalismo es ¿cuál es el valor de utilidad del gobierno y de todas sus acciones en una sociedad donde lo que determina el verdadero valor de las cosas es el intercambio?”.<sup>255</sup>

Afianzado el Estado en su función de manutención de los intereses sociales, particularmente aquellos que generan algún tipo de utilidad, la atención se centra en la relación con sus pares, con aquellas porciones de soberanía con las cuales se encuentran unidas a través del intercambio y el comercio. Hablamos de Europa y la búsqueda del equilibrio. Si bien este es un tema recurrente y ya mencionado, es menester volver a hacerlo porque bajo la óptica liberal, se reconfigura nuevamente.

Con el advenimiento de los fisiócratas y particularmente a partir de la noción de mercado como régimen de veridicción y lugar de justicia, la situación cambia. Los fisiócratas abogarán por la búsqueda de un beneficio mutuo a través del precio, el “precio justo”, que garantice la máxima ganancia para el vendedor y el mínimo gasto para el comprador. Esto se logra respetando la naturalidad del mercado y evitando cualquier tipo de intervención, de manera tal que se logre un armonioso equilibrio de precio. El esquema rompe con el juego de suma cero e introduce el concepto de progreso colectivo. Considerando que para lograr el éxito es necesario, como primera medida, asegurar la permanente circulación, la entrada y salida de mercancías debe ser permanente, para ello se pregonan las mínimas “barreras” posibles. El otro punto es la extensión física del mercado. Se trata de hacer del mundo un mercado que permita comerciar y enriquecer a todos. Indudablemente, este pensamiento tiene consecuencias, como ser: la integración con el mercado no será de igual a igual, su extensión implica un status, una jerarquía entre países que comercian y las mercancías que producen así nos

---

<sup>255</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, Ob., Cit., Págs. 66-67. Sobre este punto, también volveremos más adelante al definir las características modernas del arte (neo) liberal de gobernar.

encontramos frente al incipiente discurso que justificará, más adelante, el imperialismo. Además, como vimos, todo mercado tiene reglas, las conductas y procedimientos que lo rigen se encuentran finamente reglamentados, se trata de un conjunto sistemático de normas relacionadas entre sí que generan derechos y obligaciones, es decir que el mercado implica un orden jurídico. De manera tal que, si al mundo se lo concibe como ámbito de mercado y además hay una jerarquía o status, podemos decir que tenemos una unidad Europea que legisla para el mundo.

Si se observa detenidamente, la idea principal, lo nuclear de los conceptos expuestos hasta aquí, llegamos a la conclusión que se supera ampliamente al liberalismo ortodoxo como doctrina económica. Se trata de una manera más profunda, de un naturalismo: de un naturalismo aplicado a la totalidad. Quizás la introducción más importante sea la de los fisiócratas al teorizar acerca de procesos económicos espontáneos, es decir “naturales”, sobre los cuales no es preciso reglamentar ni prescribir a un régimen, sino que por el contrario hay que dejarlos y propiciarlos. Llegado a este punto, se puede aseverar, por un lado que la libertad nunca es plena o total sino que se trata de un conjunto de relaciones y, por otro lado, que la libertad es una necesidad.

La libertad como relación se refiere a que siempre dependerá de la relación gobernante-gobernado, la libertad en sí no existe.<sup>256</sup> Se puede apreciar entonces que la libertad como necesidad implica que esta especie de naturalismo-liberal, requiere para su funcionamiento, una serie de libertades ligadas al comercio, al consumo, a la circulación, etc. Si de lo que se trata es de dejar ser a la naturaleza, es decir, dejarla actuar, manifestarse, podemos decir que “el liberalismo no solo consume la libertad sino que también la produce”.<sup>257</sup> Pero entonces ¿Cuál es el límite de esa producción individual de libertad? el interés de todos, manifestado a través de aparatos de seguridad social. Libertad y seguridad, dos instrumentos de una misma

---

<sup>256</sup> Y si algún fundamentalista gusta decir que si, se lo concedo en un estado de naturaleza anterior a la organización social instituida, incluso a la idea de gobierno

<sup>257</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, ob. cit. pág., 84.

razón que busca equilibrar.<sup>258</sup> “Lo que debe asegurar ya no es únicamente esa suerte de protección exterior del individuo. El liberalismo participa de un mecanismo en el que tendrá que arbitrar a cada instante la libertad y la seguridad de los individuos alrededor de la noción de peligro”.<sup>259</sup> Es menester que para lograr un equilibrio y sobre todo, la seguridad, se desarrollen procedimientos de control, coerción, etc. Más, la cuestión es cómo se amalgaman el concepto de equilibrio y la necesidad de control. El panoptismo de Jeremy Bentham, que Foucault estudia en *Vigilar y Castigar*<sup>260</sup>, se va encargar de observar e intervenir en cuestiones concretas, de manera ordenada y disciplinada. Por otro lado, como concepto más actual, se encuentran la complementación de mecanismos de intervención hechos con el fin de producir libertad. El punto paradójico y, parte de la crisis que aún hoy detenta, es que esas prácticas mal utilizadas pueden volverse contrarias. Es decir, que en vez de producir libertad termina cercenándola.<sup>261</sup> Indudablemente este efecto no deseado incrementa la ya natural “fobia al Estado” por parte de los liberales, que ven como aquél que sólo tenía que crear un marco jurídico y regular lo menos posible, hoy se entromete más y más. De todas maneras, nuestra hipótesis se basa justamente en el éxito que la racionalidad de gobierno neoliberal propone con la ilusión de libertad.

---

<sup>258</sup> En este sentido, el sistema de seguridad social, responde a estas características. Estamos ante un Estado que se estudia, se conoce (objetivizando su mayor recurso) a través de la estadística. Actúa sobre los procesos biológicos globales que afectan a la población, de manera tal que la seguridad social constituye la tecnología de poder más amplia y ambiciosa. Ella abarca todos los procesos biológicos, desde el nacimiento hasta la muerte.

<sup>259</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, Ob., Cit., Pág., 86.

<sup>260</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*, Ob., Cit.

<sup>261</sup> La producción de libertad se manifiesta a través de la capacidad de consumo. En este sentido las medidas de seguridad social toman a la población como medio y no como fin. Tal como hoy las concebimos, son *espolones* de un sistema desigual que necesita mantener a los “beneficiarios” para sostener a los verdaderamente asegurados. Se trata pues de una concepción antropológica del hombre que existe en tanto consume/produce, independientemente de todo tipo de realización o ascensión social. El objetivo es mantener en vilo a los jaqueados. Esto crea dependencia y control, pues de estas medidas depende la vida de muchos individuos. Ello se debe a que la seguridad social nace como medida reactiva, es decir como respuesta ante reclamos sociales, como otra forma de evitar la rebelión. Fuente: Garcette, Nicolás, “Evolución reciente de la seguridad social en la Argentina”, informe 15 en *Serie de informes de coyuntura del observatorio social*, Junio 2010.

Para concluir, es necesario retomar los conceptos de homo “oeconomicus” y sociedad civil. El tipo de saber que domina una sociedad regida por la racionalidad liberal estará orientada en gran medida hacia la economía: de ahí deriva que su criterio antropológico sea económico. El “homo oeconomicus” constituye una figura del saber liberal que consume y se rige bajo las leyes del mercado. Ahora bien, el ejercicio del gobierno no puede centrarse en individuos, ya que a lo largo de este proceso la población como fenómeno-conjunto se fue introduciendo como la principal ocupación en la agenda. Por lo tanto, la agrupación de hombres económicos que son pasibles de ser gobernados bajo la ficción o el intento de un interés común, se lo denominará sociedad civil. El desarrollo de esta teoría tiene como consecuencia la necesidad de otorgarle el rótulo de “tecnología de gobierno” a aquello que, desde siempre, pareció espontáneo y por fuera del arbitrio del Estado. Por lo tanto, no es una conquista social ni una idea filosófica sino más bien, tal como hemos visto, un correlato de tecnología de poder liberal, lo más desarrollado en materia de auto limitación.<sup>262</sup>

### **Hacia una biopolítica celular.**

A partir del siglo XXI, comienza a gestarse el tránsito hacia la biopolítica celular.<sup>263</sup> Asentada la gubernamentalidad, estamos frente a un arte de gobierno que se aboca al control sobre el sujeto (hacer vivir) y a gobernar el acontecimiento.

Asistimos a una forma de ejercer el poder que se encarga de la totalidad del proceso biológico y que, en la actualidad, despliega dispositivos para modelar y encausar los procesos de constitución de subjetividad. Esta instancia nos remite dentro de la obra de Foucault a los últimos cursos en el Collège de France orientados hacia el cultivo de sí y la práctica de la parresía. Complementando con parte de la obra de Gilles Deleuze, particularmente las abocadas al estudio del Capitalismo y la esquizofrenia,

---

<sup>262</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*, Ob., Cit., Págs., 335-336.

<sup>263</sup> Rose, Nikolas. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*, -1era edición- trad. Odriozola, UNIPÉ: editorial universitaria, La plata, 2012. Págs., 39-40.



que es de dónde, a partir de la utilización de algunos conceptos, indagaremos la cuestión del hombre devenido en máquina deseante en un proceso de reterritorialización que se configura a través de flujos (en segmentos). Examinaremos aquí la obra de Foucault dedicada al problema del gobierno de sí y la *tekhné* que conforma la singularidad.

El siglo XXI es “el siglo de la biotecnología” y por lo tanto es natural partir de los desarrollos biomédicos para entender cómo se estructura el ejercicio del poder actual. O, aún más complejo, tratar de comprender los dispositivos con los que cuenta. Tal como desarrollaremos durante el capítulo, el avance de las técnicas biomédicas, la ingeniería genética (con sus amplio repertorio que va desde la implantación hasta la clonación), el desarrollo de psicofármacos con capacidad para diseñar estados de ánimo o, incluso los actuales avances que permiten la impresión justa y a medida, de artefactos que cumplen la función de órganos vitales y que pueden suplantarlos (por no hablar del fascinante planteo de las “células madres”), visibilizan una tendencia hacia la etapa “posthumanista” o “transhumanista”. Sin entrar en definiciones, dado que estos temas no son el espíritu de este texto, pero sí, utilizándolos como cadena causal de un nuevo razonamiento o problemática. El siglo XXI se nos presenta con una nueva forma de “vida emergente” a la que el poder soberano responderá desarrollando técnicas de una “política vital”.

Una nueva política vital que ya no se encuentra delimitada por los polos de la salud y la enfermedad, pilares que constituyen la problemática de la salubridad de la población durante los siglos XIX y XX, sino que cuenta con una capacidad mayor para penetrar, controlar, administrar, definir y modular las capacidades vitales de los seres humanos en tanto criaturas vivas. Nikolas Rose denomina este proceso como una “política de la vida en sí”.<sup>264</sup> En este sentido el desarrollo de las biotecnologías perfora la teatralidad de la corporalidad e incluso la psique individual, para alcanzar un nivel molecular que permite secuenciar, anatomizar procesos vitales y –sobre todo–

---

<sup>264</sup> Ibídem., Pág., 25.

alterarlos mediante complejos procesos de ingeniería genética-vital. La existencia del individuo comienza a ser pasible de manipulación desde cualquier etapa de su proceso vital (vitalidad), hecho que lo convierte en una criatura biológica con conciencia “yoes biológicos” inmerso como parte de una trama bioeconómica y gobernado por una racionalidad liberal con capacidad para ejercer su poder vía una política vital molecular.

Indudablemente uno de los hechos fundamentales de la Biopolítica del siglo XXI es el complejo poder vital que se constituye para abordar otro de los fenómenos sin precedentes, la vida emergente. Si bien no vamos abundar en uno de los problemas que ya hemos presentado con anterioridad en el texto, si consideramos adecuado trazar las líneas fundamentales para cartografiar el complejo presente.

El desarrollo y los avances de la tecnología, y su instrumental, han permitido la creación de nuevas técnicas de intervención biomédicas que perforan la normatividad del aparente orden natural para desarticular el proceso integral de la vida en infinitesimales segmentos sensibles o focos de análisis. Estas entidades moleculares se pueden identificar, aislar, modificar, combinar y movilizar. Es decir, una manipulación que permite que el poder actúe a nivel molecular. La primera línea fundamental que debemos trazar se refiere a este nuevo estilo de pensamiento que ha desarrollado la *molecularización* del proceso vital.<sup>265</sup>

Las tecnologías contemporáneas de la vida permiten la intervención en el individuo para lograr o alcanzar un “estado óptimo”. Esto significa que ya no existen solo los polos salud-enfermedad<sup>266</sup> sino también la posibilidad de alcanzar estados deseable, o en otras palabras, la *optimización*.

Este cambio entre lo que el humano debería ser y lo que puede esperar, reconfigura las obligaciones, derechos y expectativas sobre todo en cuanto a

---

<sup>265</sup> Rose, Nicolás. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Ob., Cit., Pág., 165-166.

<sup>266</sup> Canguilhem, Georges. Lo normal y lo patológico, Siglo XXI, México, 2005. Pág., 185-187. Y Caponi, Sandra. *Canguilhem y el estatuto epistemológico del concepto de salud* en: <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v4n2/v4n2a05>

su vida. Cambia los modos de interacción social hacia una nueva concepción de “ciudadanía biológica” pero también –y principalmente– del “individuo somático” consigo mismo. Esto significa que se desarrolla una ética somática en torno al modo en que vivimos y nos vinculamos con nuestro cuerpo. Las posibilidades que otorgan la biomedicina permiten profundizar la subjetividad emocional y la existencia corporal.

La lógica de los argumentos expuestos en el párrafo anterior nos guían hacia el otro cambio fundamental que es el conocimiento somático especializado lo que propicia: por un lado nuevas maneras de gobernar la conducta humana, y además, se originan múltiples especialistas en aspectos particulares de nuestra existencia somática (genetistas que tratan enfermedades, medicina reproductiva, especialistas en células madres, etc.). Estos nuevos especialistas, que podríamos denominar neo-pastores somáticos, tienen un rol más complejo que el de simples profesionales debido a que, además de cuidar, aconsejan, guían y –mejoran–. Asimismo, podemos observar, cómo este nuevo saber se constituye prácticas de autorregulación y de legitimación. El campo de la “bioética” surge como un campo al que se le consignan las tareas de gobierno (evaluar, autorizar) y de legitimación de las prácticas biomédicas que se realizan en laboratorios, clínicas y el mercado de salud.

La conjunción de todos estos factores, donde interactúan los deseos del individuo, la propensión a la optimización y los capitales que operan en el mercado de salud, delinean un esquema económico novedoso; “la bioeconomía, y una nueva forma de capital, el biocapital”.<sup>267</sup> Esto significa que la vitalidad como proceso o vida emergente está compuesta por una serie de elementos que pueden ser aislados, estudiados, optimizados y, sobre todo, micro-espacios donde se puede intervenir. Lo que significa la posibilidad de vigorizar cada vínculo hacia la maximización del “biovalor”. Un biovalor que interpreta el capital como cada área de intervención vital que

---

<sup>267</sup> Ibídem., Pág., 31.

genera-mejora el proceso de vida y que, además, otorga ganancias. La biopolítica del siglo XXI está entrelazada directamente con la bioeconomía.

Los puntos que hasta aquí hemos señalado nos permiten comprender la continuidad, desarrollo y mutación de algunos de los problemas centrales de la biopolítica clásica. El cambio, que detectamos en las mutaciones que mencionamos, se explica por la potencia de las tecnologías vigentes (y futuras) que multiplican el aspecto vital del poder soberano. El “hacer vivir” florece y se ramifica en infinitas posibilidades. Las formas de vida emergente se vinculan directamente con la biopolítica del siglo XXI y su posibilidad de ejercer el poder-gobierno a través de los mundos posibles y de modular y/o afectar la subjetividad del gobernado.

### **Hacia la Gubernamentabilidad de la distancia ética. La ethopolítica. El biopoder no es (solo) biopolítico.**

*“¿qué somos? Somos sencillamente, dice Kant, “las piezas de una máquina”. Somos las piezas de una máquina, situadas en un lugar dado, con cierto papel preciso que cumplir... Y en esa medida, no funcionamos como sujeto universal sino como individuos”.*<sup>268</sup>

*Michel Foucault.*

Cada época tiene una “política del yo” que se articula como derivación re-interpretativa y personal del *ethos* social. La característica singular que distingue a la sociedad moderna es el tránsito de la salud como una de las formas de cuidado personal derivada de las condiciones mínimas de salubridad se convirtió, ya en el siglo XX, en una forma de autogestión y en un valor ético fundamental. Los ciudadanos del siglo XXI son consumidores activos de salud con el fin de maximizar y mejorar su propia vitalidad. Frente al *ethos* moderno de maximizar la fuerza y potencializar las capacidades vitales del cuerpo la “política del yo” se articula con la salud y la medicina.

---

<sup>268</sup> Foucault, Michel. *El Gobierno de sí y de los otros*. Curso en el Collège de France 1982-1983, Op. Cit., Pág., 52.

Como bien sostiene Rose, la salud desempeña un rol destacado en la conformación de las subjetividades<sup>269</sup> en tanto que será uno de los procesos elegidos para la *optimización del yo* en un marco de *competencia*. Existen ciertas características para definir este proceso social como biomédica, sin embargo, aún estamos lejos de la era genómica, la biosociabilidad, las identidades y prácticas grupales digitadas por diagnóstico genético y monitoreo de riesgos y susceptibilidades. Aunque en algún punto, nos dirijamos indefectiblemente hacia ese tipo de manipulación la idea que fluye en el capitalismo tardío es la del hombre-empresa, en un contexto de competitividad y a partir del cual se busca la optimización. No el del hombre producido en serie. Justamente, una de las fortalezas de las sociedades de control y la racionalidad neoliberal de gobierno es la multiplicidad que es reasimilada por el sistema, creando mundos y produciendo libertad. Aquí no hay que confundirse, la producción de libertad<sup>270</sup> es inherente al capitalismo, como base fundamental, que se proyecta en la posibilidad de tantos mundos posibles como singularidades existen. Esta corriente de pensamiento sostiene que el individuo moderno enfocado el cuidado de sí —exclusivamente a su cuerpo—, en este sentido, está sucediendo un giro hacia la individualidad somática en un marco de interrelaciones que se desarrollan en el lenguaje de la biomedicina. Rose indica que; “todos exhiben un énfasis en la reconstrucción personal mediante la acción sobre el cuerpo en nombre de un buen estado que es a la vez corporal y psicológico. Ejercicio físico, dietas, vitaminas, tatuajes, piercing, drogas, cirugía estética, reasignación de sexo, trasplante de órganos: la existencia corporal y la vitalidad del yo han devenido sitio privilegiado de experimentación con el yo”.<sup>271</sup> Es una somatización de la ética que, en la actualidad, se extiende a la mente. El desarrollo moderno de esta ética somática va más allá, y se interna en los juegos de verdad que confluyen en nuestro mundo interior, en la plasticidad de nuestro cerebro, que es lo que forjan los vínculos entre lo que somos y cómo nos conducimos. Se trata de hechos comunes que se presentan a

---

<sup>269</sup> Rose, Nikola. *Políticas de la vida*, Ob. Cit., Pág., 60.

<sup>270</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*, Ob. Cit., Págs., 88-89.

<sup>271</sup> Rose, Nikola. *Políticas de la vida*, Ob. Cit., Pág., 65.

diario, que determinan nuestros humores, deseos, personalidades y patologías y son objeto de las nuevas técnicas farmacéuticas. Industria, que ya no se encarga sólo de curar sino también de ofrecer optimización, mejoras de rendimientos, mejora nuestra capacidad cognitiva y física para proyectarnos hacia lo que queremos ser. Poca veces en la historia, el individuo tuvo un rol de agente activo como en las democracias liberales avanzadas.<sup>272</sup>

Los avances en la técnicas biomédicas y el rol activo del individuo como agentes de cambio, abre el juego respecto a los temores y ansiedades de la morbilidad y mortalidad su posibilidad de tratamiento, anticipación y expectativa de cura. Se trata de una economía de la esperanza<sup>273</sup> que se basa en la fe en la innovación y, en la posibilidad, de que la técnica mejore sensiblemente, y de manera indefinida, la calidad de vida del hombre. Estos procesos activan flujos financieros destinados a la investigación y el desarrollo biotecnológico. La *ethopolítica* se desarrolla sobre esta base, y concierne a técnicas a través de las cuales los seres humanos se juzgan (autogobierno) y actúan sobre sí para volverse mejores de lo que son, sobre los ejes de la calidad de vida, derecho a la vida y derecho de elección.

En definitiva, lo importante de señalar en esta instancia del trabajo es el giro de las posteridades biopolíticas hacia los procesos de subjetivación y producción de sí del individuo. Una *ethopolítica* biológica entendida como “la política del cómo debemos conducirnos en relación con nosotros mismos y respecto de nuestras responsabilidades hacia el futuro”.<sup>274</sup> Asimismo, es pertinente señalar que esta perspectiva es sólo una de las corrientes de pensamiento actuales, hecho que se comprueba, por ejemplo, con la teoría de las antropotécnicas de Sloterdijk.<sup>275</sup>

---

<sup>272</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica.*, Ob. Cit., Págs., 182 y 184-185.

<sup>273</sup> Rose, Nikola. *Políticas de la vida*, Ob. Cit., Págs., 66-67.

<sup>274</sup> Ídem.

<sup>275</sup> Sloterdijk, Peter. *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Editorial pre-textos, Madrid, 2012.

A modo conclusivo, en especial sobre los proceso de subjetivación que trata la obra foucaultiana, y sobre todo su propuesta de resistencia, tomada en parte, del análisis que hiciera de los escépticos (Pirrón, Sexto empírico) que consagran sus prácticas a la des-subjetivación, a la des-ilusión del sujeto. En algún punto Foucault se vuelve, hacia el final de sus escritos, sobre este proceso de desprendimiento. Este andar liviano que significa desmontar el peso de la cultura occidental sobre el individuo, de las instituciones y la organización social que se ciernen sobre nuestra forma de entender y experimentar el mundo.

En este sentido, Revel sostiene que para un cabal entendimiento de la obra foucaultiana y su ética, es necesario plantear la disociación conceptual entre “los biopoderes de la biopolítica, se concibe esta última como una afirmación de la potencia de la vida *contra* el poder sobre la vida, se localiza en la vida misma –en la producción de efectos y lenguajes, en la cooperación social, en los cuerpos y los deseos, en la invención de nuevas formas de relación consigo mismo y con los otros, etc.– el lugar de creación de una nueva subjetividad, que se ofrecería también como momento de desujección”.<sup>276</sup>

La práctica política que nos enseña, no propicia nuevas luchas, ya que no puede proponerse la liberación de un individuo frente a un Estado opresivo, porque es justamente el formato de racionalidad de gobierno neoliberal, la propia matriz de individualización. En cambio, sí podemos fomentar la liberación del tipo de individualización que se asocia a nuestro yo. Se trata de promover una nueva forma de subjetividad. Una ascesis con base en una ética de la inmanencia, una inmanencia que se establece de sí a sí mismo, describe la idea de inscribir un orden a la propia vida sin partir de valores trascendentes, ni condicionados desde afuera por normas sociales. Es decir, una estética de la existencia que se consagra sobre este material mortal que somos, a la construcción de un orden que tenga coherencia interna. Es una elección personal de existencia que le da una dimensión artesanal a la

---

<sup>276</sup> Revel, Judith. *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*, Ob. Cit., Pág. 238.

singularidad.<sup>277</sup> La verdadera resistencia se basa en la creación, en la invención de sí, de una nueva ética que desestructure (al menos por un tiempo) el esquema individualizador y comunitario para fomentar lo relacional y transversal.

### **Efectuación y dispersión. El liberalismo desde la óptica foucaultiana.**

*“La economía es el método. El objeto es cambiar el alma”.*<sup>278</sup> M. Thatcher

Hemos visto que hoy en día definir la posición política respecto a su posicionamiento sobre el mercado es, al menos, ingenuo<sup>279</sup>. No existen esferas separadas que funcionen de manera independiente y autónoma, sin ningún tipo de intervención<sup>280</sup>. Incluso el *laissez-faire* desde dónde se posicionan aquellos que sostienen que la economía se autorregula a través del libre juego de la oferta y la demanda consideran una mínima necesidad de intervención. Ya no se trata sólo de la alternativa simplista entre mercado autorregulador e intervención del Estado, sino que el planteo actual consiste en evaluar la naturaleza de la intervención estatal y sus fines. La economía de mercado logra mayor intensidad gracias a la densa red de dispositivos sociales, educativos, militares del Estado. Esto nos permite constatar la permanencia de la intervención.

Foucault profundiza su análisis de la gubernamentalidad estudiando la racionalidad moderna, en particular el liberalismo y el neoliberalismo.<sup>281</sup> No sólo como una teoría económica sino también como una práctica política-

---

<sup>277</sup> Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto*, Ob. Cit., Pág., 501-502.

<sup>278</sup> Thatcher, Margaret en *Sunday Times*, 7 de mayo de 1988. *“Economics are the method. The object is to change the soul”.*

<sup>279</sup> Véase la introducción de este trabajo.

<sup>280</sup> De Lagasnerie, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault: sobre el liberalismo, la teoría y la política*. Fondo de cultura económica, Bs. As., 2015. Pág., 34-36.

<sup>281</sup> Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*. Ob. Cit., Págs, 23-24.



antropológica que, por ejemplo, convierte al mercado en un mecanismo de veridicción.<sup>282</sup> Según describe el pensador francés, durante la edad media el mercado era una institución de justicia donde operaban las reglamentaciones que, entre otras cosas, definían el precio justo. Hacia el siglo XVIII, con el advenimiento de los fisiócratas (Adam Smith) el mercado deja de ser un espacio de jurisdicción y pasa a ser un espacio natural a partir del cual se definirán las prácticas de gobernabilidad correctas. Aquí se destacan los procesos espontáneos e intrínsecos que limitan las prácticas de la razón de Estado. El principio de *laissez-faire* se estructura a partir de esta concepción naturalista que trata de evitar el intervencionismo.<sup>283</sup> Para los neoliberales el mercado se define de otra manera, deja de ser concebido en términos de intercambio y equivalencias, y pasa serlo en términos de competencia (que genera desigualdad). El neoliberalismo exige condiciones que no se dan naturalmente, sino más bien, artificialmente. Para la concepción neoliberal hay que gobernar para el mercado.<sup>284</sup>

Hay una transición entre un esquema de pensamiento y otro, que Foucault las señala en la lección del 14 de Febrero de 1979 del *Nacimiento de la Biopolítica*, en la que se marcan las diferencias sustanciales entre el liberalismo clásico del siglo XVIII y el neoliberalismo alemán del siglo XX. Estos desplazamientos se evidencian en el rol del Estado respecto al *laissez-faire* que para los neoliberales es importante para desarrollar la actividad económica y las condiciones jurídicas para el funcionamiento del mercado. La dinámica de los monopolios deja de ser un factor intrínseco de la naturaleza del mercado y pasa a ser un fenómeno producido por el proteccionismo aduanero de las políticas nacionales.

La propuesta neoliberal es mucho más radical que el liberalismo clásico y Foucault se basa en el estudio de dos tradiciones: el ordoliberalismo alemán de la posguerra, congregados en torno la revista *Ordo* (Walter Eucken, Franz

---

<sup>282</sup> Ibídem. Pág., 95.

<sup>283</sup> Ibídem. Pág., 122.

<sup>284</sup> Ibídem. Pág., 125.

Böhm)<sup>285</sup> que distinguen entre políticas de acción *reguladoras* que buscan intervenir y controlar la inflación mediante políticas fiscales que tengan como objetivo reducir el costo o aumentar las ganancias. Por otro lado, existen también las acciones *ordenadoras* que son aquellas que buscaran intervenir sobre cuestiones fundamentales de la economía, es decir sobre las condiciones de posibilidad del mercado.<sup>286</sup> La otra tradición será la de los economistas de la Escuela de Chicago (Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Gary Becker). Ambas tradiciones establecen que el mercado no puede quedar circunscripto a un ámbito que conviva con la razón de Estado sino de difundir el mercado por todos lados, que penetre en el mundo social el entramado mercantil. El neoliberalismo promueve un denso intervencionismo político y jurídico que excede la intervención correctiva de la competencia y la convivencia con otras racionalidades, sino más bien, que apunta a estructurar la realidad por medio de una “política de la competencia” destinada a propagar el *mercado por todas partes*.<sup>287</sup> El gobierno neoliberal “tiene que intervenir sobre esa sociedad para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores”.<sup>288</sup> Mientras que el liberalismo clásico mantenía una coexistencia pacífica entre la racionalidad de mercantil y la política, el neoliberalismo busca subordinar la racionalidad política (y todos los demás ámbitos que estructuran la realidad social) que debe gobernar para el mercado y bajo la lógica mercantil, en este sentido, se trata de “proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado”.<sup>289</sup> Esta concepción radical del neoliberalismo establece que será la economía la que conforme la política y determine la naturaleza de la intervención pública. De lo que se trata es de pensar y proyectar la sociedad bajo la lógica competitiva y la racionalidad mercantil.

---

<sup>285</sup> De Lagasnerie, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault: sobre el liberalismo, la teoría y la política*. Ob., Cit., .Pág., 36.

<sup>286</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Ob., Cit., Págs., 148.

<sup>287</sup> *Ibíd.*, Pág., 179.

<sup>288</sup> *Ídem.*

<sup>289</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Ob., Cit., Pág. 157.

Incluso va más allá. El neoliberalismo promueve una política social individual que en lugar de proteger a los individuos frente a los riesgos busca capitalizar a cada individuo de modo que cada uno de ellos pueda hacerle frente por sí mismo. La racionalidad de gobierno neoliberal promueve lo que Foucault menciona como un “liberalismo sociológico”, o siguiendo la terminología de F. W. von Rustöw, una *vitalpolitik* que proyecta el gobierno de la vida de los hombres y de las individualidades que la componen como una empresa.<sup>290</sup> La concepción neoliberal concibe al *homo oeconomicus* como el hombre de la producción y del consumo<sup>291</sup> que, como veremos más adelante se reinterpretará bajo la lógica de la competencia y la figura del emprendedor de sí.

La relación entre economía y soberanía, que es lo que constituye la racionalidad de gobierno neoliberal, se instituye en legitimar el Estado a partir de la economía que será definida como “la ciencia de la sistematicidad de las respuestas a las variables del medio”.<sup>292</sup> En este contexto, el *homo oeconomicus* que estará guiado por el interés es el hombre eminentemente gobernable que escapa a la totalidad y que deja por fuera una serie de factores que a nuestro entender serán fundamentales para instrumentar el gobierno del sujeto bajo la racionalidad neoliberal moderna. Hablamos del deseo y será, a nuestro entender, Deleuze quien explique mejor la dinámica de flujos y producción de subjetividad en las sociedades de control.<sup>293</sup> Sin embargo, es importante destacar que tampoco hay una totalidad que funde la economía como ciencia, una mano invisible que administre, por el contrario “la economía es una disciplina atea; la economía es una disciplina sin Dios, la economía es una disciplina sin totalidad”.<sup>294</sup> Y es en este proceder que Foucault aborda el análisis del poder ya no en términos

---

<sup>290</sup> Ibídem., Pág. 153.

<sup>291</sup> De Lagasnerie, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault: sobre el liberalismo, la teoría y la política*. Ob., Cit., Pág., 103.

<sup>292</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Ob., Cit., Pág. 273.

<sup>293</sup> Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones 1972-1990*. Ob., Cit., Pág. 278-279.

<sup>294</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Ob., Cit., Pág., 285.

económicos o de poder como mercancía sino como categorías y prácticas de la gubernamentalidad.

El neoliberalismo ya no habla de retroceso, sino que se sumerge en la búsqueda de una nueva forma de intervención estatal, una transformación de la acción pública, que implica que la esfera pública comience también a ser regida por reglas de competencia y exigencias de eficacia semejantes a la lógica de las empresas privadas.<sup>295</sup> Si observamos la experiencia mundial se trata de un Estado, que en su etapa más desarrollada, tiende a la privatización masivas de empresas públicas, abandonando su rol de productor, al mismo tiempo que inician nuevos procesos internos de evaluación, control y monitoreo que, incluso, reestructuran la relación entre sujetos y gobierno.

La principal crítica a la que el Estado moderno debe adaptarse es al de su falta de eficacia y productividad y, por lo tanto, su obstaculización a la competitividad económica. Ya no se trata sólo de un tema de agenda en la esfera pública, sino de cómo se lleva adelante esa agenda y la trazabilidad de los temas que la componen. La acción pública comienza a estar sometida al análisis de la eficacia, y otorgará la base argumentativa de lo que es la administración eficaz o el “Estado gerencial”.<sup>296</sup>

Siguiendo esta línea, podemos señalar que existe una transformación de la concepción de la acción pública que ha cambiado hacia la lógica de la competencia mundial, en la que se concibe al Estado como un instrumento más, sometido a las reglas de eficacia privada. Se trata de una nueva práctica de gobierno que impulsan desde 1980 los países de la OCDE, donde la administración pública, más flexible, debe estar orientada al mercado y principalmente en el consumidor/usuario (otrora ciudadano). La institución pública comienza a funcionar bajo reglas empresariales que

---

<sup>295</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Ob., Cit., Págs., 123-125.

<sup>296</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Ob. Cit., Pág., 275.

confluyen en un ejercicio de poder diferente, en una nueva “gobernanza”.<sup>297</sup> Un término polisémico que ha ganado cada vez más adeptos a nivel mundial y que refiere, al menos a tres dimensiones (de acuerdo al uso de organismos internacionales como el Banco Mundial); la conducción de las empresas, la de los Estados y la del concierto de países internacionales. Su buen uso es determinante para que organismos de crédito internacional inserten a los gobiernos en los flujos comerciales y financieros del mercado mundial. En un contexto de competencia en el mercado mundial la gobernanza del país será clave para recibir inversiones, participar de negociaciones o disminuir las barreras arancelarias. El Estado moderno ya no se define internacionalmente solo por su capacidad de asegurar su soberanía, sino también, por su fortalecimiento institucional en términos jurídico y por seguir el manual de buenas prácticas económicas que asegura una buena gobernanza. La comunidad financiera internacional, las agencias de calificación, constituyen el marco de vigilancia y control que influye en el análisis, control y elaboración de políticas públicas. Este conjunto de instancias supragubernamentales y privadas son parte de una amplia red de poderes políticos-económicos que determinan la conducción de las “unidades productivas” en que se han convertido los Estados. El gerenciamiento y la empresa como organización se convierten en fundamentos de la gobernanza de la economía mundial y, es partir de ella, que se define la agenda de los Estados locales.

La gobernanza, que sustituye categorías del derecho público y va en detrimento del principio de soberanía, cede el rol de *fabricación* de la norma internacional al privado que actúan a través de agencias internacionales como el Banco Mundial, ONU, OMC, incluso el PNUMA. Lo que permite gestar el ámbito privado necesario para la coordinación de los intercambios de productos y de capitales. Esto significa que el Estado se complementa, actuando de manera supletoria a los códigos, estándares y normas definidos por agentes privados. La gobernanza del Estado tiene como estrategia hacer

---

<sup>297</sup> Ibídem, Pág., 277.

que las entidades privadas de bienes y servicios produzcan de manera más eficiente, lo que deriva en la concesión por parte del Estado a las empresas de normas de autorregulación -que muchas veces ocupan el lugar de la ley- y que tiene como objetivo la coordinación y mayor fluidez entre los actores privados nacionales y transnacionales.<sup>298</sup> Esta gubernamentalidad neoliberal de gobernanza híbrida que se desarrolla en pleno sistema económico capitalista permite parte de la supervisión a los mismos actores que deben ser vigilados, en una especie de auto-disciplinamiento que explican, en parte, los procesos que llevaron a la última gran crisis financiera del 2008.

El Estado, que no se retira, se deja sujetar por los mecanismos financieros internacionales que ellos mismos construyeron a través de auditorías, informes, directivas, etc. La disciplina neoliberal, hoy ejercida a través de mecanismos transnacionales producen los mismos efectos de acumulación del capital, desmantelamiento del Estado social con la diferencia de que la responsabilidad pareciera transferirse a estos organismos. Sin embargo, el hecho teórico más significativo es que instauran las “reglas de la competencia en todos los ámbitos”.<sup>299</sup> La Organización Mundial del Comercio (OMC) es uno de los principales vectores que proyecta la nueva norma neoliberal que extiende el dominio de la concentración oligopólica a través de las investigaciones destinadas a la Investigación y Desarrollo (I+D). La ecuación es sencilla, los oligopolios invierten en innovación tecnológica (especialmente) lo que deriva en la extensión del derecho de propiedad intelectual y, en algunos casos, la protección de la renta a la innovación. Esto lleva a la marginación de los Estados, desarrollados y subdesarrollados por igual, en cuanto al conocimiento y su costo de acceso.

---

<sup>298</sup> Véase el acuerdo Basilea II firmado en 2006. En él se fijan nuevas reglas de solvencia, métodos más estrictos de control interno y obligaciones de transparencia de gestión. La creación del Comité de Basilea para el control bancario dentro del Banco de Reglamentos Internacionales (BRI).

<sup>299</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2013. Pág., 285.

La lógica de la competencia generalizada presiona a los Estados a producir las condiciones locales óptimas asegurando “bienes comunes de capital” adecuados; infraestructura, estructura de investigación, beneficios fiscales, etc. Se trata de amoldar la sociedad a las exigencias de la competencia mundial y la necesidad de integrarse a las finanzas globales. Se deja de lado la economía de bienestar e inclusiva para pasar una lógica de gestión de la población en términos de utilidad, competencia, eficiencia y costos. Es interesante de observar cómo la lógica del gerenciamiento político unifica los campos económicos, sociales y políticos en la búsqueda integral del rendimiento y la eficacia, lo que se traduce en la degradación de los ámbitos de contención y la externalización del conflicto social. El que se queja, lo hace contra el nuevo sistema capitalista. Es decir, contra una entelequia que no tiene voz ni rostro, su vacuidad debilita todo tipo de lucha porque justamente la transforma en integral.

El concierto internacional actual está cambiando, el rol de los Estados-nación como integradores sociales tiende a relativizarse, abriendo el juego a que este rol lo asuma los stakeholders o empresas transnacionales privadas que traen consigo las inversiones, el empleo y el desarrollo económico de la población. El problema es que las empresas privadas no persiguen los mismos objetivos que los Estados clásicos y están regidas por las leyes de competencia que marcan el pulso del mercado.<sup>300</sup> Se trata, en parte, de la tesis propuesta por Hardt y Negri; el esquema del desarrollo de las soberanías nacionales basadas en el *ius gentium* está siendo desplazado por un esquema de poder mundial múltiple y fragmentado de agencias y órganos híbridos<sup>301</sup>. Por lo tanto, la gobernanza mundial de la actualidad no se queda sólo en la irrupción de los actores no estatales y la erosión de la soberanía de los Estados sino que concibe al Estado bajo una gestión empresarial y al servicio de las empresas. En este sentido, la racionalidad

---

<sup>300</sup> Ibídem. Pág., 300.

<sup>301</sup> Hardt, Michael y Negri. Antonio. *Imperio*, Paidós Ibérica, Madrid, 2005. Pág., 64-77.

neoliberal de gobierno articula entre la norma de la competencia y el arte neoliberal de gobernar a los individuos.

El modelo neoliberal considera que el *management* privado posee las herramientas necesarias para efficientizar los procesos administrativos y corregir las fallas del mercado. El objetivo del poder público según esta concepción es crear situaciones de competencia justas, lo que significa adaptar el individuo y prepararlo para las reglas del mercado. Existe un consenso sobre el objetivo de lograr un Estado eficaz y competitivo en un contexto de internacionalización y apertura. El gerencialismo y, específicamente la figura del *manager* emergen como líderes eficaces, innovadores y especializados en este tipo de gobernanza.<sup>302</sup> El gerencialismo político es la expresión más eficaz para crear las situaciones de competencia y administrar, bajo este efecto disciplinador, los rendimientos. Dentro de esta línea de pensamiento se reescriben los discursos de los conservadores en contra de la ineficiencia, los derroches y la excesiva burocracia con la que carga el ciudadano. Es interesante dar el debate (quizás en otro texto) acerca del concepto de eficiencia/eficacia y su aparente apropiación por parte del pensamiento neoconservador. No existe una tendencia política natural de los conceptos, sin embargo, el individuo devenido sujeto bajo un esquema de racionalidad neoliberal se concibe como una micro-empresa, como una individualidad sometida a las reglas del mercado, la competencia y del cual se exige cierto éxito. En este contexto y, dependiendo la época económica, se le exigirá a la administración del Estado que permita mayor libertad de acción o no. Y aquí está la clave; el discurso más progresista no disputa una alteración real del sistema o de las reglas de juego, sólo se limita a proponer herramientas para ampliar la base de competencia.

---

<sup>302</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2013. Págs., 305-310.



## **La deuda como carga. Continuación de la mercantilización de la existencia, la competencia y el gerencialismo político.**

*“No tenemos la menor razón para pensar que los modos de existencia necesitan valores trascendentes que los compararía, los seleccionarían y decidiría que uno es “mejor” que otro. Por el contrario, sólo hay criterios inmanentes y una posibilidad de vida se evalúa en sí misma por los movimientos que ella traza y por las intensidades que ella crea sobre un plano de inmanencia; es rechazado lo que no traza ni crea... no hay nunca más criterio que el tenor de existencia, la intensificación de la vida.”<sup>303</sup>*

*Gilles Deleuze.*

Deleuze desarrolla como el capitalismo se caracteriza por cortar, interrumpir los flujos y codificarlos. Las sociedades de control ejercen su poder teniendo en cuenta esta dinámica. En este sentido, y si nos retrotraemos a un paso anterior veremos que los flujos son una constante del sistema y componen la inmanencia de lo real. Sabemos que siempre habrá flujos, no importa cómo se clasifiquen, donde cortan y cómo significan, la dinámica de los flujos persiste. La filosofía práctica que propone Deleuze se desarrolla en la propensión de hacer multiplicidades; hacer, construir y aprender construyendo. La necesidad de construir lo múltiple debe construirse en el ámbito que preexiste a nosotros como individuos y a los grupos sociales dados; es decir que es anterior a la división molar de la sociedad y a nuestra idea de persona o de sujeto. Pensar en multiplicidades implica dejar de comprendernos en términos de identidad e identificación, significa que no estamos divididos como personas o yoes extremadamente diferenciados, que la individualización es un atributo y no una determinación. Somos parte integrante de una masa indefinida o “nociones comunes” que anteceden todo tipo de clasificación.<sup>304</sup> Esto supone que cada uno de nosotros debe y puede ser constructor y creador de sus devenires, es decir, capaz de crear

---

<sup>303</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 2006. Pág., 72.

<sup>304</sup> Rajchman, John. *Deleuze, un mapa*. Ob., Cit., Pág., 80.

agenciamientos con nosotros mismos que escapen la lógica de la identidad y sus procesos de individuación como hecho social.

El problema de la multiplicidades se vincula con el de la subjetividad en tanto que somos individuos que nunca están plenamente acabados, sino que construimos y fijamos nuestra identidad a partir de ciertos segmentos por los que circulamos y que tienen la potencia de significar más que otros. Los roles se construyen y, como veremos en el texto, lo hacen dentro del segmento preponderante que constituye el capitalismo-financiero y que significan en la variedad de roles que se construyen a partir de él; consumidor, usuario, turista, trabajador, desempleado, empresario de sí, etc.

Continuando con esta línea de pensamiento, tenemos un capitalismo tardío que opera en los cortes de flujos y que además es productor de nuevos segmentos. La racionalidad sobre la que se estructura es el de la racionalidad neoliberal que se expresa en la “economía de la deuda” y sobre la base de un tipo de relación que será fundante; la relación acreedor-deudor. Según Lazzarato, el “neoliberalismo ha promovido la integración del sistema monetario, bancario y financiero mediante las técnicas que traducen la voluntad de hacer de esa relación un objetivo político de primera magnitud, porque ella refleja, sin ambigüedad alguna, una relación de fuerzas fundada en la propiedad”.<sup>305</sup> La llamada financiarización implica un enorme dispositivo de gestión de las deudas públicas y privadas inscripta bajo la misma lógica de la deuda y que configura, antes que todo, una relación de poder.

Para la economía contemporánea la deuda constituye un motor del desarrollo. Tal lo demuestra el incremento de las deudas públicas de los Estados e, incluso, su aparente contradicción con la retórica de la reducción de la deuda. Políticas de austeridad que se proponen retomar el control sobre lo social, el Estado benefactor y servicios sociales (algunos derechos)

---

<sup>305</sup> Lazzarato, Maurizio. *La Fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013. Págs., 27-28.

que fueron adquiridos. La economía de la deuda es la otra faceta del gerencialismo político que administra al Estado como parte de un contexto mundial competitivo. Volver eficiente y competitivo el Estado significa, generalmente, reducción de los “costos” sociales; fondos de pensiones, servicios sociales, subsidios, etc.

El desarrollo de cada uno de estos temas significaría una investigación aparte, en lo que resulta importante aquí es en hacer foco en la deuda como expresión de una relación de poder específica, como máquina de captura de esa relación, dispositivo de producción y gobierno de subjetividades. La relación acreedor-deudor es transversal al trabajador, al usuario, al ciudadano. El estado de deudor produce, además, la moral de la promesa (de pagar) y la culpa por haberla contraído. Como ya lo hemos señalado al comienzo del trabajo, Nietzsche reclama su vínculo con la moral moderna<sup>306</sup>, la de los asistidos, la de aquellos que destilan culpa y rencor. El pensador alemán “ve en el crédito, y no en el intercambio, el arquetipo de la organización social”.<sup>307</sup> Así el deudor ve afectado su comportamiento, su libertad le permite ir asumiendo su modo de vida a partir de la su capacidad de reembolso. Según autores como Lazzarato, la deuda “es una relación de poder universal porque todo el mundo está incluido en ella”.<sup>308</sup> Involucra al ciudadano promedio que tiene capacidad de crédito o a los más necesitados a través de las necesidades del Estado que toma deuda pública, como así también las generaciones futuras. Partiendo de la influencia nietzscheana podemos plantear que la sociedad y la economía se estructuran a partir de este desequilibrio, una asimetría que cristaliza los diferenciales de poder entre los grupos sociales. Asimismo, la economía de la deuda produce, se sostiene y reproduce bajo un esquema de modelización y control de la subjetividad. Ella es la primera mercancía de la economía de la deuda y participa en el proceso productivo de todas las otras.

---

<sup>306</sup> Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pascual, editorial Alianza, Madrid, 1994. Págs., 63-111.

<sup>307</sup> Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía.*, Ob. Cit., Pág. 155.

<sup>308</sup> Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado, Ensayo sobre la condición neoliberal.* Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013. Pág., 39.

La economía neoliberal es una economía subjetiva, esto significa que requiere y produce procesos de subjetivación cuyo modelo es el empresario de sí mismo. Sin embargo, la condición fundante que es transversal a todos los roles es el del hombre endeudado: ciudadano endeudado, usuario endeudado, trabajador y consumidor endeudado, etc. La deuda disciplina, domestica, fábrica y modula la subjetiva moderna junto con la promesa de pago, el valor de un activo a futuro y su capacidad de crédito (endeudarse). Así la memoria y la conciencia en el esquema de desarrollo de las sociedades modernas se erigen con la obligación siempre latente de la deuda (adquirida) o por adquirir en tanto que necesaria para el progreso. Sobre la obligación y la culpa de la deuda que se graban en el cuerpo y la memoria colectiva, a través de actos performativos del habla, se van delineando los conceptos morales modernos.

### **Cartografía de los dispositivos de poder actuales.**

El arte neoliberal de gobierno que explica gran parte de la reestructuración de la acción pública, como ya se observó, se basa en el presupuesto de que tanto los ciudadanos como los funcionarios son agentes económicos que responde de manera egoísta a una lógica de interés personal. Esto implica que la acción pública eficaz debe contemplar este problema canalizando las decisiones o fomentando incentivos personales que disminuya el coste e incremente los beneficios personales del agente decisor. El agente público, según las escuelas neoliberales (*Public Choice*), interpondrá su interés personal por sobre el general y por ello, gran parte del management moderno aplicado a la función pública tiene como objetivo orientar el comportamiento de los individuos en un sentido favorable al del interés general. Jeremy Bentham afronta este problema en su *Código constitucional* escrito en el año 1820 en donde propone una nueva gestión pública en donde el funcionario está controlado y debe actuar conforme al interés público. El objetivo es lograr la mayor felicidad para el mayor número y para

ello establece una serie de principios; como la maximización de la aptitud de los agentes públicos, la minimización del gasto pública y el control de los agentes públicos por el público. Este último es una inversión del dispositivo panóptico y tiene como objetivo vigilar la intensidad del trabajo, señalamos que en la actualidad existe cierta tendencia en los edificios públicos que se observan en su arquitectura; los conceptos de transparencia, horizontalidad y espacios de recreación e innovación son algunos de ellos. El sistema de controles, incentivos y penas que propone Bentham antecede a los postulados de la escuela *Public Choice*, sobre todo en las prácticas de incentivo que tienen como finalidad guiar el comportamiento del individuo calculador en las sociedades de mercado. Se trata de la necesidad de pensar una práctica gubernamental moderna que articule con la lógica antropológica que el mismo sistema produce.

El ejercicio del gobierno moderno se explica, en gran medida, partiendo de la escuela *Public Choice* y la concepción antropológica del individuo como ser calculador, racional y egoísta. El Estado no maximiza el interés general sino que son los agentes económicos que administran el Estado son los que persiguen sus intereses privados. El burócrata hace carrera dentro de la administración en búsqueda de aumentar sus posibilidades, su poder e influencia. Este grupo de beneficiarios internos tiene su contraparte fuera de la administración que son los que se constituyen como grupos de presión externos. Estos componentes, que son los que critica la teoría económica de la escuela de Virginia, es lo que se deben combatir para alcanzar a partir de estas reformas los coeficientes de “eficacia” similar al del mercado. Una de las medidas es introducir la competencia entre servicios públicos y privados dando la posibilidad al privado que contribuya a ofrecer servicios hasta entonces de exclusividad de la administración pública. El management político busca la eficacia desarticulando la burocracia, el gasto público y los

lobbies. La empresa debe ir reemplazado al Estado en algunos ámbitos y el burócrata debe asemejarse a un *emprendedor*.<sup>309</sup>

La nueva gestión pública, producto de la decepción de los grandes programas propuestos en los años 50 y 60, buscan limitar costos y mejorar la satisfacción de los usuarios/clientes. Esto significa, una tendencia o modo de racionalizar que se desprende de la lógica empresarial: introducir la competencia, la auditoría, la regulación por agencias especializadas, las remuneraciones individuales, la flexibilidad del personal, los indicadores de rendimiento, etc.<sup>310</sup> La nueva gestión busca maximizar los resultados para satisfacer las expectativas del cliente. Este proceso permite mayor control porque significa que cada unidad administrativa es responsable de su producción específica y tiene, para llevar adelante, cierta autonomía. La satisfacción del cliente introduce el concepto de calidad, el nivel de producción el del rendimiento y el de responsabilidad el de evaluación, todos criterios necesarios para medir la eficiencia a través de procesos de *accountability*.

### **Máquinas deseantes y el principio de competencia. Flujos segmentos bajo el neoliberalismo**

En la obra *Capitalismo y Esquizofrenia*, Deleuze y Guattari introducen el concepto de equizoanálisis para explicar el proceso de formación del inconsciente particular prescindiendo de la primacía de las relaciones familiares y de un inconsciente estructurado común a cada persona, sólo hay series individuantes que se van actualizando. El espectro es más amplio, y toda relación social institucionalizada influye en la conformación del inconsciente. Estos son procesos complejos que para las sociedades sedentarias los autores identifican con los conceptos de *territorialización*,

---

<sup>309</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2013. Pág., 302.

<sup>310</sup> *Ibíd.*, Pág., 305.

*desterritorialización y reterritorialización*. Conceptos que ya hemos tratado en el capítulo anterior.

La lógica productiva de la máquina capitalista ejerce poder en ese proceso-devenir del flujo activo que constituye el deseo. Este se define como parte de un proceso productivo que actualiza el devenir a partir de la codificación socio histórico que, como pautas, estructuran nuestro inconsciente. El capitalismo tardío y el arte liberal de gobierno desarrollan procesos de *reterritorialización psíquica* cada vez más violentos y con un creciente grado de abstracción. Las técnicas de las sociedades de control se enfocan en controlar y manipular este flujo del deseo en procesos dinámicos de descodificación y recodificación cada más abstracto.

Es importante vincular la administración de los flujos del deseo con un concepto que irrumpe y recodifica de manera permanente cada serie individuante actualizada y/o virtual; hablamos del principio de la competencia. Que en conjunto con el espíritu emprendedor y la búsqueda incansable del rendimiento serán las claves que estructuran el inconsciente de las series individuantes/agente económicos.

El gerencialismo político propicia este tipo de administración; la acción pública debe ser una política de la competencia que somete al Estado ese rol en un contexto de mundialización. Esto se cristaliza en la construcción de mercados, o la liberalización de la competencia que abre el mercado a la competencia público-privado, con el objetivo de brindar un mejor servicio para el cliente, reducir costos y mejorar la oferta. La retórica de este tipo de programa política se construye a partir de este concepto; la elección del ciudadano/consumidor/usuario como principio fundamental. Una libre elección que, hemos visto, no es tan así. La nueva gestión pública o el management público internaliza reglas del mercado dentro de la administración pública y se concentra en la vigilancia y control del rendimiento individual. Este tipo de dirección se basa en diversas técnicas importadas del sector privado (indicadores de resultado y gestión, tableros de control, gestión de incentivos que regulan el comportamiento de los

agentes. El punto de equilibrio lo marca la demanda de los ciudadanos-consumidores. El modelo postweberiano busca la agilidad de una estructura que debe ser más chica, focalizada, con servicios de mayor calidad y descentralización de la autoridad. La línea jerárquica se aplana, se apuesta por la “cercanía”.

Los gobiernos empresariales se caracterizan por algunos principios básicos como promover la competencia entre proveedores de servicios, medir el rendimiento a partir de los resultados, la búsqueda de cumplimiento de los objetivos planteados, consideran a los ciudadanos como consumidores a los que deben ofrecer posibilidades de elección, buscan prevenir los problemas actuando con antelación, se concentra en evitar el gasto y no en la búsqueda de fondos, descentralizan la autoridad favoreciendo la participación, se prefieren los mecanismos de mercado a los burocráticos y fomentan la participación de todos los sectores para resolver los problemas de la comunidad<sup>311</sup>.

Existen ejemplos como el programa lanzado por, él entonces, presidente Bill Clinton denominado *National Performance Review* que buscaba la reinención del gobierno y el aparato del Estado bajo los parámetros de la eficiencia. Esta iniciativa, a veces condición de membresía de la OCDE, se estima que disminuyó el empleo público en 351.000. Estas reformas del Estado constituye la base de la nueva razón neoliberal que proliferan en auditorías, programas de eficiencia y parte de la base sobre la que se desarrolló la tercera vía británica. La nueva izquierda es parte del proceso que exige, también, por la eficacia y el rendimiento. El hecho no sorprende, la izquierda actual es otra forma de reterritorialización, especies de series individuantes que se actualizan en la administración de los flujos. Es asimilada, como forma necesaria del sistema.

---

<sup>311</sup> Ibídem., Pág., 310.



El nuevo modelo de gobierno se puede definir como un conjunto de buenas prácticas orientadas a lograr un Estado eficaz, central y fuerte que regule y garantice el estado de derecho, facilitando al mercado su funcionamiento. La OCDE fomenta su modelo de management público en todos los países que pueda, instando a, entre otras cosas, la reglamentación y la apertura de los servicios públicos a la competencia. El modelo de buenas prácticas que se construye a partir de los principios del sector privado se presenta como neutra en términos ideológicos; su objetivo es la optimización de los recursos empleados e, incluso en algún punto, la despolitización de temas. El management triunfa y se propaga porque ha entendido la lógica utilitarista del hombre; su concepción del funcionario como agente racional al tiempo que reduce de incentivo la acción pública encuentra los incentivos para gestionar las conductas, medir, comparar resultados y mejorar rendimiento.

En definitiva, esta forma de gestión tiende al control de los agentes públicos a fin de incrementar su eficiencia. Este objetivo de medición se lleva adelante a través de diferentes tecnologías que imprimen este tipo de relación de poder: “tienden a modelar la propia actividad y a producir transformaciones subjetivas en los evaluados, para que se sometan a sus compromisos contractuales con las instancias superiores... de este modo se trata de reducir la autonomía adquirida por cierto grupo de profesionales, imponiéndoles criterios de resultados contruidos por una tecno-estructura experta que va proliferando”<sup>312</sup>. El individuo deviene sujeto interiorizando los criterios de rendimientos y de calidad e, incluso es él mismo, el que produce las normas con las que será evaluado. El gerencialismo político y la administración del management “se basa en una ilusión de control contable de los efectos de la acción. La interpretación puramente cifrada de los resultados de una actividad, exigida por el uso de “paneles de control” que orientan el pilotaje de los servicios, entra en contradicción con la experiencia del oficio y sus dimensiones no cuantificables”<sup>313</sup>. La ilusión de control puede ser tan peligrosa como la ilusión de libertad. La proyección de estas

---

<sup>312</sup> Ibídem., Pág., 319.

<sup>313</sup> Ídem.

tecnologías de poder van delineando las normas del comportamiento legítimo y, con ello, la construcción de un sujeto que; interioriza las normas de rendimiento, se somete a la autovigilancia de los indicadores y se prepara para la competencia profesional.

La nueva gestión pública introduce modos de control que perfeccionan la racionalización burocrática y trata de alinear la lógica del servicio público con la producción del sector privado. La utilización de estos instrumentos de control, como la creación de estadísticas y el uso de indicadores, incrementa la centralización burocrática que bajo un régimen de inspección evalúa la estandarización y normalización de los comportamientos. La ratio de rendimiento obliga a la obtención del resultado que incluso, muchas veces se fabrica. El afán de medición y de la creación de indicadores son expresiones de la fetichización de la cifra que subyace en el entramado de estas relaciones. Del mismo modo que se promueve conseguir metas cuantitativas en los servicios públicos el usuario/ciudadano pasa a ser consumidor al que se le trata de vender la mayor cantidad de productos en pos de aumentar la rentabilidad. Este proceso despolitiza las relaciones entre el Estado y los ciudadanos, vaciando a la política como actor de justicia y equidad en pos de un “bien social” cada vez más efímero. La vacuidad de la justicia social se mide a través de la relación personal que se establece entre el usuario que paga los impuestos y los servicios que él recibe. Se busca efficientizar procesos de personalización, de promover series individuantes e intensificarse en el placer eficiente de su consumo/disponibilidad a pagar, en un contexto de engaño y desconfianza. Es importante señalar que esta evolución instaura (y en parte también explica su génesis) un profundo principio de desconfianza hacia la clase política. Es por ello, que el nuevo arte de gobierno cercena la antigua autonomía del agente público y busca intervenir a través de “un pilotaje a distancia” de los intereses particulares de los agentes públicos. Las tres E del management (economía, eficiencia, eficacia) despliegan procesos de vigilancia evolutiva y progresiva de sus agentes. Asimismo, es importante destacar que el ciudadano-consumidor ya no interpela al sistema

institucional y político de acuerdo a intereses de una comunidad política, sino que lo hace conforme a su interés personal. Esto marca la transformación del sujeto político y, también su esquema de producción. Al inicio nos referimos a Deleuze en términos de la lógica productiva de la máquina capitalista y su ejercicio de poder en ese proceso-devenir del flujo activo que constituye el deseo. El arte de gobierno moderno desarrolla a través del principio de competencia, rendimiento y emprendedurismo una *reterritorialización psíquica* que define las características del sujeto moderno en las sociedades de control. Al mismo tiempo que institucionaliza, a través de una forma de gobierno denominada “gerencialismo político”, los principios del management que caracterizan un proceso de recodificación para el Estado eficaz. Este arte de gobierno se externaliza a partir de organizaciones como la OCDE y extiende su grado de influencia y control sobre las principales economías del mundo. Se trata de un perfeccionamiento en las técnicas de control y una manera de administrar el poder que, a nuestro entender, caracterizan las sociedades de control, y van moldeando las posibilidades de efectuación de las series individuantes.

### **La constitución de subjetividad deleuziana: modulaciones, grados de Intensidad y el problema de lo singular.**

Algunas líneas atrás hemos señalado la importancia del deseo en la constitución de la subjetividad y de cómo, las tecnologías de poder actuales se proponen influenciar en él a través de la administración y el control. El tema es interesante y abre otra línea conceptual que podemos trazar para investigaciones futuras junto con pensadores como Judith Butler y Slavoj Žižek. Siguiendo la influencia deleuziana, el deseo que pertenece al orden de la producción se sintetiza en catexis sociales e libidinales (individuales) siendo estas últimas las que predominan en el campo social. Las sociedades de control administran, intensifican y recodifican estas series individuantes en una compleja red de relaciones de fuerza, efectuaciones, resistencias y potencialidades que Deleuze define con el concepto de singularidad. Esto se refiere no sólo al proceso que describe la afectación del poder en la

conciencia humana y su subjetividad sino que va más allá, a la dinámica del devenir y sus potencialidades.<sup>314</sup>

Para Deleuze, la singularidad se distingue “de lo individual o de lo atómico en que no cesa de dividirse a un lado y otro de una diferencia de intensidad que ella envuelve”<sup>315</sup>. Este concepto contiene en sí la noción de relación diferencia o “dispar” que implica la dinámica de las relaciones diferenciales o distribuciones potenciales que co-habitan en la singularidad. Se trata de la paradoja de ser uno y múltiple en un equilibrio metastable. En este sentido, “la singularidad es a la vez *preindividual* e *individual*. Los propios individuos no son singulares aunque se constituyan -en la vecindad de- ciertas singularidades, de modo que están originariamente en relación con otra cosa. De ahí una definición inmanente del individuo por sus afectos, antes que por su forma o su figura separada”.<sup>316</sup> Las sociedades de control dominan estas proyecciones, administran los flujos potenciales y los actualizan, siempre. No se trata simplemente de un proceso convencional de subjetividad porque ella no es algo dado. La diferencia es que el noo-poder actúa en el proceso de constitución, tal como desarrollamos anteriormente en el apartado específico sobre este tema.

Esto no significa que no haya procesos precisos o dispositivos de la nueva subjetividad; el sujeto neoliberal moderno -en permanente redifinición- hoy es efecto de dos dispositivos claves del capitalismo moderno; rendimiento y placer.

Las transformaciones de la racionalidad neoliberal se traducen en la concepción antropológica del hombre-empresa, del sujeto empresarial que a través de sanciones, incentivos, valores, estimulan funcionamientos

---

<sup>314</sup> Rose, Nikolas. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI.*, -1era edición- trad. Odriozola, UNIPE: editorial universitaria, La plata, 2012. Pág., 88.

<sup>315</sup> Zourabichvili, Francois. *Deleuze, una filosofía del acontecimiento.* Ob., Cit., Pág., 130.

<sup>316</sup> *Ibíd.*, Pág., 131.

psíquicos diferentes. El hombre neoliberal se inserta en el circuito competitivo mundial a través de diferentes formas.

El individuo liberal diluye las antiguas esferas de sujeción que parcelaron su libertad: la tradición, la religión, el mercado productivo y la pertenencia a la comunidad política. A todas estas esferas se les debía fidelidad y muchas veces entraban en conflicto entre sí. Con los procesos de urbanización y mercantilización de las relaciones humanas gana en libertad con respecto a estas esferas pero queda subsumido a un nuevo tipo de sujeción a leyes impersonales e incontrolables de valorización del capital y de racionalidad liberal del capitalismo tardío. El individuo, con su irreductible autonomía personal, termina siendo en definitiva un engranaje necesario para el funcionamiento de la economía política. La mercantilización de las relaciones humanas implica una forma de contractualización constante. El contrato voluntario que media entre la libertad individual de asumirlo y la necesidad asociativa que implica vivir en comunidad. Esta forma de contractualización voluntaria que muestra la libertad subjetiva, o la singular ilusión de ella, implican procesos de normalización y técnicas de control que en las sociedades modernas -y continuando con la línea investigativa de los autores aquí citados- se puede denominar *dispositivos de eficacia*.<sup>317</sup> El individuo que voluntariamente se suscribe a este tipo de organización y administración del poder es el resultado de procesos anteriores complejos, “fue preciso pensar e instalar, -mediante una estrategia sin estrategias-, los tipos de educación del espíritu, de control del cuerpo, de organización del trabajo de reposo y de ocio que eran la forma institucional del nuevo hombre, al mismo tiempo individuo calculador y trabajador productivo”.<sup>318</sup> El arte neoliberal de gobierno produce los recursos humanos necesarios, actuando sobre conciencia y cuerpo, para insertarlos en el circuito de la producción y del consumo. Lo hace a través de una normalización subjetiva que se ejecuta en el dispositivo de eficacia. Como bien supo describir Foucault, la

---

<sup>317</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Ob., Cit., Pág., 328.

<sup>318</sup> *Ibidem.*, Págs. 328-329.

cartografía del dispositivo de eficacia ya no es sólo amaestramiento de los cuerpos sino también gestión de los espíritus, un cierto modo de funcionamiento de la subjetividad. La nueva racionalidad penetra en el pensamiento del individuo, lo estimula, lo orienta, lo dirige. Suscita y construye a diario esa libertad conducida a distancia, modulada de manera indirecta a través de intereses. El hombre efectúa su singularidad dentro de un engranaje que lo integra como útil, dócil para el trabajo y dispuesto al consumo. La economía psíquica individual se codifica como la búsqueda de mayor felicidad, homogeneizando el principio de utilidad y el consumo como vía de realización.

El esquema de gobierno neoliberal se construye a partir de la modelización de la figura de la empresa y proyecta las figuras subjetivas que administra el neo-management. Las características del sujeto moderno se rigen por la necesidad de mostrar resultados, de incrementar la performance y el rendimiento. Se explota la implicación total del individuo, su voluntad de realización y la manipulación de su deseo para suprimir todo tipo de distancia u sentimiento de extrañeza. El individuo moderno se impone los límites de su autoexplotación dado que es el, al fin de cuentas, el administrador de su propia empresa. La proliferación de estas subjetividades se controla y administra, tal como hemos observado, con el deseo y un proceso efectivo de asimilación de multiplicidades. La racionalidad neoliberal desarrolla su potencial de dominio en un contexto de precarización laboral y de miedo social que erosiona los vínculos de solidaridad y/o esquemas comunitarios. Las gestiones exitosas suelen alcanzar su máximo esplendor en contextos de crisis, que imponen la necesidad de tomar medidas que benefician al mercado, generando flexibilización laboral, disminución del poder de compra e instalando un estado de inseguridad constante. Dos de esas cualidades son inherentes a la condición moderna: el riesgo y el individualismo.

Bajo estas condiciones el sujeto moderno que se gesta es el emprendedor de sí, que busca la máxima expresión de su singularidad con un tono

artístico e incluso épico. Hecho que profundiza las condiciones sociales que lo gestan; el proceso y la necesidad de autorrealización hacen que el individuo se adapte a las condiciones más extremas al mismo tiempo que acentúa la competencia.

El sujeto moderno es estimulado a lograr su plenitud en un espacio de competición constante; en un contexto de auto-explotación que requiere un trabajo constante sobre sí. El hombre moderno no conoce el reposo, en ello se basa Byung-Chul Han cuando escribe acerca de la sociedad del cansancio<sup>319</sup>, el espacio latente de competición obliga a la innovación, a la adaptación al cambio permanente, a la búsqueda del perfeccionamiento constante, del estudio constante y la volatilidad flexible que requiere el mercado. El individuo se vuelve experto en sí mismo, emprendedor e innovador, las normas de conducta individuales y de gestión del comportamiento se internalizan como propias; hay que adaptarse a los tiempos para desarrollar la carrera.

La racionalidad empresarial se extiende como potencial unificador de los regímenes de existencia que configuran una nueva ética; una conjunción del *ethos* que articula vigilancia sobre sí, ejercicios, procedimientos de evaluación, perfección y seguimiento. Como sostienen Laval y Dardot, “la gran innovación de la tecnología neoliberal consiste, precisamente, en vincular directamente la manera en que un hombre -es gobernado- con la manera en que -se gobierna- a sí mismo”.<sup>320</sup>

### **Racionalización del deseo.**

La gestión del sujeto moderno se edifica con el axioma de la competencia, la maximización de ganancia y, ahora también, la búsqueda de la eficacia. El individuo moderno testea y mejora permanentemente su rendimiento y

---

<sup>319</sup> Byung-Chul, Han. *La sociedad de la transparencia*, Herder Editorial, Barcelona, 2013.

<sup>320</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Ob., Cit., Pág., 337.

resultado. Ello lo vehiculiza a través del trabajo como ámbito que asegura la libertad y autonomía. Es interesante observar este proceso dinámico que concede al trabajo la significación de una esfera de libertad y espacio de innovación. La creatividad del yo, su singularidad, debe plasmarse en una estética profesional que lejos está de la obediencia del ascetismo cristiano que vimos en los escritos de Foucault o de los principios del protestantismo. El hombre devenido como pequeño proyecto, auto-emprendimiento, desarrolla estrategias para alcanzar sus deseos, sus proyectos. El emprendedor moderno no está asentado al trabajo, él sólo presta un servicio y se encarga de su autogestión con los costes, la inversión en estudios y formación. La antigua carrera de años dentro de la empresa es cosa del pasado, el nuevo emprendedor es más ágil, jamás se inserta, sólo discurre de manera efímera por la empresa siempre y cuando le reporte beneficios para su desarrollo. Y este proceso, no tiene que ver sólo con los años de permanencia en el trabajo, tasa que también ha variado de manera notable, sino con el tipo de relación que se establece con el trabajo. El emprendedor moderno no tiene anclaje, su responsabilidad es sólo consigo mismo. En este sentido, la valorización del trabajo de uno mismo se vuelve en principio absoluto del mercado, y las relaciones laborales ya no se traban entre empleador y empleado, sino entre diferentes “empresas de sí”.<sup>321</sup>

Toda actividad del sujeto moderno es pensada en una esencia empresarial que mercantiliza y valora la existencia en términos de su potencialidad. El *epimeleia* moderno es la empresa y la gestión del capital propio (individual) que se compone de la fusión personal y profesional. El dominio de sí moderno emerge ante la necesidad de tomar decisiones que tiendan a la autorrealización, hasta el ocio está pensado bajo el concepto de eficiencia que debe dejar enseñanzas para incrementar la valorización del individuo en el mercado de intercambio. La ascesis moderna, como “desarrollo autodirigido de la empresa de sí”<sup>322</sup> es una estrategia activa del sujeto-

---

<sup>321</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Ob., Cit., Págs, 287-288.

<sup>322</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Ob., Cit., Pág., 341.



emprendedor que tiende hacia la autonomía y al incremento del capital humano y su valorización.

La ascesis del rendimiento configura las líneas centrales de la ética neoliberal de sí mismo; como ya se ha escrito, la disposición de carácter, las formas de ser y moverse, los sueños e incluso el inconsciente son parte de una hermenéutica del hombre-actor de su propia vida. La existencia del sujeto emprendedor guiado por los sabios del management moderno. A diferencia de la cultura de sí que Foucault aborda en los últimos cursos y que tenía como finalidad la constitución del sujeto ético, el management busca la auto-implicación sistémica del yo, propiciar, mediante diferentes técnicas, la asimilación del individuo al sistema.

Al sujeto moderno se le exige una serie de habilidades comunicativas que se transmiten mediante diferentes técnicas del dominio de sí como por ejemplo; Programación neurolingüística (PNL), el análisis transaccional (AT), etc. El objetivo es mejorar la eficacia de la comunicación a través de una pragmática que busca exponer y entender de la mejor manera el estado del yo. Esta idea nos remite a la tan acertada conjetura de la sociedad de la transparencia. El hecho es que aquí no se trata sólo de visibilizar la totalidad del individuo sino también de poder expresarlo de la manera más efectiva, para manipular habilidades, explotar competencias y potenciar tu singularidad. El sujeto emprendedor se conforma como un ávido conocedor de sí con la capacidad de administrar, en teoría, su estado del yo. Un experto en PNL o gurú (reminiscencia a la condición de sabio moderno) debe ser capaz de conducir al otro emprendedor para potenciar su singularidad y su competitividad. En un contexto de cambio obligatorio estas técnicas ayudan a reforzar la estima de sí, mejorar la comunicación y hacer más efectivos los procesos de comunicación y respuesta.

Estos ejercicios prácticos de transformación de sí se gestan ante el imperativo de la innovación, el cambio y el desarrollo de las cualidades personales en un contexto de economía globalizada. Es decir, que no

implica una clausura del individuo en sí, una realización autónoma *para sí* que lo realiza como objeto en la finalidad de su cuidado. Sino que, por el contrario, se trata de la internalización de una trama de poder que lo universaliza como individualidad, como una singularidad que produce bajo la lógica del rendimiento el desarrollo de una micro-empresa competitiva. Además, la esfera personal se vuelve el único ámbito de acción posible. En un mundo complejo, ingobernable e inabordable en su complejidad el individuo carga consigo “la infinita responsabilidad en cuanto a su destino, su capacidad de tener éxito y ser feliz”.<sup>323</sup> La gestión neoliberal de sí mismo, consiste en fabricarse un yo, que se autoexige cada vez más. Que va en búsqueda de lo máximo, que no se detiene ante lo obtenido sino que se deprime por la demora de lo que aún no llega. En este juego de roles el jefe debe ser un motivador, un propiciador o guía de comportamiento que internaliza las exigencias y la culpabilización. Las crisis económicas y financieras se viven como propias en tanto que el individuo-empresa debe estar preparado para el cambio, la innovación y, en última instancia un mundo competitivo, dado que es él, el responsable de su management. El arte de gobernar neoliberal procede administrando y ordenando los deseos legítimos pero son los individuos los encargados de auto-realización y para ello necesitan de la autoestima.

### **Capital humano al ritmo del riesgo, la economía libidinal y el dispositivo de rendimiento.**

El individuo moderno desarrolla su entera subjetividad, a través de la gestión de diferentes aspectos y capacidades que trata de acumular y que van desde lo relacional, estético, hasta lo comportamental. Esa acumulación funciona como el capital de cambio que mide el volumen de su existencia. Cada contribución a este capital surge como resultado de una decisión calculada y racional entre costo, beneficio y oportunidad. La posición social en las sociedades actuales transparenta el cúmulo de decisiones y son consecuencia de recorridos de realización personal. Esto se traduce en que

---

<sup>323</sup> Ibídem., Pág., 349.

ser individuo como empresa de sí expone su existencia al riesgo constante. Según Aubrey “el riesgo forma parte de la noción de empresa de sí; la empresa de sí es una reactividad y una creatividad en un universo donde no se sabe de qué estará hecho el mañana”.<sup>324</sup> La problemática del riesgo se asocia con las condiciones de mercado y universaliza un estilo de existencia económica reservada para la condición del emprendedor. El siglo XXI pareciera delinarse para aquellos emprendedores de remuneración incierta y condición nómada. Todo parece indicar que el mundo va en esa dirección, hacia aquellos que están dispuestos a correr riesgos en pos de obedecer su propio deseo. Un camino que no se postula como una visión romántica sino como una condición existencial de precariedad, se naturaliza la incertidumbre como estado de naturaleza, al tiempo que se mercantilizan mecanismos de gestión de riesgos. Es decir, que el riesgo es también mecanismos de seguridad, primas y coberturas del capitalismo avanzado que tratan de vender de estabilidad.

El precepto implícito en la gestión del riesgo es el de la individualización del destino, hecho que significa una transferencia de riesgos que antes eran asumidos socialmente, hoy son probabilidades no deseadas de nuestra empresa, de nuestra proyección como sujetos emprendedores. Toda proyección del modo de subjetivación neoliberal es una extensión del individuo que elige un destino, asume la responsabilidad de su decisión y carga la transferencia individual de los riesgos que hoy están particularizados. La decisión, o el ejercicio de elección trae consigo la necesidad de información, los dispositivos de información y su circulación son las que propician y fundamentan elecciones. Hecho que, por sí solo, podría significar una investigación aparte. Sólo cabe agregar que la sociedad de control se caracteriza por el exceso que satura, que in-forma la individualidad por su posibilidad de abrumar.

---

<sup>324</sup> Citado en Laval y Dardot, *La fábrica del sujeto neoliberal*. Ob. Cit., Pág. 351.

El modo de dirección del gobierno empresarial y del arte de gobierno neoliberal se basa, como ya hemos señalado, en la interiorización de las exigencias a través de la responsabilidad individual y el autocontrol que supone la racionalización técnica del individuo y su relación consigo mismo. El sujeto-emprendedor es un empresario de sí mismo que se rige bajo los parámetros de la eficiencia, el control de sí y la maximización de su rendimiento. El individuo moderno es fabricado como un *sujeto accountable* responsable de sus actos y bajo evaluación permanente.

El proceso de subjetivación produce al hombre para un contexto de competencia y con el objetivo de optimizar el rendimiento. El empresario de sí está preparado para triunfar y para ello, toma mucha de las prácticas de su comportamiento de los deportistas que se erigen como modelo del emprendedor. El culto al deportista y la exhibición del éxito que plantea su individualidad dice mucho acerca de las prácticas de las sociedades modernas. El deportista moderno es el icono de la lógica del rendimiento y su significación subjetiva. La mejora de sí, el trabajo constante, el perfeccionamiento mediante diferentes técnicas son sólo algunas de sus enseñanzas. El icono del deportista transmite el deber del perfeccionamiento constante y la superación permanente. El individuo moderno es conducido a través de la constitución de su subjetividad en lo que acepta y pretende hacer pero bajo los lineamientos del exceso y la superación. “Lo que se requiere del nuevo sujeto es que produzca *cada vez más* y *goce cada vez más*, que este así conectado con un *plus-de-gozar* que ya se ha convertido en sistémico”.<sup>325</sup>

El dispositivo de goce es la contracara de lo que exponen Deleuze y Guattari en *capitalismo y esquizofrenia*, esta intensificación y aceleración es parte de la gestión del deseo de una economía libidinal. El capitalismo moderno funciona liberando flujos deseantes que desbordan los marcos políticos y sociales dispuestos por el sistema de producción. Van más allá, los

---

<sup>325</sup> Ibídem., Pág., 360.

trascienden, los abruman como parte de un proceso esquizoide. El desborde constante que propicia el sistema o, en términos deluzianos, la desterritorialización y descodificación, que genera el plus-valor del sometimiento voluntario se re-territorializa constantemente a través de sus aparatos anexos. Lo fascinante de la máquina capitalista es su capacidad para descodificar axiomatizando los flujos de deseo liberados, lo que significa fomentar la multiplicidad de singularidades para luego incorporarlas. Las sociedades de control producen modo de subjetivación por estimulación del deseo (intensificación de la singularidad) mientras que desarrollan dispositivos de modulación de flujos, evaluación de los rendimientos e incorporación.

La gramática de los discursos contemporáneos interpela al sujeto en su deber de mejorar el rendimiento mientras el aparato publicitario exacerba el placer como un imperativo. La empresa de sí moderna se subsume en obligación de la superación indefinida, en la necesidad de traspasar siempre los márgenes, de incrementar la eficiencia. A esta figura, Laval y Dardot la denominan “ultra-subjetivación” y la definen como un proceso “que no tiene como finalidad un estado último y estable de -posesión de sí mismo-, sino un más allá de sí mismo, que se aleja cada vez y que cada vez más está constitucionalmente ordenado de acuerdo con la lógica de la empresa y con el -cosmos- del mercado mundial”.<sup>326</sup>

Es indudable que la figura del individuo-gobernable moderno se explica y procesa a través del discurso de las tecnologías “psi”. Los individuos, que son seres psicológicos, se juzgan y se transforman mediante un trabajo de sí que la psicología moderna explota incansablemente. Al mismo tiempo que, los gobernantes y las instituciones utilizan esta episteme como medio para conducir las conductas. Si bien a esta altura del texto, resulta una aclaración innecesaria, la diferencia es explicativa de un modo de concebir el poder disciplinario y su ejercicio a través de la corporeidad, algo no tan antiguo

---

<sup>326</sup> Ibídem., Pág., 362.

como se cree. La psicologización se observa en la adopción de mecanismos psicológicos en los dispositivos de poder modernos que conciben a la personalidad y el factor humano como recursos fundamentales. Es así que el dominio educativo, familiar, laboral, se fusionan en una ortopedia psíquica que se ejecuta a través del dispositivo de eficacia. Y, su finalidad, es la de conciliar las emociones, deseos, pasiones, creencias y sentimientos del individuo con los objetivos de las empresas y/o intereses que gobiernan. Ya sea modelando la subjetividad o re-codificando el flujo siempre se termina dentro. Incluso en la categoría de excluido. La subjetividad neoliberal produce libertad y fomenta la libre elección enérgicamente, cada individuo es estimulado a que realice su deseo e incluso se aventure más allá; lo importante, a fin de cuentas, es que el individuo desee, ya que esto es lo que permite la gestión de su subjetividad. El empuje hacia ese placer último, significado en la figura del éxito profesional-laboral busca, y consigue, movilizar la voluntad de triunfo. El marketing escenifica los casos de éxito para movilizar esa voluntad que garantice los flujos de deseos, siempre latentes y nunca alcanzados.

El sujeto moderno sufre el debilitamiento de los marcos institucionales y de las estructuras simbólicas en las que definían su lugar e identidad. El proceso moderno lo somete a los juegos de verdad que la definición contextual de éxito considere, es decir que sitúa la verdad en el veredicto del éxito, que como parámetro de medición del rendimiento, pone a prueba su valor como ser. Este proceso de disolución de las instituciones o de los lugares que fijan identidad es consecuencia del principio de constante superación de los límites, en este sentido profundizan Laval y Dardot al afirmar que “lejos de un modelo de un poder central que dirigiría a distancia a los sujetos, el dispositivo de rendimiento se distribuye en mecanismos de control, evaluación e incentivación diversificados y participa de todos los engranajes de la producción, de todos los modos de consumo, de todas las

formas de relaciones sociales”<sup>327</sup>, lo que produce una serie de consecuencias en toda la estructura social y psicológica del individuo.

### **Condiciones del sujeto moderno contemporaneo.**

En los nuevos esquemas productivos y de organización del trabajo la exigencia de productividad se interioriza en los sujetos que conviven en el desarrollo laboral con la incertidumbre, la competencia brutal y la dinámica de responsabilidad por objetivos. Esta forma de violencia suele manifestarse en estrés crónico, miedo al fracaso personal, sentimiento de desvalorización e impotencia. El sujeto laboral moderno es producto de las auto-exigencias que lo constituyen en un contexto de vulnerabilidad constante y profundo sufrimiento psíquico. Sobre este diagnóstico abunda la literatura que califica a la modernidad como líquida en relación a la falta de referencia, valores o todo rasgo de estabilidad que defina la personalidad.<sup>328</sup> La misma característica flexible que permite moldear libremente la vida de uno, es la que erosiona los parámetros de estabilidad. No existen relaciones laborales duraderas y todo tipo de vínculo laboral-político-social se mediatiza a los tiempos de la transacción inmediata. En este contexto el yo no tiene posibilidad de proyección sino más bien se va concibiendo como la suma de transacciones puntuales que, momentáneamente, lo ubican y definen bajo determinada condición.

El arte del ejercicio de gobierno a través del *management* controla el comportamiento solicitando un esfuerzo continuo de auto-exigencia. La ascesis del rendimiento erosiona los vínculos preexistentes con el objetivo de eficientizar el proceso de las emociones hacia estados de ánimos que también son exigidos; por ejemplo la obligación del bienestar. Este movimiento constante exige del individuo una tendencia al desapego, la indiferencia y a la racionalización de los vínculos que implican reciprocidad

---

<sup>327</sup> Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Ob., Cit., Pág., 370.

<sup>328</sup> Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

social y simbólica. Se trata de medir, en términos agregados, el aporte que genera mantener determinada relación social y cuál es su beneficio agregado en términos de nuestro bienestar, entendido como función de utilidad y capacidad de consumo.

El individuo expuesto al ritmo de la economía financiera se encuentra siempre al límite, en un estado de exposición constante que en algunos casos puede manifestarse en insuficiencia. La obligación de realización, de ser responsable de sí, el imperativo de la superación puede vivirse como un estado depresivo cuando no se llega, cuando se es insuficiente o la situación de movimiento constante agobia. La depresión, patología moderna por excelencia, es el reverso del rendimiento a través del cual el individuo expresa su línea de fuga: no todos soportan la competencia o se sienten en condiciones de entrar en ella. Sobre todo en un contexto en el cual el culto al rendimiento ennoblece el éxito, normaliza la felicidad como realización de sí estigmatizando el fracaso y la infelicidad.

La depresión deriva como consecuencia del exceso de responsabilidad y el desgaste de la elección constante.<sup>329</sup> El estímulo de asumir riesgos, la incitación a la capitalización personal y constante trae consigo una fatiga de sí que lo disocia de las instituciones que, antiguamente, contenían, reconocen y dotaban de identidad y valor las acciones que hoy -el empresario de sí- no tiene en qué anclarlas. Existe una especie de ingravidez en el sujeto moderno que lo hace transitar sobre la superficie, deslizarse más veloz sobre lo liso de la apariencia pero sin detenerse a definir una identidad, a posicionar un pensamiento y/o formarse a partir de un esfera primigenia, un hogar. El análisis a partir de Sloterdijk nos lleva a una línea investigativa, que en este trabajo conservará la condición de posible, sobre la construcción de sí del hombre a partir de su espacio vital (esferas) y cómo, el sujeto moderno, tiende a ir disminuyendo ese espacio que, de alguna manera, también prefiguraba la posibilidad de arraigo.

---

<sup>329</sup> Sennett, Richard. *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona, 2007.



Si volvemos al contexto antes observado, descubrimos que existe un proceso de desimbolización como consecuencia del debilitamiento de los ideales que portaban las instituciones. La ingravidez simbólica da lugar a una nueva economía psíquica en la cual el nuevo sujeto se funda a sí mismo en base a la libertad de elección y ante la necesidad de conducir su vida. El sujeto flotante se va constituyendo en base a elecciones constantes que delimitan su necesidad de satisfacción, es decir: el discurso capitalista sustituye la estructura simbólica del sujeto con su propia lógica que define la identidad a partir del empleo, la pertenencia a grupos de consumo, la internalización del funcionamiento de la empresa, los signos y las marcas de consumo, etc. La estructura simbólica capitalista es dinámica y, por lo tanto, produce ideales del yo volátiles, en constante modificación. Es decir que, la identidad se vuelve un producto consumible e intercambiable. Si observamos detenidamente, la administración de los flujos de deseo y los conceptos que ya trabajamos sobre codificación-recodificación, territorialización y re-territorialización abordan este problema al entender que la característica del discurso capitalista moderno se basa en la imposibilidad de disponer de una figura del “Otro”, de la destrucción del campo simbólico (castración) liberando los flujos que definen al individuo y que llevan hacia los bordes esquizoides. El proceso de sustitución del discurso capitalista administra la relación perversa del individuo con el objeto basada en la ilusión -nunca satisfecha- del placer total, de la monetización y transferibilidad de todo tipo de relación, de comportamiento. Se incentiva la búsqueda, más precisamente el consumo del “placer perfecto” y sin fin. Y, el sujeto moderno que es valorado en base a su capacidad de producción, su cifras de rendimiento también se define por el estado de su condición de placer obligada en relación para con un otro.

El imperativo categórico del rendimiento produce al neosujeto bajo la ilusión de un placer total y sin límites. Pero este régimen de placer de sí, se vive como una aspiración de plenitud imposible. El orden social, a través de las instituciones es el que limita y da sentido a esa renuncia del individuo. Ahora

bien, el límite de placer de sí mismo mediante los esquemas del trabajo, la jerarquía, etc. han caído en desuso. El esquema de la desimbolización del discurso capitalista y la liberación de los flujos tiene que ver con esto. En la actualidad es el individuo, el empresario de sí, el que administra y justifica sus sacrificios. El reivindica su decisión individual como auto-construcción. Con lo cual, la pérdida, los límites o la función social de la denegación ya no se vive como tal; sino más bien como una entrega en tanto que individuo autónomo que decide sobre sí. Entrega que proyecta la realización del pleno placer como un imaginario, es decir una posibilidad que el individuo, devenido amo de sí, puede alcanzar si administra bien su esfuerzo y maximiza su eficiencia. Siempre y cuando, no se agote antes. Entonces, la *ultrasubjetivación* se define como la proyección del placer de sí imaginario y la denegación de límites.

Es interesante observar la resignificación que adquiere el esfuerzo del trabajo para el empresario de sí como medio o placer de sí para alcanzar, el necesario, rendimiento. El esfuerzo es *para sí* para su auto-emprendimiento que persigue la realización del placer en la ilimitada representación de la acumulación mercantil. El empresario de sí no puede perder ya que es él mismo el que acumula capital y además es su propio accionista, en un imaginario de donde no hay límites, cada vez se puede rendir más, y el placer subordina todos los otros órdenes. A simple vista se podría conceptualizar que el neo sujeto se basa en un hedonismo realizado a través de un trabajador que perdió su condición de enajenado. Sin embargo, el imperativo de la eficiencia desgasta y agota a este individuo que simplemente no tiene tiempo para el placer, porque está en la búsqueda del placer pleno. La desimbolización tiene otras consecuencias devastadores para el sujeto que no tiene sobre que partir, algo que lo defina. La aceleración constante lo deja como suspendido en el aire, frágil, de relaciones puntuales, anecdóticas y transaccionales. La paradoja de la hiperconexión es que genera dependencia y al mismo tiempo acentúa la singularidad aislacionista de hombres que se relacionan a partir de los parámetros del mercado. En este sentido, lo patológico comienza a prestar

características a lo normal y la depresión como expresión de la imposibilidad coadyuva con la fatiga como un estado esperable.

El neosujeto es gobernado a través del dispositivo rendimiento que administra los flujos a través de diferentes técnicas -que ya se han observado- quizás la más obvia sea la del marketing que mediante la erotización de los objetos los instituyen como objetos de deseo y/o promesas de placer. La interiorización de los valores del mercado es la base de la técnica más efectiva de gobierno que es la del autocontrol. Que articula con la exposición del placer, el imperativo del rendimiento y la minuciosa reticulación de vigilancia voluntaria y generalizada.

Indefectiblemente la forma de sujeción en las sociedades modernas han cambiado, las instituciones tradicionales como la familia, la escuela, el trabajo, etc, se integran y son transformadas bajo el esquema del dispositivo de rendimiento y los instrumentos que potencian el management social. Sobre este discurso se articulan otros saberes que deben procurar la domesticación e integración del individuo como la medicalización específica o el discurso de la psicología. Aunque la disputa entre las ciencias, para ver quien instrumenta mejor su saber a este tipo de administración del poder parece ser, actualmente, la biología en su vertiente de neurociencia. Este interés no es casual; las sociedades de control buscan actuar sobre los procesos cognitivos para abordar mejor los comportamientos, para entenderlos e incluso proyectar estrategias de marketing y/o optimización. La episteme moderna se está construyendo como fusión entre la biología del cerebro y la microeconomía del consumidor. La cuestión central del gobierno de los neosujetos sigue siendo la programación y/o la optimización del proceso de subjetividad instaurando el imperativo de la superación ilimitada de sí (rendimiento) y el estímulo al plus-placer, lo antes posible para evitar el desborde social permanente. No hay que olvidar que, en definitiva, el orden público como ficción de estabilización sólo se explica por la eficacia de los dispositivos de sujeción y recodificación con los que cuenta el sistema.

## Conclusión.

*“El sujeto del rendimiento no está sometido a una instancia de dominación que lo obligue a trabajar y que lo explote. No está sometido a nadie, sólo a sí mismo. La desaparición de la instancia de dominación externa no suprime, sin embargo, su estructura de coacción. La libertad y la coacción coinciden. El sujeto de rendimiento se libra a la coacción para maximizar el rendimiento. De este modo se autoexplota, La autoexplotación es mucho más eficiente que la explotación por parte de otro, puesto que viene acompañada de un sentimiento engañoso de libertad... la explotación tiene lugar sin dominación...”<sup>330</sup>*

Byung-Chul Han.

El desarrollo de la investigación nos llevó hacia una serie de reflexiones que podríamos esquematizar de la siguiente manera. En el primer capítulo presentamos la conceptualización de la disciplina como una técnica tendiente a homogeneizar objetivos, hacer que converjan y que se prolonguen bajo toda la extensión de los cuerpos gobernados. Nos enfocamos en una sociedad disciplinaria y su técnica que se institucionaliza en la historia de la gubernamentalidad bajo su vertiente diplomático militar y en el desarrollo de la “policía” como herramienta de optimización de los recursos del soberano. Nos referimos a la transición hacia los espacios de seguridad y la nueva manera en la que se estructura la soberanía. Este espacio de seguridad no sólo introduce la conceptualización de la biopolítica sino que pone de manifiesto un nuevo ámbito del ejercicio del poder abocado al despliegue/control/modulación por el “hacer vivir”, la introducción de los mecanismos de veridicción (que como observamos fueron variando según la escuela liberal que tomemos) y principalmente el eje que implica la necesidad de producir libertad.

---

<sup>330</sup> Byung-Chul, Han. *Topología de la violencia*, Herder Editorial, Barcelona, 2016. Pág., 193.

En el segundo capítulo expusimos el desarrollo del concepto de control y de lo que, en un principio y continuando la lógica conceptual deleuziana denominamos “sociedades de control”. De aquí extrajimos el aparato conceptual necesario para explicar una problemática compleja; la obra de Foucault y Deleuze tienden puentes de conexión y en algunos casos de complementariedad. El enfoque positivo del poder se complejiza y tiende hacia un rol activo que se focaliza en el devenir. A nuestro entender se trata de la última etapa de un biopoder que no sólo administra y disciplina cuerpos sino que también crea públicos, administra deseo y modula cerebros. Maurizio Lazzaratto y su concepto de noo-poder nos aportó un primer esquema de las técnicas de poder en las sociedades de control. Sin embargo, fue Deleuze, con su descomposición rizomática, el esquema de flujos y efectuaciones el que nos brindó las herramientas para describir cómo operan en la constitución de subjetividad la racionalidad de gobierno neoliberal. Además de ello, de este capítulo extraemos que la consolidación del capitalismo es total y que la racionalidad de gobierno neoliberal no sólo opera en el plano de la conciencia sino también en el plano pre-subjetivo. Hasta tal punto es así, que proyecta como parte del sistema y como posibilidad de efectuación de las subjetividades cualquiera lo que Deleuze denomina líneas de fuga (es decir, su salida) pero que el proceso de codificación-recodificación vuelve a insertar dentro. En detrimento del pensamiento deleuziano desde nuestro punto de vista, no hay un afuera.

El tercer capítulo es propositivo y, a su vez, reivindicativo. Propositivo porque tratamos de exponer la dinámica de esta axiomática que la racionalidad de gobierno neoliberal lleva adelante. Este proceso muestra, a nuestro entender, la dinámica de un “no afuera” en tanto que plantea la reproducción del sistema, la especialización y la muerte programada como parte de un equilibrio meta-estable. Esta especialización se asemeja a la modulación y administración de flujos de la que habla Deleuze. En este contexto profundizamos con las nuevas lecturas biopolíticas como la de Rose, profundizando en las técnicas de intervención biomédicas que desintegran la

vida en infinitesimales segmentos sensibles en una *molecularización* del proceso vital. La racionalidad neoliberal establece los parámetros de optimización y competencia como ejes de la bioeconomía moderna. En este contexto de competencia constante, observamos que el ciudadano del siglo XXI se constituye como un emprendedor de sí que busca incrementar su biovalor en un *ethos de optimización del yo continuo*. Sobre este esquema y bajo la última etapa de la gubernamentalidad vemos que se inscribe el Estado gerencial que se proyecta/construye a partir de la modelización de la figura de la empresa y en las figuras subjetivas que administra el neo-management.

El desandar de la investigación nos devela que nuestro sujeto moderno se auto-explota en la búsqueda del perfeccionamiento constante, que el mercado le demanda. La ética neoliberal se perfila bajo la ascesis del rendimiento que internaliza y la implementa en su proyección del “yo”. La máquina capitalista trabaja axiomatizando los flujos de deseo liberados, lo que significa fomentar la multiplicidad de singularidades para luego incorporarlas. Como hemos mencionado en más de una ocasión, Foucault esgrime una pragmática política por destellos, es decir, micro-resistencias que resuenan en las redes de poder y que nos entronan por pequeños instantes como artífices de nuestras vidas. Del mismo modo, ese vacío total de esencia, nos tiende hacia a una definición y, en este sentido es que podríamos decir que somos ese remanente volátil efecto de las redes de poder y del desequilibrio vital.

Desde nuestra perspectiva, el momento de desujección es un fugar hacia adelante continuo que abre segmentos. Extendiendo ese instante de dominio de sí hacía un segmento del que hay que volver a fugar antes de la nueva reterritorialización. De alguna manera, la condición de persistencia dentro de la resistencia será posible a partir de esta condición nómada y la probabilidad de su extensión a través de diferentes devenires. Lo que proponemos es una dimensión artesanal que implica efectuar y cambiar para preservar la singularidad. La verdadera resistencia es, entonces, una reinvención de sí constante de manera tal que desestructure (al menos por

un tiempo) la internalización. Creemos que esta propuesta es posible porque, como vimos, estamos en un contexto de ingravidez simbólica que deja al sujeto, des-sujetado (o flotando). La máquina capitalista que produce esta realidad, sustituye la estructura simbólica del sujeto con su propia lógica que define la identidad a partir de la competitividad, optimización, productividad, etc. La estructura simbólica capitalista es dinámica y, por lo tanto, produce ideales del yo volátiles, en constante modificación.

En el devenir de la tesis se ha observado que el “yo” es un complejo proceso de construcción social donde intervienen los dispositivos de poder. Las sociedades de control, o la racionalidad de gobierno neoliberal, basan la administración y el ejercicio de poder en los procesos de subjetivación. En este sentido, el “yo” como figura única o concepto acabado que define la psique del sujeto se disuelve en la descomposición de flujos y administración que de ellos hace el sistema capitalista. Continuando esta línea conceptual, podríamos decir que el yo es momentáneo, en todo caso podría definirse como una efectuación que sintetiza procesos dinámicos y contrastantes. La identidad, como singularidad devenida sujeto es pasible de ser pensada como una conceptualización meta-estable sometida a los procesos de codificación y recodificación. Este esquema de pensamiento marca un punto de partida diferente al planteo disciplinario e incluso las alternativas disruptivas que integran los dispositivos tecnológicos como parte del mecanismo de poder. La administración del poder cuenta con –cada vez más– herramientas que complejizan al análisis; la posibilidad de manipulación genética, la cruza infinita de números, y la potencia de los algoritmos que descifran –en tiempo real– gustos, elecciones y comportamientos son algunos de los dispositivos que se han mencionado a lo largo del trabajo.

Se trató también la “biopolítica molecular” como la posibilidad, en el marco de una biología sistémica, de orientar simulaciones de sistemas dinámicos, complejos y la posibilidad de predecir estados vitales futuros a través de la combinación de estados abiertos compuestos por elementos heterónomos;

como puede ser un hombre. Estas tecnologías médicas a base de ingeniería biológica de la vitalidad, buscan controlar los procesos vitales del cuerpo y de la mente para incrementar el grado de optimización. Estos avances que plantean otra forma de entender la vida afectan ineludiblemente al “yo”, en el sentido de que cambia y redefine sus umbrales, las volatilidades de su comportamiento y el mejoramiento; axioma imperante de las sociedades actuales. La posibilidad de manipular cromosomas, identificar secuencias de código genético que pueden provocar enfermedades, otorga un poder, a priori, sobre la susceptibilidad de un individuo y su predisposición y riesgo hacia alguna patología, imperfección o degeneración, como nunca antes se tuvo. El capitalismo siempre trabajó sobre los conceptos de riesgos, para ello crea los seguros que tratan de cubrir los aventurados viajes o las empresas arriesgadas. Sin embargo, la gestión del riesgo nunca alcanzó el nivel de susceptibilidad que implica la precisión molecular. La identificación de variables genómicas precisas (en principio como parte de la hoja de ruta de una enfermedad) trae al presente la posibilidad de crear futuros posibles calculados y medidos a través de una intervención correctiva. Estas tecnologías de vida que muchas veces se utilizan para tratar a los “pre-paciente” sirven también como posibilidad de optimización, todo es –en potencia– mejorable y la sociedad del rendimiento así lo exige. La etapa de mejoramiento ya no conjuga máquina-hombre sino que acelera, contribuye a eficientizar procesos biológicos del circuito vital. El hombre moderno es, cada día que pasa, más biológico y se construye a través de los procesos de optimización como expresión de su singularidad-personal. Lo que en el trabajo se denominó biopolítica molecular son un conjunto de tecnologías que contribuyen a que el individuo desarrolle su personalidad, su estilo, la singularidad que lo hace único en el esquema. Se trata de una especie de “diseño por pedido” de diferentes aspectos de la vitalidad humana que aborda al “yo” como un compuesto estable neuroquímico, manipulable al igual que la mente; no hay que olvidar que existe un denodado esfuerzo por descubrir procesos cognitivos, enzimáticos que develen el funcionamiento del cerebro; la etapa de la neuropolítica se está abriendo paso.



Nuestra investigación se basa en el pensamiento de Michel Foucault y Gilles Deleuze, en la manera que invita a pensar la analítica del poder y, sobre todo, en los procesos de subjetivación que señala a partir de estudios precisos. Con esto nos referimos a la tradición kantiana que refiere a la ontología del presente.<sup>331</sup> Porque no hay que olvidar que los análisis de Foucault son tangibles, contrastables, en tanto que él mismo se encarga de documentar, poner rostro y datos a sus pensamientos. El análisis de su última etapa, sobre todo la de los cursos, nos muestra los abordajes de los problemas de subjetivación e interpela a la sociedad sobre sus supuestos; ¿cómo se define un sujeto ético? o mismo sobre la sexualidad ¿cómo se define la normalidad sexual? bajo que parámetros, cómo se normaliza. En fin, todo una serie de dispositivos represivos que comienzan a complementarse con los estimulantes, con los procesos productores.

El desarrollo del arte liberal de gobernar que Foucault explica con maestría exige estimular procesos, es decir, el liberalismo produce libertad y los procesos necesarios para integrarlos. De la individualidad consumista y la irresistible necesidad de sentir la libertad como propia, es decir de experimentar con ella en la construcción de nuestro devenir sujeto, la lógica de poder que ensaya el arte liberal de gobierno muta hacia las sociedades de control. Ya se han analizado las características de este proceso, sus dispositivos de poder a través de la obra de Deleuze y algunos de sus conceptos principales. El planteamiento de la singularidad como flujos que son codificados es la base de lo que en algunas líneas se abordará como teoría del segmento, por una política de la efectuación. Ensayo de un pensamiento que nos invita a desarrollar un arte de la existencia escindida con base en la conciencia de un sujeto nunca posible.

Entendemos que Deleuze nos resulta más efectivo para problematizar la dinámica de poder de las sociedades contemporáneas. Los dispositivos de poder administran los flujos de deseo en la resignificación constante y bajo la imposibilidad de cierre, es decir, de una totalización. Se trata de Deleuze,

---

<sup>331</sup> Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, Ob. Cit., Pág. 145.

problematizando sobre la descomposición de la singularidad y el dominio a través de la estructura pre-subjetiva previa al entramado intersubjetivo del orden simbólico.

La teoría del auto-gobierno por segmento, que reviste nuestro pequeño aporte, parte de estos supuestos y, similar a las microresistencias que propone Foucault, plantea micro-efectuaciones que nos permitan constituir nuestro devenir en los diferentes flujos. Ejercer en cada flujo un arte de la existencia es transformarlo en segmento, dado que lo incorporamos como propio, intercediendo en sus cortes y su dinámica. Con este fin interpretamos como una de las bases el último giro de Foucault hacia la estética de la existencia.

Las artes de la existencia que Foucault toma como ejemplo en sus últimos cursos presuponen al hombre transformador y creador de mundo que influye a través de la técnica en la constitución de su realidad circundante. A nuestro entender, antecedente teórico de la antropogénesis y técnica que se complementan en el concepto que presenta Peter Sloterdijk sobre antropotécnicas. En él podemos encontrar las dos acepciones que tiene sobre “mejora del mundo” y “mejora de uno mismo” como continuidad transformadora de la biopolítica y el cuidado de sí, es decir, del problema en torno al “gobierno de los otros” y el “gobierno de sí mismo”. Para esta tarea el pensador alemán reivindica la antropología filosófica que sostiene que el hombre carece de una “especialización orgánica” razón por la cual deviene en un “ser cultural”. Esto significa que, ante la imposibilidad de adaptarse al mundo natural el hombre crea un ambiente natural con relativa independencia del mundo orgánico, es decir que se fabrica a sí mismo y a su naturaleza segunda. En este sentido, en el que interviene la modificación práctica de la realidad natural, la técnica como producto de la inteligencia práctica del hombre y conjunto de acciones coordinadas, estratégicas para disponer del entorno de acuerdo a las necesidades vitales. No se trata de hacer uso de la técnica sino que ella es parte constitutiva del hombre, es lo que le permite suplir la carencia de especialización y contribuyó a la supervivencia y al devenir como humano (*homo sapiens*). Esta técnica que

permite la construcción de un ambiente artificial es la base teórica de la esferología. El repliegue de la técnica también es sobre uno mismo, en tanto que permite la administración y control sobre la dotación pulsional, autodisciplinando o retardando la satisfacción inmediata de nuestros deseos naturales en pos de reglas de comportamiento comunitarias. La cultura, siguiendo esta línea, se erige sobre la base de las técnicas de distanciamiento que el hombre opone a la naturaleza.<sup>332</sup>

Ahora bien, ¿qué tanto de todo eso es posible?, ¿hasta qué punto real llega nuestra autonomía? Los procesos de subjetivación moderno administrados por la racionalidad neoliberal de gobierno están evolucionando notablemente. Todo genera información y en la actualidad somos cada vez más capaces de procesarla. La fuerza de la estadística y la evolución de los algoritmos (en clave de inteligencia artificial) nos muestran que estamos cada vez más cerca de proyectar escenarios futuros, de influir sobre la agenda y de calcular posibilidades. La plataforma Big-data<sup>333</sup> que consiste en todo un ecosistema de proyectos que en su funcionamiento conjunto permiten simplificar, administrar, coordinar y analizar grandes volúmenes de información significa una herramienta de poder como nunca antes existió. En el marco de las sociedades de control, estamos todo el tiempo de nuestras vidas generando datos que son acopiados, procesados y proyectados para la generación de públicos y/o in-formar. La posibilidad de todas las posibilidades que es el Big-data abre la etapa de la post-verdad y reivindica aquellos enunciados parresiásticos que irrumpen sobre la lógica del discurso y trazan, bajo la perspectiva de su singularidad, al individuo que se constituye como sujeto de un discurso verdadero. Y es desde aquí que tomamos la teoría del segmento como aquel margen constituido por el reducto donde los algoritmos no alcanzan o las grandes cifras no perciben. Se trata de la efectuación de una subjetividad que se construye en clave

---

<sup>332</sup> Sloterdijk, Peter. *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*, editorial Pre-textos, Valencia, 2012. Y Martínez, Margarita. *Sloterdijk y lo político*. Prometeo libros, Buenos Aires, 2010.

<sup>333</sup> Mayer-Schönberger, Viktor y Cukier, Kenneth. *Big data. La revolución de los datos masivos*, editorial Turner, Madrid, 2015.

estética. Esto significa, la autonomía de aquellos espacios huecos que aún podemos apropiarnos y su afirmación, en clave deleuziana, de una singularidad efectuada. Lograr la efectuación, apropiarnos del segmento, controlar sus cierres y re-codificaciones, sujetarnos en nuestro propio orden simbólico propiciando su construcción y cerrar la esfera son, en este sentido, semejantes.

Porque en definitiva, lo que podemos concluir de esta investigación es que la racionalidad de gobierno neoliberal parece haber triunfado y bajo su esquema de competencia, producción de mundos y administración de flujos, estructura la realidad. En este sentido es importante insistir sobre el punto de que no hay un afuera. Todo proceso de resistencia son anomalías persistentes que se integran bajo esa función. Y el sistema sigue y esas anomalías son recodificadas. Esta es la base sobre la cual nos preguntamos por la libertad, qué es realmente el ejercicio de la libertad que necesariamente produce el sistema. Cabe destacar que, a nuestro entender, el siglo XXI con la capacidad tecnológica que posee para recopilar, sistematizar y procesar una cantidad de datos e información sobre los individuos y la sociedad –como nunca antes en la historia– puede propiciar el renacer de una sociología de base empírica (basada incluso en algoritmos y, por qué no, en proyecciones matemáticas). Ahora bien, en este esquema dominado por el Big-data los segmentos aleatorios que irrumpen y forman protocolos inesperados es, quizás, el último remanente de la voluntad<sup>334</sup>. La más profunda y acabada expresión de la creatividad hecha arte a partir de la existencia. Entre la ontología de lo que somos y la ética a la que se refiere hacía el final de su obra Foucault, se encuentra activa y latente la posibilidad de resistencia.

A modo de cierre, resulta interesante revalorizar una pequeña comparación que hace Paul Veyne de Michel Foucault al hablar de él como un samurái. Hecho que vincula también el interés del filósofo francés por la cultura

---

<sup>334</sup> Asimov, Isaac. *Yo, Robot*. Trad. Manuel Bosch Barrett, editorial Edhasa, Barcelona. 1975.

japonesa.<sup>335</sup> En efecto, todo samurái se rige bajo un código de conducta basado en siete principios contenidos en el “código de bushido” que son la justicia, el coraje, benevolencia, respeto, honestidad, honor y lealtad. La educación de un guerrero se hace con base en la preparación mental para la muerte, en los conceptos del vacío y la nada (que también aborda la filosofía del budismo zen). Aquel guerrero que comprende el camino se desliza sin miedo por la recta senda que marca el bushido. Aunque no es necesario aclarar lo lejos que estuvo Foucault de ser una persona moralmente comparable a la disciplina asiática, sin embargo, los avatares sobre todo hacia el final de su vida, hicieron -quizás- que su comportamiento se torne estoico. Consciente del ineludible final que lo esperaba, Foucault afrontó los últimos días como si no tuviera miedo a la muerte, como si hiciese culto al bushido. O quizás comprendió, hipótesis romántica, que su frágil materialidad lo abandonaría y que por lo tanto era necesario sumergirse en la intertextualidad que proyecta aún su personaje, que hace real su existencia. El samurái Foucault recurrió a la práctica estoica y desplegó una estética de la existencia que se desliza suave sobre las bases de las micro-resistencias que él había problematizado e instaurado. Su último suspiro nos da el ejemplo de una práctica política de la efectuación que se entreteje como un arte. O, al menos, como una singularidad disruptiva hasta la próxima re-codificación sistémica.

---

<sup>335</sup> Entrevista a Daniel Defert en la que menciona el interés de Foucault por Japón y que incluso tenía el proyecto de irse allí, al menos por un tiempo.  
[https://www.clarin.com/filosofia/foucault-intimo-daniel\\_defert\\_0\\_HyZeKhuPQe.html](https://www.clarin.com/filosofia/foucault-intimo-daniel_defert_0_HyZeKhuPQe.html)

## Bibliografía consultada.

- Abraham, Tomas.
  - *Foucault y la ética*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1988.
  - *La máquina Deleuze*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2013.
  - *Los senderos de Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.
  - *Pensadores bajos: Sartre, Foucault, Deleuze*. Editorial Catálogos, Buenos Aires, 1987.
- Agamben, Giorgio. *Lo abierto: el hombre y el animal*, editorial pre-textos, Madrid, 2005.
- Aristóteles, *La política*, Editorial Gredos, Madrid, 2000.
- Austin, John Langshaw. *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona, 1982.
- Bajtin, Mijaíl. *El problema de los géneros discursivos*, Siglo XXI editores, Mexico, 1989.
- Bataille, Georges. “La noción de consumo” en *La Parte Maldita*, trad. Lucia Ana Belloro y Julián Manuel Fava, EDHASA, Barcelona, 1974.
- Baudrillard, Jean.
  - *Crítica de la economía política del signo*, trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno editores, Bs. As., 1989.
  - *Olvidar a Foucault*, trad. José Vázquez, editorial PRE-TEXTOS, Valencia, 1994.
- Bodin, Jean. *Los seis libros de la república*. Editorial Tecnos, Madrid, 2006.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*, editorial Sudamericana, 20 tomos, Bs. As. 2011.
  - La muralla y los libros en *Otras Inquisiciones*, Tomo 6, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2011. Pág. 12.
  - La casa de Asterión, en *El Aleph*, Tomo 5, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2011.

- Byung-Chul, Han.
  - *Topología de la violencia*, Herder Editorial, Barcelona, 2016.
  - *Psicopolítica*, Herder Editorial, Barcelona, 2014.
  - *La sociedad de la transparencia*, Herder Editorial, Barcelona, 2013.
- Canguilhem, Georges. *Lo normal y lo patológico*, Siglo XXI, Mexico, 2005
- Castro, Edgardo.
  - *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011.
  - *Introducción a Foucault*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.
  - *Lecturas Foucaulteanas: una historia conceptual de la Biopolítica*, Editorial UNIPe, La Plata, 2011.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Editorial Pre Textos, Madrid, 2005.
- Deleuze, Gilles:
  - *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 2006.
  - “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones 1972-1990*, Pre-textos, Valencia (España), 1999. Pág. 277.
  - *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2015.
  - *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Bs. As., 2002.
  - *El AntiEdipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 2005.
  - *El Pliegue: Leibniz y el barroco*, Paidós Editorial, Argentina, 2008.
  - *Empirismo y subjetividad*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1981.
  - *Foucault*, trad. José Vazquez Perez, Paidós, Madrid, 2002.
  - *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Editorial Pre textos, Valencia, 1994.

- *Nietzsche y la Filosofía*, trad. Carmen Artal, Editorial Anagrama, Barcelona, 2006.
- *Rizoma*, (introducción) fragmento del libro “Mil Mesetas”, trad. C. Casillas y V. Navarro, PRE-TEXTOS, Valencia, 2004.
- Dostoievski, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, Madrid, debate, 2000.
- Dumézil, Georges. *Mito y epopeya*, Fondo de cultura, México, 2016.
- Dr. Agüero, Luis Abel, Iglesias, Silvia Beatriz, “Seguridad social”, en *Revista del hospital Ramos Mejía*, edición electrónica, volumen X, nº 1, 2005. <http://www.ramosmejia.org.ar/r/200501/6.pdf>
- Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Editorial Gredos, Madrid, 1993.
- Eribon, Didier. *Michel Foucault*, trad. Thomas Kauf, Editorial Anagrama, Barcelona, 2006.
- Esposito, Roberto.
  - *Bios. Biopolítica y filosofía*, trad. Carlos R. Molinari, Amorrortu, Bs. As. 2006.
  - *Immunitas. Protección y negación de la vida*, trad. Carlos R. Molinari Maeotto, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- Foucault, Michel:
  - *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2007.
  - *Del gobierno de los vivos: Curso en el Collège de France (1979-1980)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2014.
  - *Dits et Écrits II. 1976-1988*, Quarto Gallimard, Paris, 2001.
  - *El coraje de la verdad. Curso en el Collège de France 1983-1984*, Trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
  - *El Gobiernos de sí y de los otros. Curso en el Collège de France: 1982-1983*, Fondo de Cultura económica, Bs. As., 2010.



- *El orden del discurso*, lección inaugural pronunciada en el *Collège de France* en 1970, trad. Alberto González Troyano, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2008.
- *El poder, una bestia magnífica*. Silgo XXI editores, Bs. As., 2012.
- *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, trad. Ulises Guinazu, Siglo XXI, Bs. As., 2009.
- *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*, Siglo veintiuno editores, Bs. As., 2010.
- *La hermenéutica del sujeto. Collège de France 1981-1982*, trad. Horacio Pons, Fondo de cultura económica, Bs. As, segunda reimpresión 2008.
- *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa editorial, Barcelona, 1995.
- *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira, Bs. As., 1996.
- *Las redes del poder*, Prometeo libros, Bs. As., 2014.
- *Los anormales. Curso en el Collège de France 1974-1975*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- *Microfísica del poder*, Editorial la piqueta, Madrid, 1992.
- *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2007.
- *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en “Microfísica del poder”, ediciones La Piqueta, Madrid, (tercera edición) 1992.
- Seguridad social: un sistema finito frente a una demanda infinita”, en *Saber y verdad*, la piqueta, Madrid, 1991. Págs. 209-228.
- *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

- *Vigilar y castigar*, trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Bs. As., 2009.
- Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú* en Obras Completas, Amorrortu editores, Bs. As., 1978. Volumen XIII.
- Giddens, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Alianza editorial, Madrid, 1999.
- Garcette, Nicolás, “Evolución reciente de la seguridad social en la Argentina”, informe 15 en *Serie de informes de coyuntura del observatorio social*, Junio 2010.
- Garland, David. *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2005.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*, Trad. Eduardo Sadier, Editorial Paidós, Bs. As., 2002.
- Josefo, Flavio. *Guerra de los Judíos*, Tomo I. Editorial Gredos, Madrid, 2017.
- James, William:
  - *Pragmatismo: un nuevo nombre para viejas formas de pensar*, Alianza editorial, Madrid, 2000.
  - *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*, editorial cactus, Bs. As. 2009.
- Jiri. “Significación filosófica de la noción de información” en *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, Editorial Siglo XXI, México, 1966.
- Ladrón Lario, Santiago. *Nietzsche: la voluntad de poderío y el amor a la vida*, en “A parte Rey: revista de Filosofía. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lario36.pdf>
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2013.
- Lazzarato, Maurizio.
  - *La Fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013.
  - *Políticas del acontecimiento*, editorial tinta limón, Buenos Aires, 2006.

- Lévy Strauss, Claude. *Antropología estructural*, Eudeba, Buenos Aires, 1977.
- Lopez, Cristina. “La biopolítica según la óptica de Michel Foucault: alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis” en *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas* (Vol. 1 no. 1), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs. As., 2014.
- Maingueneau, Dominique. “Problèmes de ethos”, en *Pratiques* n° 113/114, Metz, Mes de junio, 2002. (Traducción al castellano).
- Marco Aurelio. *Meditaciones*, Editorial Gredos, Barcelona, 2008.
- Marx, Karl, Engels, Friedrich. *Manifiesto comunista*, ACreditores, Bs. As., 2002. Introducción de Marshall Berman, Pág. 11.
- Morey, Miguel.
  - “El porvenir de las instituciones totales. Sociedades de control” publicado en, *La Vanguardia*, 30 de noviembre del 2005.
  - *Escritos sobre Foucault*, sexto piso editorial, Madrid, 2014.
  - *Lectura de Foucault*, sexto piso editorial, Madrid, 2014.
- Nietzsche, Friedrich.
  - *Así hablo Zaratustra*, trad. Andrés Sánchez Pascual, editorial Alianza, México, 1997.
  - *La gaya ciencia*, editorial LIBSA, Madrid, 2001. Ambos Pág. 203.
  - *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pascual, editorial Alianza, Madrid, 1994.
  - *La voluntad de poderío*, trad. Anibal Froufe, EDAF, Madrid, 1980.
- Platón, *Diálogos completos*, editorial Gredos, Madrid, 2006.
- Poster, Mark. *Foucault, el marxismo y la historia. Modo de producción versus modo de información*. Editorial Paidós, Bs. As., 1987
- Raffin, Marcelo.
  - *Sujeto, poder-poder, verdad en la filosofía de Michel Foucault*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2012.

- *El Pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en Cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad*, en <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/85/02-leccion-marcelo-raffin.pdf>
- Rajchman, John. *Deleuze. Un Mapa*. Editorial Nueva Visión Argentina, Buenos Aires, 2004.
- Revel, Judith. *Foucault, un pensamiento de los discontinuo*, Amorrortu editores, Bs. As., 2004.
- Rodríguez, Esteban. ¿Qué son las sociedades de control? en revista *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Bs. As., 2008.
- Rose, Nikolas. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI.*, -1era edición- trad. Odriozola, UNIPE: editorial universitaria, La plata, 2012.
- Schmitt, Carl. *Romanticismo político*, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As., 2005.
- Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*, trad. Eduardo Ovejero y Maury, Losada, Bs. As., 2008. 2 Tomos.
- Schumpeter, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*, Aguilar ediciones, Bs. As., 1952.
- Sloterdijk, Peter:
  - *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Ediciones Siruela, Madrid, 2008.
  - *Has de cambiar tu vida. Sobre antropológica*, editorial Pre-textos, Valencia, 2012.
  - *Normas sobre el parque humano. Una respuesta a la carta sobre el humanismo de Heidegger*, Ediciones Siruela, Madrid, 2001.
  - *Sin salvación: tras las huellas de Heidegger*, Trad. Joaquín Chamorro Mielke, Akal, Madrid, 2011.
- Spinoza, Baruch. *Tratado político* en Spinoza. biblioteca grandes pensadores, editorial Gredos, Madrid. 2009.
- Tarde, Gabriel. *Monadología y sociología*, editorial Cactus, Buenos Aires, 2006.

- Virno, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Editorial Colihue, Bs. As, 2003.
- Zourabichvili, Francois. *El vocabulario de Deleuze*, Nueva Serie Editorial Atuel, Buenos Aires, 2007.

## Diarios y Revistas

- “A parte Rey: revista de Filosofía. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lario36.pdf>
- “Administración Nacional de la Seguridad Social” (ANSES), *Asignación universal por hijo: un acercamiento al análisis de la prestación*, 2010, sesión preparatoria para conferencia en Río de Janeiro.
- *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas (Vol. 1 no. 1)*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs. As., 2014.
- [http://enciclopedia.us.es/index.php/Tratado de Westfalia](http://enciclopedia.us.es/index.php/Tratado_de_Westfalia)
- [https://www.clarin.com/filosofia/foucault-intimo-daniel-defert\\_0\\_HyZeKhuPQe.html](https://www.clarin.com/filosofia/foucault-intimo-daniel-defert_0_HyZeKhuPQe.html)
- Observatorio de la deuda social Argentina, *el Barómetro de la deuda social de la infancia*, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Julio de 2010.
- *Revista del hospital Ramos Mejía*, edición electrónica, volumen X, nº 1, 2005. <http://www.ramosmejia.org.ar/r/200501/6.pdf>
- Thatcher, Margaret en *Sunday Times*, 7 de mayo de 1988.

## Diccionario

- *Real Academia Española. Diccionario de la lengua Española*, vigésima segunda edición (versión online): <http://buscon.rae.es/drael/>
- LEÓN CASERO, Jorge, *Gilles Deleuze*, en FERNÁNDEZ LABASTIDA, Francisco – MERCADO, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*,  
URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2012/voces/deleuze/Deleuze.html>



## Anexo.

Máquina-órgano ↔ Máquina-fuente (flujo-corte).

Máquinas productoras o deseantes-máquinas esquizofrénicas. Edipo supone la represión de las máquinas deseantes.

- A. Todo es producción; producción de producciones (acción-pasiones, Registro/consumo).
- B. No existe la distinción hombre-naturaleza. Son una misma y única realidad esencial del productor y del producto. Forma un ciclo que remite al *deseo* inmanente.
- C. Las máquinas deseantes son binarias y funcionan bajo el régimen asociativo (forma conectiva: "Y").
- D. El *deseo* hace fluir, fluye y corta (efectúa acoplamientos de flujos continuos).
- E. *Cada máquina-órgano interpreta el mundo según su propio flujo.*
  - a. Síntesis conectiva con otras máquinas. Producto-producir. El producir siempre está injertado en el producto. *La producción deseante es producción de producción (máquina de máquinas).*

El esquizofrénico es el productor universal.

Las máquinas deseantes nos forman un organismo; el cuerpo sufre por ser organizado de este modo.

El Cuerpo sin órganos (CsO) es lo improductivo.

Es el cuerpo sin imágenes (elemento de la antiproducción-acoplado).

- 1. Producción deseante y producción social.
  - a. *Socius* (Capital) presupuesto natural. Superficie en la que se distribuyen la fuerza y los agentes de producción. Cuasi-cause.
  - b. *Libido* como trabajo conectivo de la producción deseante y energía de inscripción *disyuntiva*.
    - i. Las disyunciones como forma de genealogía deseante.

SUJETO

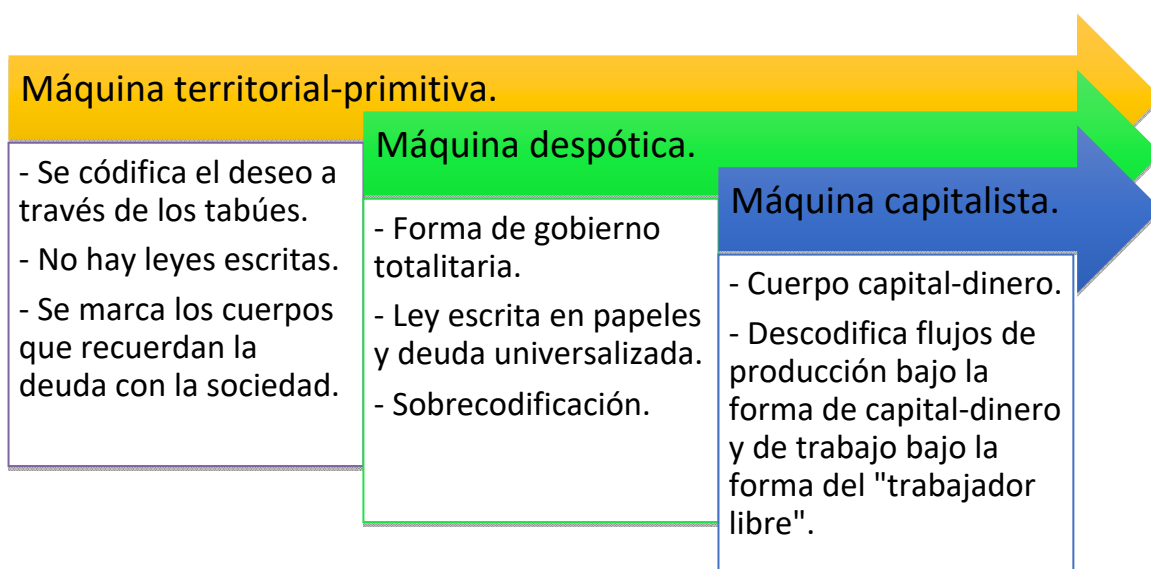
“El *Deseo* es este conjunto de *síntesis pasivas* que maquinas los objetos parciales, los flujos, y los cuerpos y que funcionan como unidades de producción



Lo real es el resultado de las síntesis pasivas del deseo como autoproducción del inconsciente... El Deseo y su objeto forman una unidad: la máquina, en tanto que máquina de máquina. El Deseo es máquina, el objeto del Deseo es todavía máquina conectada, de tal modo que el producto es tomado del producir y que algo se desprende del producir hacia el producto que va a dar un resto al sujeto nómada y vagabundo.”

Organización social de la producción deseante (capitalismo)-Codificación-Socius o cuerpo lleno.

Devenir de los cuerpos sociales



➡ “La propia idea de código la sustituye en el dinero por una axiomática de las cantidades abstractas que siempre llega más lejos en el movimiento de desterritorialización del socius. El capitalismo tiende hacia un umbral de descodificación, que deshace el socius en provecho de un cuerpo sin órganos y que, sobre este cuerpo, libera los flujos del deseo en un campo desterritorializado. ¿Podemos decir, en este sentido, que la esquizofrenia es el producto de la máquina capitalista, como la manía depresiva y la paranoia con el producto de la máquina despótica, como la histeria el producto de la máquina territorial?” (Deleuze, 2009. Pág., 40).





La decodificación de los flujos, la desterritorialización del socius forman la tendencia hacia su límite, al que se acercar incesantemente; el límite *esquizofrénico*.